ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

EL MARFIL EN LA ANTIGÜEDAD: SEGUIMIENTO DE SUS MANUFACTURAS HASTA EL SURESTE IBERICO

DISCURSO LEIDO EL DIA 2 DE ABRIL DE 1987
EN SU RECEPCION PUBLICA, POR EL

Ilmo. Sr. D. JULIO MAS GARCIA

Y CONTESTACION DEL

Ilmo. Sr. D. FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO

MURCIA
1987

ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

EL MARFIL EN LA ANTIGÜEDAD: SEGUIMIENTO DE SUS MANUFACTURAS HASTA EL SURESTE IBERICO

DISCURSO LEIDO EL DIA 2 DE ABRIL DE 1987
EN SU RECEPCION PUBLICA, POR EL

Ilmo. Sr. D. JULIO MAS GARCIA

Y CONTESTACION DEL

Ilmo. Sr. D. FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO

MURCIA
1987

DISCURSO

DEL

Ilmo. Sr. D. JULIO MAS GARCIA

ILUSTRACIONES:
Dibujo técnico y planimetría: Ginés García Olmos.
Dibujo artístico original: María Dolores Mas.

Ilmos. Sres. Académicos.

Señoras y Señores:

Sean mis primeras palabras de gratitud para la Academia Alfonso X el Sabio por el honor con el que me distinguió al designarme para cubrir la vacante de académico producida en esta prestigiosa Institución.

He de expresarme forzosamente en pasado al referirme a la adopción de este acuerdo porque, muy en contra de mis deseos, ha transcurrido un plazo excesivamente largo desde la fecha de la designación a la de mi comparecencia de hoy en este acto, en el que, con la lectura del discurso de ingreso, voy a cruzar la frontera que separa al académico electo del numerario.

Debo, pues, apresurarme a justificar plenamente este retraso ante el riesgo de que pueda ser considerado como desatención o falta de interés por cubrir este requisito, supuesto que me harían reo de una ingratitud en la que no creo haber incurrido.

Con anterioridad a todo ello, la Dirección General de Bellas Artes y Archivos me confiaba la planificación, control de obras y posterior instalación del Museo Nacional de Arqueología Marítima, cuya inauguración debía realizarse con la del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, al que había de servir de sede.

La designación de la Academia vino a coincidir precisamente con estas fechas, a partir de las cuales tuve que materializar los acuerdos y comunicaciones de este Congreso en mi calidad de secretario-coordinador del mismo, proseguir, sin solución de continuidad, la instalación y puesta en marcha del Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas anexo a este Museo y desarrollar finalmente otras actividades oficiales en esta capital.

Todo ello —sin desatender, por supuesto, el resto de mis actividades profesionales no me permitió preparar este discurso con el debido rigor y contenido documental que esta Academia exige y merece.

Justificado este extremo, quiero dejar constancia aquí de un emocionado recuerdo para el desaparecido académico don Alberto Colao, cuyo sillón debo ocupar desde ahora.

Cuando se llega a una Institución de este rango para cubrir el vacío producido por dicho motivo, la tristeza es obligado contrapunto a la satisfacción que tal honor confiere.

Pero en este caso la dolorosa sensación es aún más fuerte, ya que, además de habernos unido una íntima amistad, quedan atrás imborrables huellas de una larga y estrecha colaboración en los puntos donde coincidieron nuestras líneas de investigación.

El último tramo de este largo recorrido hacia la Academia he debido hacerlo en solitario al perder, en fecha todavía reciente, a mi esposa, María Dolores Hernández.

A ella, que supo rodearme del clima de serenidad que todo trabajo de investigación requiere, ofreciéndome su constante aliento y ayuda, quiero tenerla presente en este acto y hacerla partícipe del honor que ello comporta.

El tema inicialmente escogido para este discurso hacía referencia a la evolución de la arquitectura religiosa y ritos fenicio-púnicos en su tránsito desde el Mediterráneo Oriental, tema que ya había sido presentado por mí a la Academia en un ensayo y del que se me interesó su ampliación de acuerdo con los esquemas propuestos.

Pendiente todavía esta investigación de trabajos de campo, algunos de

ellos fuera del país, su continuidad hubiera supuesto mayor demora en mi presentación, por lo que hube de permutarlo por éste, referente a la estrecha vinculación que unió el marfil con el proceso histórico de la humanidad y al que me condujeron recientes investigaciones arqueológicas.

Responde principalmente el discurso a cuatro motivaciones que han de constituir en el futuro nuestras líneas fundamentales de actuación en esta Institución: la investigación arqueológica, actividad profesional que debió servir de base para mi designación de académico; sus implicaciones antropológicas y aportaciones etnográficas, en cuyo marco venimos trabajando en el ámbito de la región murciana; los aspectos histórico-artísticos, a los que asimismo nos dedicamos en esta misma área, y, por último, el contenido humanístico, horizonte permanentemente abierto a la consideración y estudio por la Academia.

Vengo pues a Murcia, o más bien estoy aquí presente, puesto que vivo en ella ahora la mayor parte del día, para aportar estos modestos frutos, como podría hacerlo el hombre de esta hermosa huerta extrayéndolos del fondo de su manta de *cujón* o *cucón*, según se exprese en las peculiares acepciones de Murcia o Cartagena, respectivamente, y ofrecer mi personal aportación a este fascinante mundo del *'azm-al-fil*, como lo llamaría mi ilustre paisano el gran poeta del Islam *Hazim al-Qartayanni*, que quiso ser fiel también en su cariño a estas dos ciudades.

Entremos pues sin más demora en este ámbito del marfil, si bien, para mayor seguridad en la marcha por este largo y rápido recorrido que hemos de hacer desde la Prehistoria al ocaso del Mundo Antiguo, fijemos previamente los jalones que han de servirnos para superar los obstáculos, fabulosos o reales, que dejaron las más importantes culturas que nos antecedieron en su tránsito.

Con tal fin nos atendremos al siguiente esquema:

I. Introducción.
II. El marfil como materia prima. Composición y tratamiento.
III. Fuentes de abastecimiento.
IV. El marfil en la Prehistoria.
V. Artesanía eboraria.
VI. Ciclos de desarrollo por regiones geográficas.
VII. Traslado de los talleres eborarios al Mediterráneo Occidental.
VIII. Tráfico del marfil. Rutas marítimo-terrestres.
IX. El marfil como elemento económico, transacional o contributivo en el Mundo Antiguo.
X. Hallazgos de marfiles en la Península Ibérica.
   a) Síntesis de los marfiles andaluces.
   b) Materiales eborarios del Sureste.
XI. Orígenes de los marfiles ibéricos.
XII. El comercio marítimo eborario ante el litoral de Cartagena.
   Recientes hallazgos arqueológicos sobre suministros de marfil.
XIII. Consideraciones finales.

I. INTRODUCCION

La utilización del marfil como materia para tallar ídolos, como soporte de manifestaciones artísticas, religiosas o para dejar grabado sobre él escenas de formas de vida o acontecimientos de todo tipo, arranca desde los primarios movimientos culturales de la especie humana.

El marfil ejerció siempre un devoto interés, íntimo atractivo para el hombre, que creyó ver en él, quizás inconscientemente, la fase final de una especie de metamorfosis de su propio tejido cutáneo, hasta convertirse en materia inerte.

Todavía hoy se emplea para resaltar como síntoma de enfermedad o de la propia muerte la expresión «palidez marfileña»,..

Los ídolos paleolíticos de Mas d'Azil o Espelugue y las venus de análoga cronología de Brassempony o Moravia se tallan preferentemente en marfil de mamut, seguramente para conseguir la más completa encarnación de los genios o deidades que pretendían reproducir.

Así siguió siendo en las esculturas religiosas o profanas que fueron sucediéndose hasta épocas históricas, y, ya en tiempos más próximos, recordemos el impresionante desfile de figuras funerarias, pálidos cuerpos de mártires o los patéticos Cristos románicos o renacentistas, íntegramente tallados en marfil.

Como vendría a decir Barnett, el marfil intensamente pulido recuerda la seductora delicadeza al tacto de la carne humana.

La mitología coincidirá con este criterio hasta tal punto que muchos de sus personajes, divinos o humanos, utilizaron el marfil como prótesis para sustituir los trozos perdidos de sus anatomías en el curso de sus azarosas vidas, o cambiaron la inicial condición de estatuas eborarias por la de individuos de auténtica carne.

Citemos como testimonio del primer caso lo que podríamos llamar injerto eborario, practicado al héroe epónimo Pelops o Pélope, hijo de Tántalo, rey de Frigia o de Lidia, o quizás de ambas a la vez, ya que no andaban muy claras las fronteras en estos pagos por aquellas fechas.

Pélope fue sacrificado por su padre a Zeus en un banquete olímpico, presentando en la mesa sus restos convenientemente condimentados, macabro presente que no constituía novedad para el dios padre, por existir ya el antecedente de haberle hecho similar cumplido los hijos de Licaón en la persona de su hermano Níctimo.

Los divinos comensales rechazaron sus platos horrorizados al descubrir el crimen, menos Deméter, que, aturdida por la impresión sufrida con la pérdida de Perséfone, ingirió un trozo de carne del hombro.

Zeus, tras castigar a Tántalo, decidió revivir a Pélope, ordenando a Hermes que recogiera sus miembros y volviera a unirlos en la misma caldera, para ser articulados por la Parca Cloto. Deméter le dio un *sólido hombro de marfil* para sustituir al desaparecido, infundiéndole Rea la vida con su aliento.

Nuestro héroe no advirtió que poseía un hombro de marfil hasta que se descubrió el pecho en señal de duelo por su hermana Níobe, y su fortaleza no debió padecer merma alguna puesto que se le considera, en pleno ejercicio, fundador de unos juegos olímpicos anteriores a los de Heracles.

Heredado de su padre el trono de Paflagonia, y después de hacer frente esforzadamente a diversos avatares, Pélope compitió a muerte en una carrera de carros con Enómao, rey de Elide, cuyo premio era la mano de su hija Hipodamia.

Tras su victoria con el carro de oro y tiro de pegasos, facilitados por su amigo y protector Poseidón, muerto su rival en el lance, se hizo cargo del reino de Enómao —la antigua Apia o Pelasgiótide—, denominando Peloponeso, es decir, *isla de Pélope*.

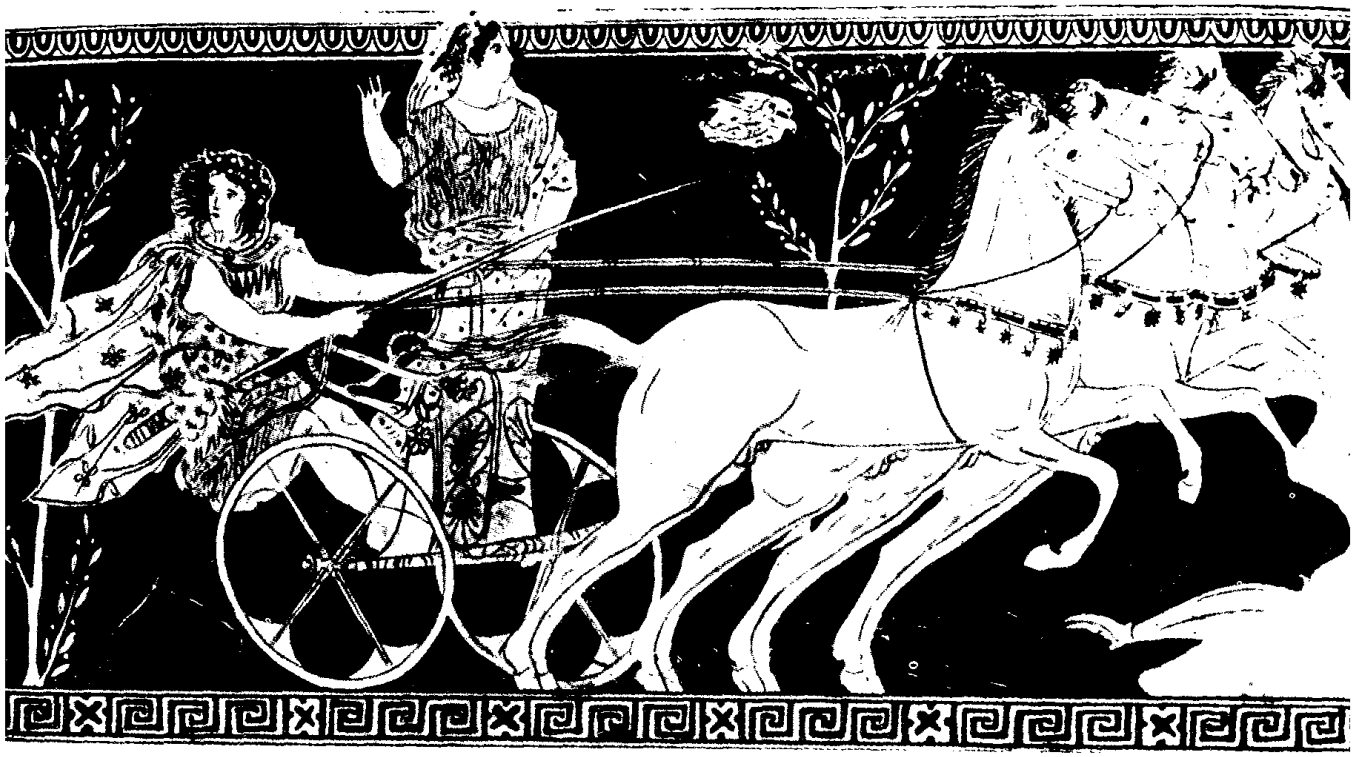
Llegó a alcanzar fama de sabio y justo, sin privarse por supuesto de los zarpazos de la envidia en este territorio, que fue siempre uno de los más firmes bastiones del mundo griego.

Los descendientes de Pélope llevaron su marca, y a la muerte de éste se depositó el omóplato de marfil en Pisa.

Pero este intercambio o tránsito del tejido humano al marfil se dará en sentido inverso al caso anterior, a ruegos de Pigmalión.

Este personaje, a la sazón rey de Chipre, se enamoró de una estatua femenina esculpida en marfil. Rogó a la diosa Afrodita que le otorgara una mujer a imagen de ella.

Afrodita, diosa del Amor, accedió a esta petición, otorgándole vida



Pélope, el héroe del hombro de marfil, junto a Hipodamia, su trofeo en la carrera que sostuvo con Enómeo, padre de ésta y rey de Elide, muerto trágicamente en esta competición. Desarrollo de un vaso ateniense al estilo de Polignoto, datado en el siglo V a.C.

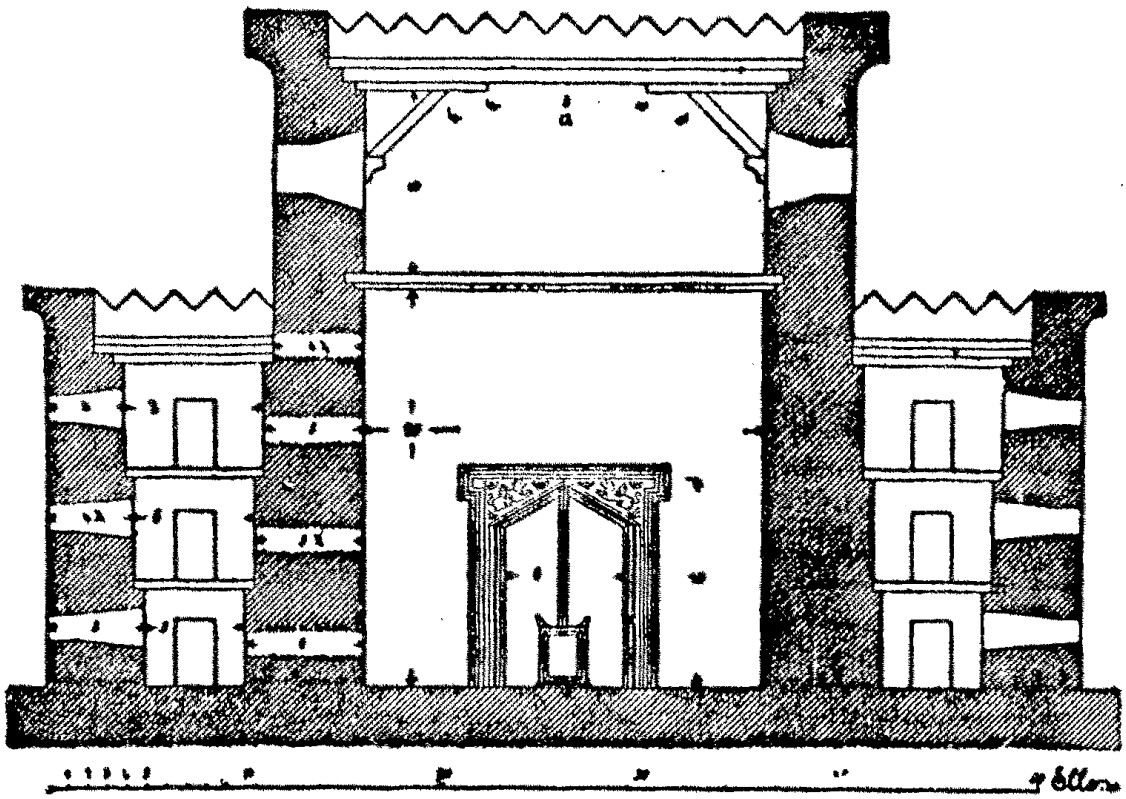
a la estatuta, que en adelante sería Galatea.

Pigmalión contrajo nupcias con ella, y del matrimonio nació Pafos, futuro fundador de la ciudad de su nombre en Chipre.

Con independencia del interés religioso, artístico, histórico o documental que representó para el hombre el marfil en todo momento, constituyó ya desde tiempos bíblicos lo que hoy llamaríamos *un signo externo de riqueza.*

Cuando Salomón decide elevar un templo a la mayor gloria de Yavé, *su Dios,* pedirá ayuda a Hiram de Tiro, recordando que este proyecto no pudo realizarlo David, su padre, por «causa de las guerras que tuvo en torno». En su mensaje termina diciéndole:

> «*...manda, pues, cortar para mí cedros en el Líbano; mis siervos se unirán a los tuyos, pues bien sabes que no hay entre nosotros quien sepa labrar la madera como los sidonios*» (especialidad ésta que será aplicada a la talla del marfil).



Palacio de Salomón, sección transversal según Gressmann.

Tanto el templo como el alcázar, llamado *Bosque del Líbano* o *Sala de las Columnas*, y demás construcciones que completan el recinto real fueron decorados con ricos metales, maderas nobles y profusas aplicaciones de marfil, cuyo suministro a Salomón está ampliamente documentado por numerosas fuentes, entre ellas el Libro de los Reyes (I, 10, 22) y Paralipómenos (II, 21) o crónicas de su reinado.

> «... *pues tenía el rey* (Salomón) *naves de Tarsis que navegaban con las de los siervos de Miram; y llegaban cada tres años trayendo oro, plata, marfil...*»

El masivo empleo de materiales eborarios en palacios y grandes residencias terminó por imprimirle a estas construcciones un estilo vinculado a este tipo de decoración, y así, al referirse por ejemplo a Ajab (I Reyes, 22, 39, 40), se dice:

> «... *el resto de los hechos de Ajab, lo que hizo, "la casa de marfil" que construyó, las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Ajab se durmió con sus padres, y le sucedió...*»

En la represión de los pecados de Israel (Amós, 3, 15):

> «... *derribaré las casas de invierno sobre las casas de verano, y serán destruidos los "palacios marfileños", y desaparecerán muchas casas, dice Yavé.*»

Análoga descripción se emplea en el canto nupcial (Salmos, 45, 9) en relación con los interiores:

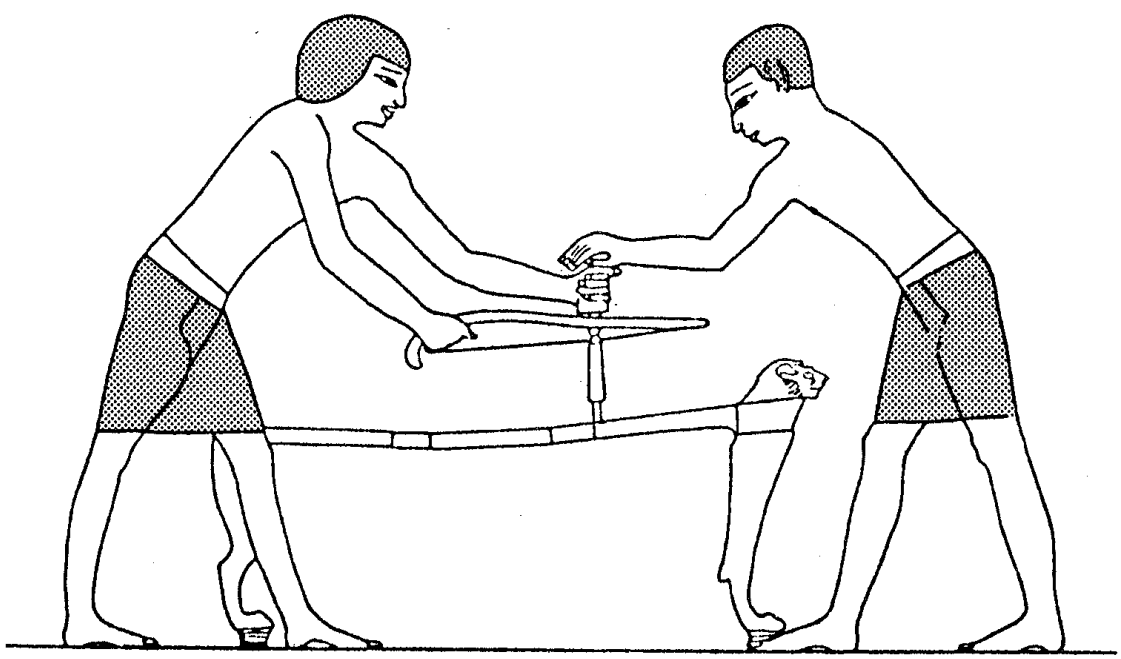
> «... *mirra, óleo, casia exhalan tus vestiduras, y el sonido de los instrumentos de cuerda te alegran en tus "marfileñas estancias".*»

La máxima utilización del marfil se aplicó al enriquecimiento de mobiliarios, al que hacen constantes referencias las mismas fuentes.

Salomón construyó su trono íntegramente con él (I, Reyes, 10):

> «... *hizo también el rey un gran "trono de marfil", que cubrió con láminas de oro purísimo. Seis gradas tenía el trono, y el respaldo era arqueado, y tenía dos brazos, y junto a los brazos dos leones, y doce leones en las gradas, uno a cada lado de cada una de ellas. No se ha hecho nada semejante para rey alguno.*»

El Egipto dinástico llevó al máximo el nivel artístico de los diseños y ejecución del mobiliario, generosamente decorados con tallas y marquetería de marfil.



Los ebanistas egipcios utilizaron el marfil para la ornamentación de sus artísticos muebles.

Gracias a los espectaculares ajuares funerarios faraónicos ha llegado hasta nosotros una extensa tipología de muebles que incluye lechos, sillones, sillas, arcas, cofres, sillas de mano, etc., procedentes de las tumbas de Tutankhamon, de la reina Hetepheres (madre de Cheops), de los padres de la reina Tiyi, esposa de Amenophis III, etc.

Conocemos asimismo a través de detalladas representaciones el proceso de fabricación y herramental usado por los hábiles artesanos egipcios, según se muestra en la tumba del vizir Rekhmara o la de Ramose de la XVIII dinastía.

Los sirios y fenificios fabricaron también bellísimos muebles, estos últimos con claras influencias egipcias en determinados períodos, realizando además en marfil pequeños contenedores, estuches, artísticos cuencos y pixis, como los hallados en Nimrud.

El marfil, pues, imprimió carácter de majestuosidad, en ocasiones sirvió de montaje escénico para exaltar una situación privilegiada a nivel religioso o social, y quizás todo ello dio origen a la expresión «torre de marfil» aplicada a las personas refinadas que pierden voluntariamente el contacto con la gente para vivir en un aislamiento intelectual.

II. EL MARFIL COMO MATERIA PRIMA. COMPOSICION Y TRATAMIENTO

El mayor contingente en el suministro de marfil procedió siempre de las defensas o incisivos del elefante, con gran diferencia sobre otras especies.

Como consecuencia de ello, su denominación se relacionó o identificó con este proboscídeo.

En las lenguas del Oriente antiguo se le conoció como «diente de elefante»: acadio, [illegible] (*šin pīri*); hebreo, שן הפיל (*šen hapīl*); en árabe antiguo, سنّ الفيل (*sinn al-fīl*).

Los egipcios lo consideraron sinónimo de elefante, [illegible], [illegible] (bW).

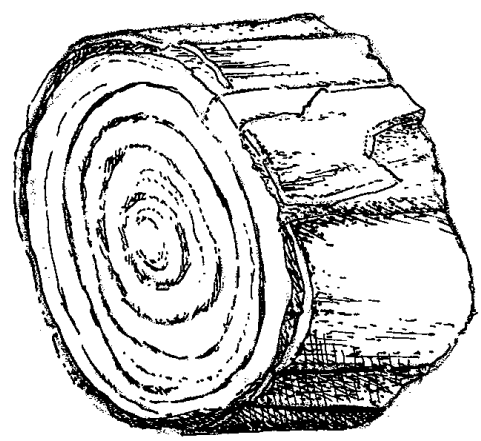
Una variante de la expresión árabe, عظم الفيل (*ᶜazm al-fīl*), «el hueso del elefante», dio origen a su actual nombre en castellano.

Defensas de antiguos proboscídios: 1) Piezas de mamut (1,80 m. long.) halladas en la cuenca de Kolima, Siberia, datados hacia 35.000 a.C. (Museo Historia Natural, París).—2, 3 y 4) Fragmentos de defensas de elefantes procedentes de Al Mina (siglo VI a.C.).—5 y 6) Piezas de proboscídios sirios estudiadas por el autor en Creta. Proceden de Zakro y fueron importadas en unión de talentos o lingotes de cobre con destino a los talleres eborarios cretenses (Museo de Heraklion).

El marfil es una materia dura, compacta y blanca que constituye la parte fundamental de los dientes en los vertebrados y aparece cubierta en la corona por el esmalte, tiene la misma composición química que el hueso, por lo que existen dificultades para su distinción. Sólo puede lograrse mediante el examen microscópico, donde se pone de manifiesto la distinta estructura celular.

En un corte transversal el hueso muestra una granulación grosera, con lagunas. El marfil es un tejido más duro, denso y compacto, presentando retículas compuestas por pequeñas zonas lenticulares producidas por las intersecciones de las estrías que irradian desde el centro geométrico de la sección.

Los mamíferos marinos hicieron en la antigüedad una aportación importante a este respecto, cualitativamente considerada.

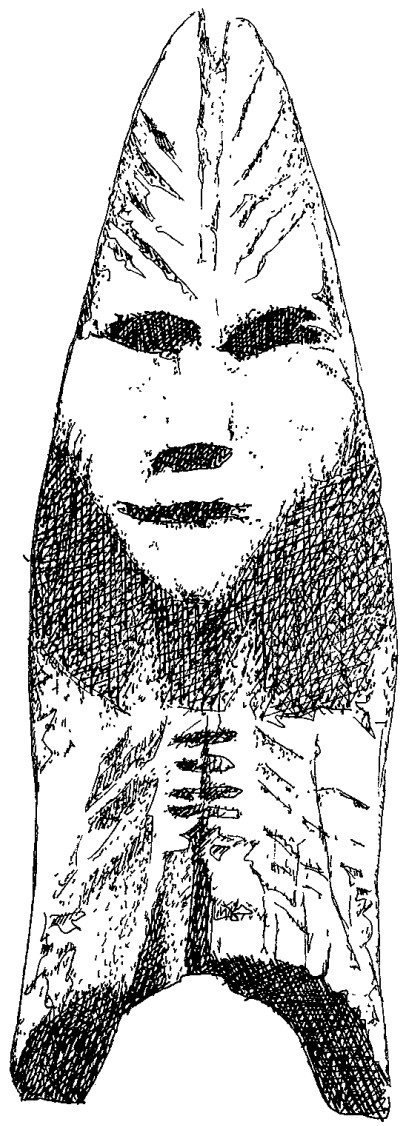


Corte transversal de una pieza de marfil en el que se aprecia la composición interior.

Así, por ejemplo, de los grandes colmillos de las morsas machos (*Odobenus rosmarus* y *Odobenus divergens*) se tallaron ídolos, útiles de trabajo y arpones como el que se reproduce en la figura, al parecer de carácter votivo.

El narval, gran delfinoideo de 4-6 metros de longitud, de mitológico pasado y hoy en vías de extinción, aportó asimismo su cuota de marfil mediante un gran diente (incisivo superior izquierdo, generalmente) que crece continuamente en los machos hasta formar una especie de cuerno de sección helicoidal y llega a alcanzar cerca de tres metros.

La mayor contribución de materia prima a la artesanía del marfil corrió a cargo de los *elefántidos*, por lo que en razón de su importancia les dedicamos el capítulo siguiente.

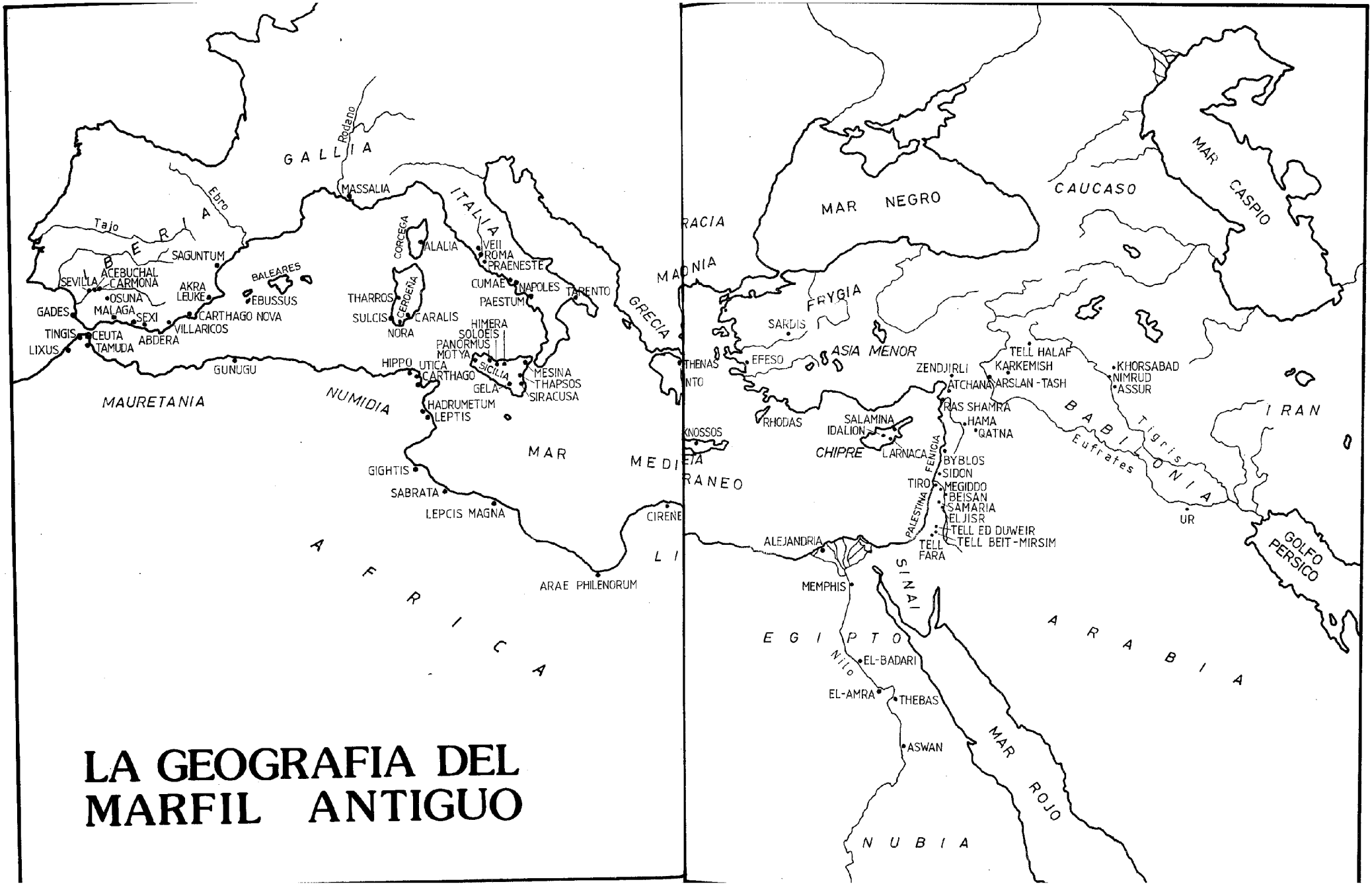


Representación antropomorfa, de rasgos mogólicos, en un arpón posiblemente votivo, tallado en marfil de morsa (500 a.C.).

Anotemos por ello tan sólo aquí que la óptima situación del marfil de esta procedencia se da cuando «es verde», es decir, que el animal al que pertenecieron las defensas está recién muerto, ya que en caso contrario pierde sus características propiedades, como en el caso del marfil fósil, que presenta importantes hendiduras.

La máxima calidad la ofrece el marfil blanco y denso procedente de los elefantes de Thailandia.

Los de Gabón y Guinea palidecen con el tiempo, y el de El Cabo se torna amarillo.



LA GEOGRAFIA DEL MARFIL ANTIGUO

III. FUENTES DE ABASTECIMIENTO

El marfil utilizado por el hombre primitivo para la talla de sus ídolos y utillaje diverso procedía principalmente de las defensas de *elefántidos*, la gran familia del orden proboscídeos, única por cierto que ha sostenido ininterrumpidamente una cadena de especímenes hasta nuestros días, manteniendo vivos aún sus últimos eslabones. Ofrece así por tanto un constante suministro eborario.

La paleontología nos ha facilitado amplia información sobre todos los individuos de esta familia.

Durante el Villafranquiense, es decir, al fin del Terciario, desaparecen los mastodontes y diversas especies que le acompañan, pasando a ocupar sus puestos los elefantes, caballos, ciervos, etc., que representarán la fauna del Cuaternario, correspondiente a condiciones climatológicas más cálidas.

En lo que respecta al elefante aparecen sucesivamente los *Elephas planifors*, los *meridionalis*, *antiquus* y el *Elephas trogontheri*, antecesor del mamut, ya entrado el Cuaternario.

Coexisten también en este período otros grandes animales provistos de defensas marfileñas: el *Rhinoceros Merckii* y los *Hippopotamus major* y *amphibius*.

Las glaciaciones traerán lógicamente una fauna fría, representada por el *Elephas primigenius* o mamut, que abastecerá de carne al hombre prehistórico en la Europa central y mitad occidental de Asia. Son típicos también de este período el *Rhinoceros tichorhinus* (rinoceronte lanudo) y el reno (*Rengifer tarandus*), este último fuera ya del área de nuestro estudio.

Estas especies superan ampliamente los períodos climatológicos y evolucionan para adaptarse a las condiciones que les impone el medio donde viven. Testimonio de ello nos lo ofrecen los elefantes enanos que existieron en pequeños espacios aislados, como las islas de Sicilia y Chipre, extremos que conocemos por diversos relieves.

Representaciones de mamuts talladas en marfil procedente de estos proboscídeos fueron halladas en Predmost.

Pinturas de Combarelles y Font de Gaume (junto al Dordoña, Francia) representan a dos machos, y otra del mismo origen corresponde, al parecer, a un mamut con cría.

La cueva de Vogelherd, en Würtemberg, aportó otra reproducción de mamut en marfil, en nivel auriñaciense.

En el Magdaleniense abundan las obras de arte en marfil, si bien no se esculpen ya las originales figurillas de Venus como en períodos anteriores, apareciendo placas de marfil de mamut con grabados y bellas esculturas zoomorfas, como el «caballito de Lourdes» o la hiena que decora un propulsor mágico de la cueva de la Madaleine, en Dordoña.

En dicha cueva, que dio nombre a esta cultura, se hallaron placas de marfil de mamut con representaciones del propio proboscidio o de bisonte en actitudes de movimiento y, en Brunique, otra con escena de una pareja de renos en celo.

En las graveras de una terraza próxima a Yenesei, en Siberia, aparecieron restos de mamut y rinoceronte lanudo, entre otras especies propias de este período, y en Malta, sobre el *loess*, junto al curso del río Bielaya, con un gran utillaje lítico y huesos grabados, unas delicadas figurillas, muy estilizadas, de marfil de mamut, representativas de la *Venus auriñaciense*.

Se hallaron hasta el momento en la Península Ibérica restos de proboscídeos en Galicia (Buján, Lugo), Asturias y en gran parte de Castilla, constituida, como es sabido, por terrenos cuaternarios.

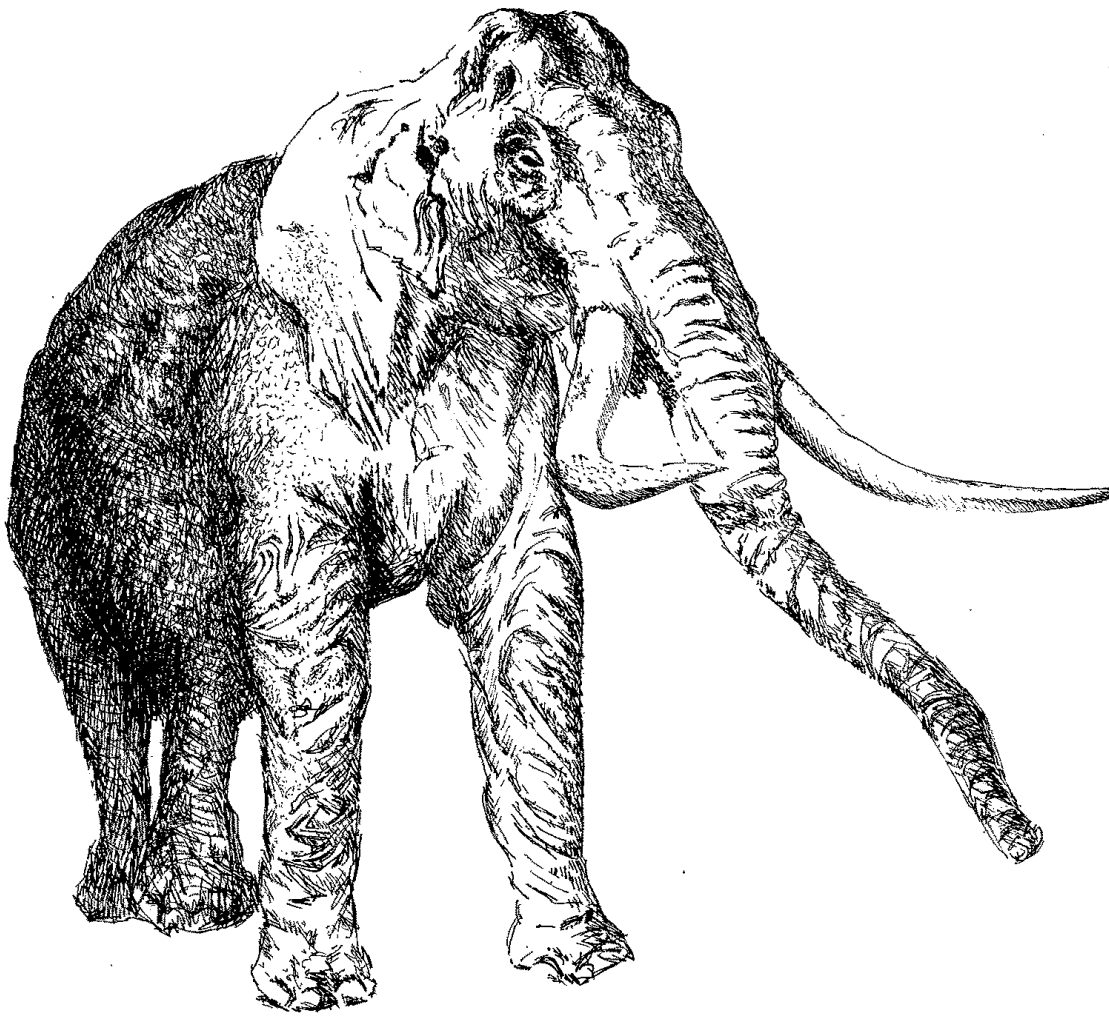
Entre los testimonios de estos últimos hallazgos podemos citar los yacimientos de las terrazas del Manzanares, en la unión de este río con el Jarama, y en Legazpi.

Restos del *Elephas anticuus* y del *Mamuthis meridionalis* fueron hallados en Aranjuez (Jarama), entre otras especies, con los de *Hippopotamus major*, variedad *sirenensis*, en las graveras inferiores de Buenavista, en Toledo.

Posteriormente han sido localizados restos del *Elephas meridionalis* en la Cueva Victoria, yacimiento cárstico situado en las estribaciones de la Sierra de Cartagena que se prolongan hasta Cabo de Palos.

En Pinedo, Tajo, el *Elephas antiquus*, entre otras especies.

Guadix ofreció restos del *Mastodonte meridionalis;* Posadas y Almo-



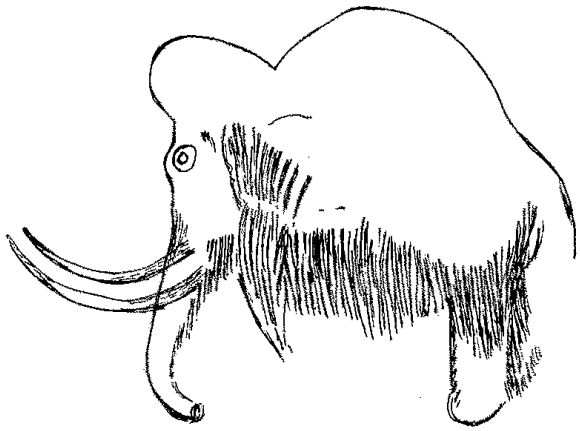
El *Elephas o Archidiskodon meridionalis*, antecesor del *Elephas anticuus* y del mamut, enorme proboscídio de cerca de cuatro metros de altura, con grandes defensas curvadas hacia arriba, que vivió principalmente en la cuenca del Mediterráneo Occidental durante la primera mitad del Pleistoceno. Su presencia en el S.E. Ibérico está ampliamente documentada por los abundantes restos de él hallados en la Cueva Victoria, en las estribaciones de la Sierra Minera de Cartagena próximas al Mar Menor.

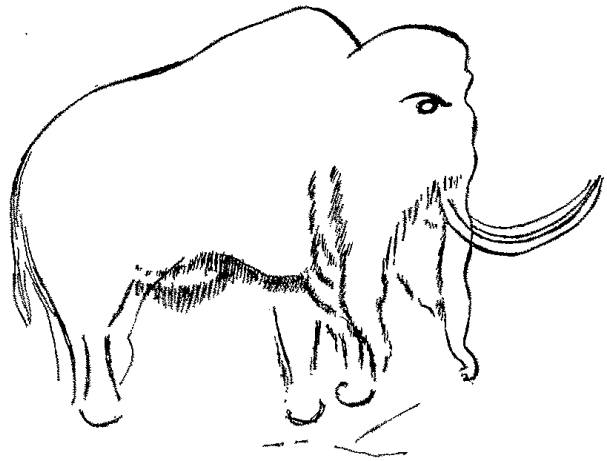
dóvar del Río, en el Guadalquivir, elefantes del Mindel.

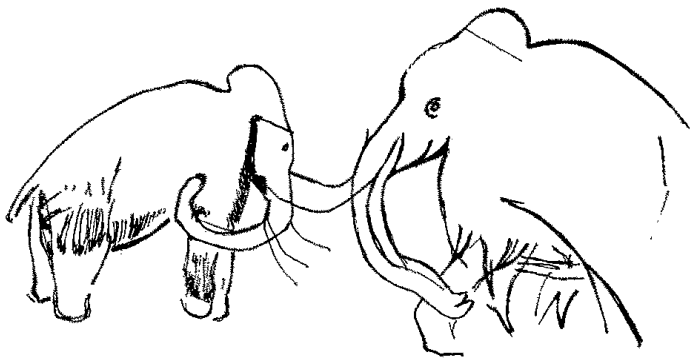
El citado *M. meridionalis*, en Puebla de Valverde; el *Elephas antiquus*, en Torralba, Ambrona, y en Teruel, el *Elephas trogontheri*.

Pero uno de los más espectaculares hallazgos a este respecto lo es sin duda el de un magnífico ejemplar de mamut, totalmente completo, recuperado de un glaciar cuaternario en el Beresovka, en la siberiana Yakutak, y que se conserva en el Museo de Leningrado.

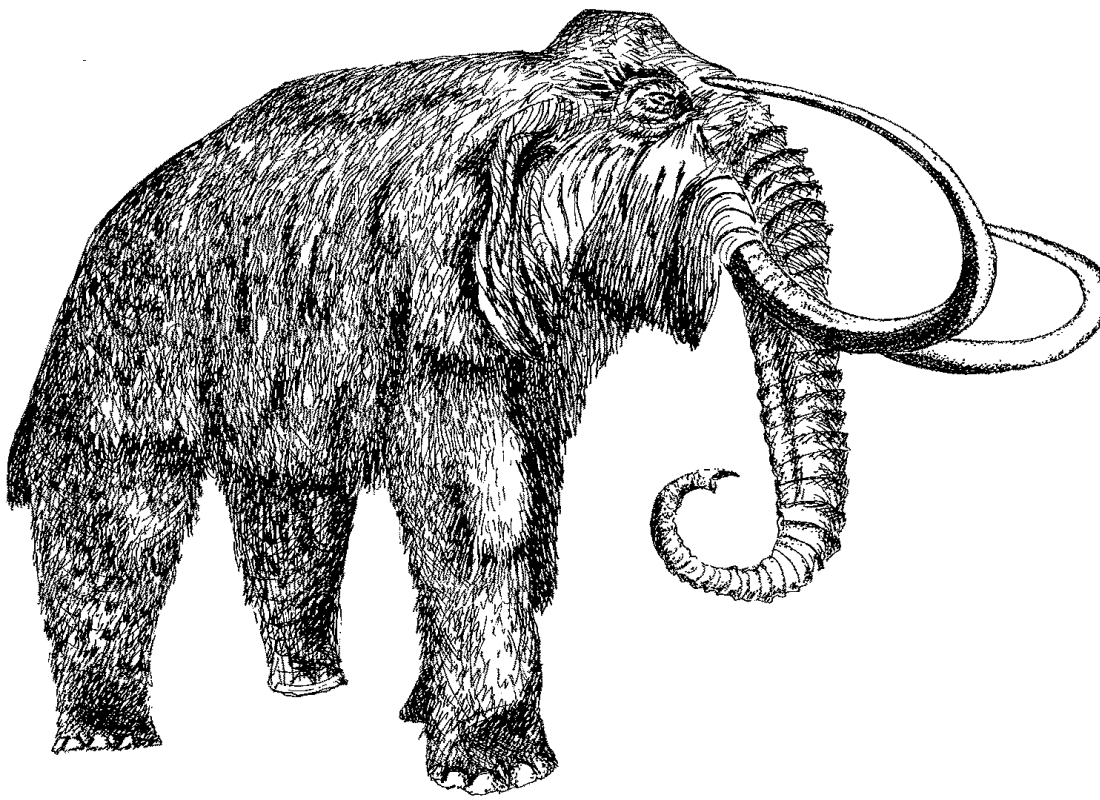
Nuestra imagen sobre los mamuts se completa a través de las representaciones que nos legó el hombre paleolítico bajo formas de pequeñas esculturas, tales como las de Predmost o la de la cueva de Vogelberd,







Pinturas rupestres del Cuaternario con representaciones de mamut de: Convarelles (2 imágenes), Font de Gaume, y Rouffignac.



Mamut fosilizado hallado junto al río Beresovka (Yakutak, Siberia).

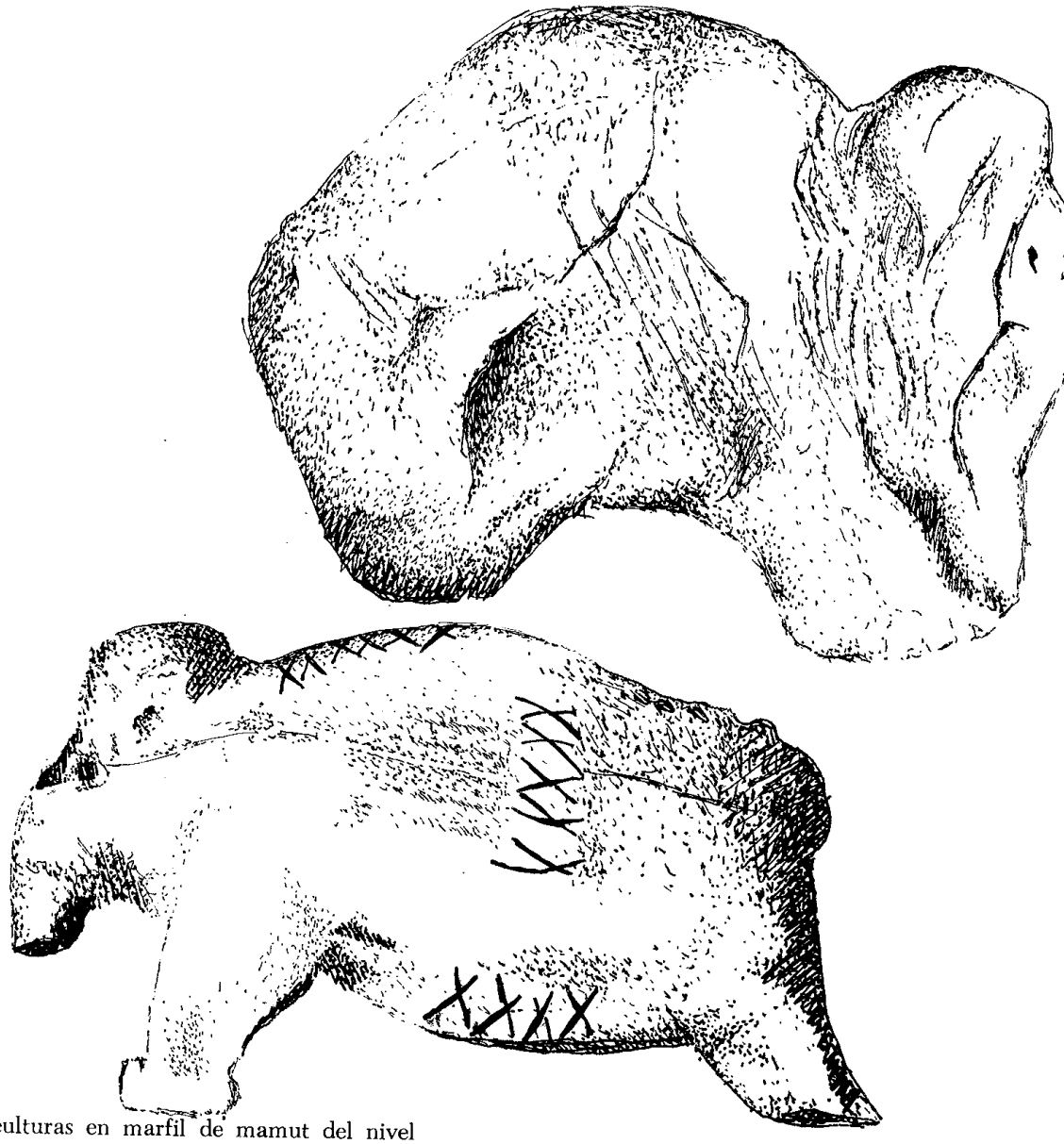
talladas en marfil de sus propios defensas; nos lo muestran asimismo numerosas pinturas rupestres, entre las que podemos citar las de los yacimientos de Combarelles, Font de Gaume, la Madaleine y la de la cueva del Pindel, Asturias, por anotar muestra de nuestra península, referida ya a un elefante y con expresa indicación de la situación del corazón dentro de su enorme cuerpo.

El área de dispersión de estos proboscídeos durante el Cuaternario se extendió al parecer a la mayor parte de los continentes, con excepción de Australia y América del Sur.

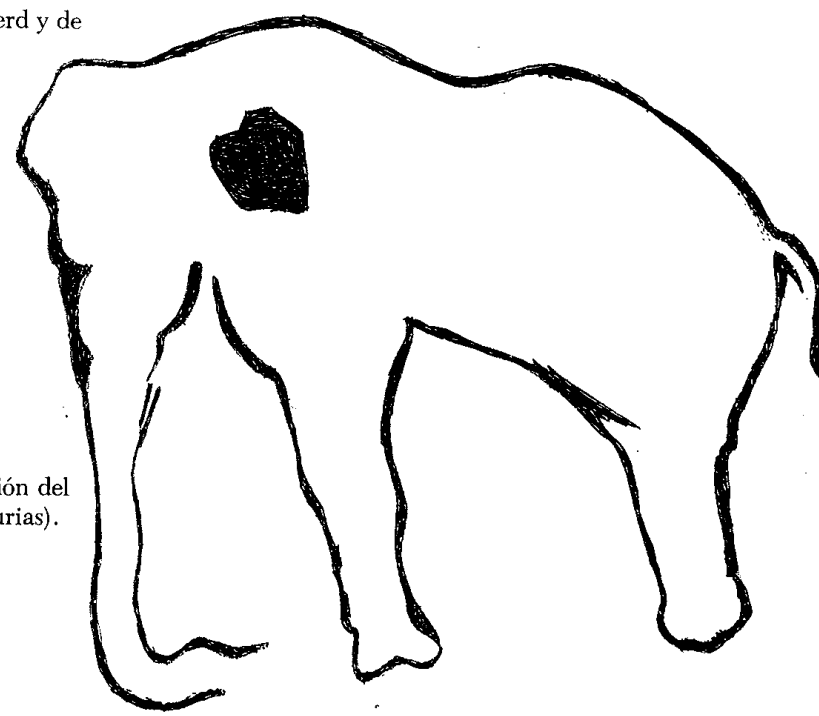
Podríamos fijar como macroáreas de estas primeras especies de *elefántidos*:

Elephas meridionalis y *Elephas antiquus*: Eurasia.

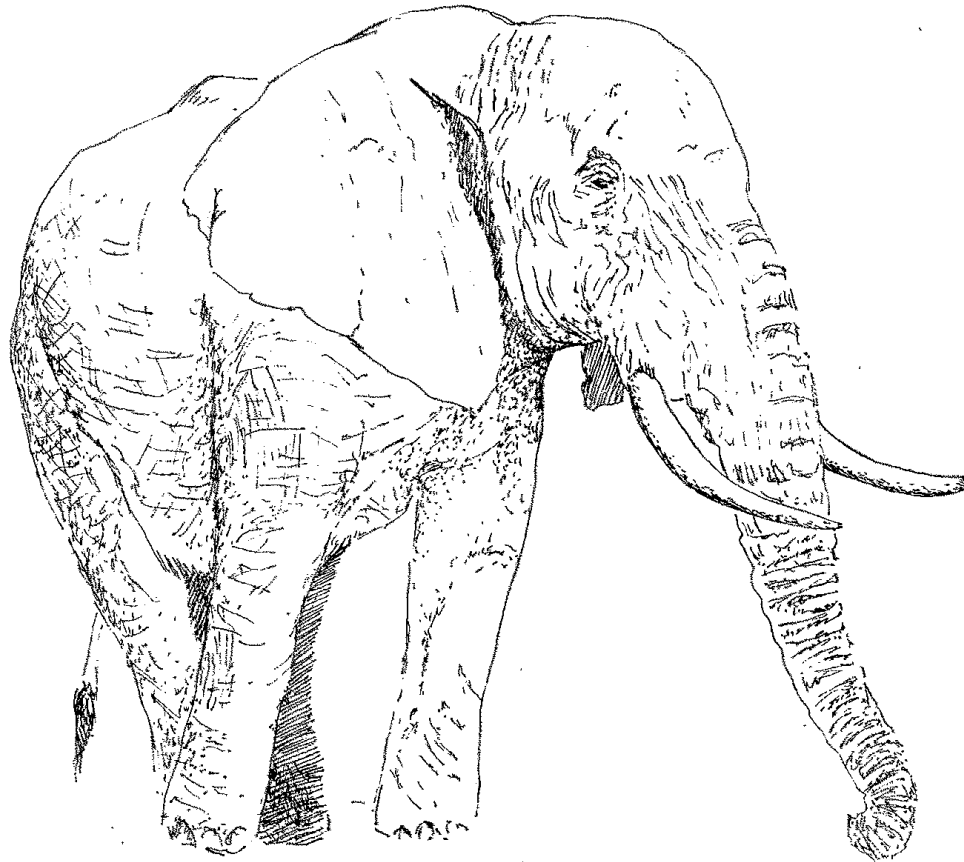
Elephas recki y *Elephas atlanticus*: Africa.

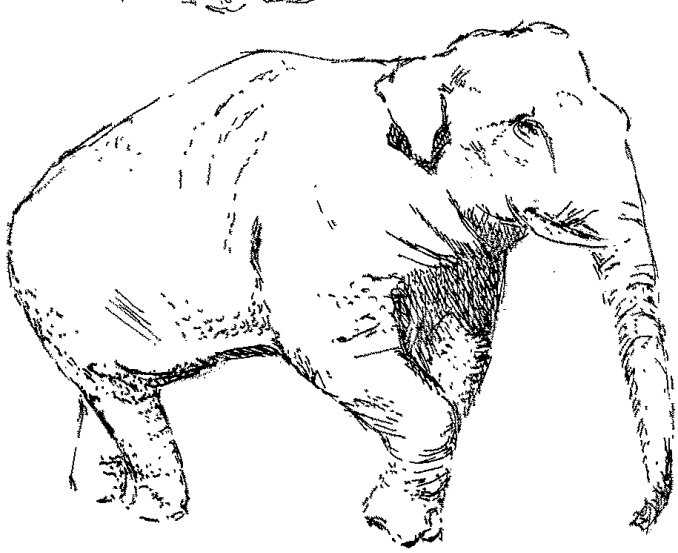


Esculturas en marfil de mamut del nivel auriñaciense de la Cueva de Vogelherd y de Predmost.



Elefante pintado en rojo con indicación del corazón en la Cueva de Pindal (Asturias).





Tipos de *Loxodonta africanus* y *Loxodonta indicus* que pone de relieve las diferencias existentes entre las dos especies contemporáneas de Elefánditos.

El *Elephas primogenitus* o mamut pudo adaptarse a las bajas temperaturas de los períodos fríos abrigado por su espeso pelaje, y pasó de Eurasia a América del Norte.

El elefante histórico, es decir, el egipcio, el mesopotámico, el *kaisar*, púnico; el *elephas, antos* griego o el *elephantem* romano es un proboscídeo de gran tamaño cuyo hocico se transformó en trompa prensil, alargándosele sus incisivos superiores a efectos defensivos del animal.

Sus especies se reducen a dos, con pequeñas diferencias entre sí: el *Loxodonta africanus*, que vive en el área geográfica que su misma denominación indica, y *Loxodonta indicus*, localizado en las correspondientes zonas asiáticas.

El primero es el de mayor tamaño, 3,5 metros en cruz (frente a los 4-5 metros del mamut y mastodonte, respectivamente), maciza cabeza con dos grandes orejas y dos lóbulos en la extremidad de la trompa. Las defensas son troncocónicas, huecas, y su peso puede llegar a los 70 kilogramos.

Los molares tienen crestas de esmalte en rombos, sus miembros anteriores están provistos de cinco uñas, y los posteriores solamente de tres.

El elefante asiático sólo alcanza los 3 metros como máximo, orejas más reducidas, triangulares, y un solo lóbulo en la trompa. Sus defensas son largas y delgadas, de menor peso que las del africano, y acintadas las crestas de los molares.

La mayor parte de estas características se detectan claramente en sus variadas representaciones por los pueblos orientales consumidores de marfil, muy especialmente en la numismática, permitiendo fijar en muchos casos el posible origen de los proboscídeos representados.

La simbología del elefante en la antigüedad fue copiosa, pero no entra en nuestro esquema su consideración. Citemos tan sólo entre los topónimos a los que dio lugar el de la isla Elefantina, formada por el Nilo, ante Asuán, que conserva restos de muelles egipcios y el nilómetro citado por Strabón. En ella estuvo la antigua capital del nomo To-Jentit, la ciudad de Abu, famosa bajo dinastías faraónicas y que supervivió hasta el helenismo.

Egipcios y asirios organizaron grandes cacerías de elefantes bajo el doble motivo deportivo-militar y de aprovisionamento de marfil.

Entre los numerosos testimonios de estas espectaculares jornadas cinegéticas recordemos las de Tiglatpileser I, en el siglo XII a. de J. C., en Haman, río Khabur, donde se cazaron 10 proboscídeos. Adad-Nirari II (911-981) intervino en otra cacería en el mismo lugar, conduciendo sus trofeos a Assur, y el gran Asurnasirpal II (859-854) llegó a cobrar 30 elefantes en una sola cacería. Este monarca poseía rebaños en Kalakn-Nimrud y recibía estos animales como tributo de las riberas del Eufrates.

Está documentada una expedición cinegética en 1464 a Nij, en el Eufrates medio, por inscripciones en una tumba tebana de un general del conquistador de Siria, donde se cazaron 120 elefantes.

La zona de reserva de elefantes siria se extendió hasta el Mar Muerto, como parecen demostrar las pinturas rupestres de Teleilat Chassue en el Calcolítico y los hallazgos de diversas piezas arqueológicas, posiblemente relacionadas con el reinado de Amenophis III.

No obstante esta fuerte depredación, sobrevivió el elefante durante el segundo milenio y principios del primero en las tierras pantanosas del río Khabur y en el Eúfrates medio hasta la definitiva desaparición.

Su cacería constituía privilegio real durante el dominio sirio y, posteriormente, bajo el de los reyes asirios.

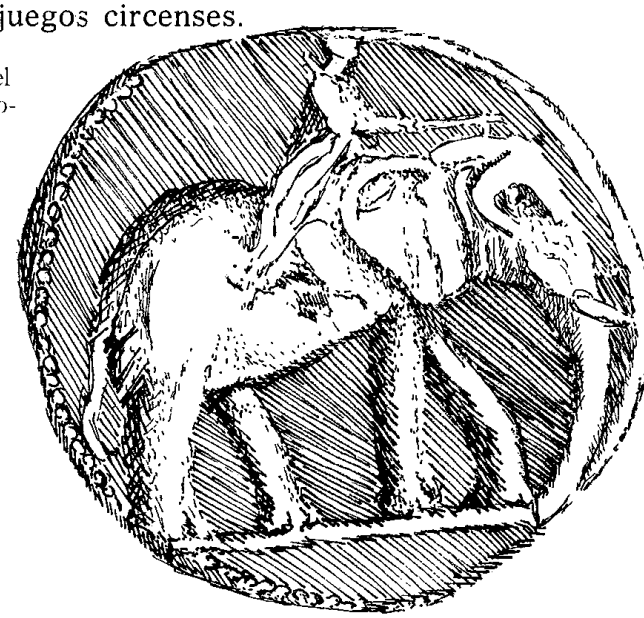
El consumo de marfil durante los siglos IX y VIII por los artesanos cananeo-micénicos, incluyéndose el de los sirios y fenicios, alcanzó cotas muy altas, de imposible reposición por las reservas naturales o ganaderas. Todo apunta a que el elefante sirio desapareció en el transcurso del siglo VII a. de J. C.

Los fenicios unieron las fuentes suministradoras de esta materia prima en Africa a las tradicionales del área de influencia en el Próximo Oriente. Por fuentes epigráficas y relieves se conoce la existencia de elefantes en su zona. Naharina (próxima al Orontes) fue lugar de caza de estos proboscídeos para Tutmés III.

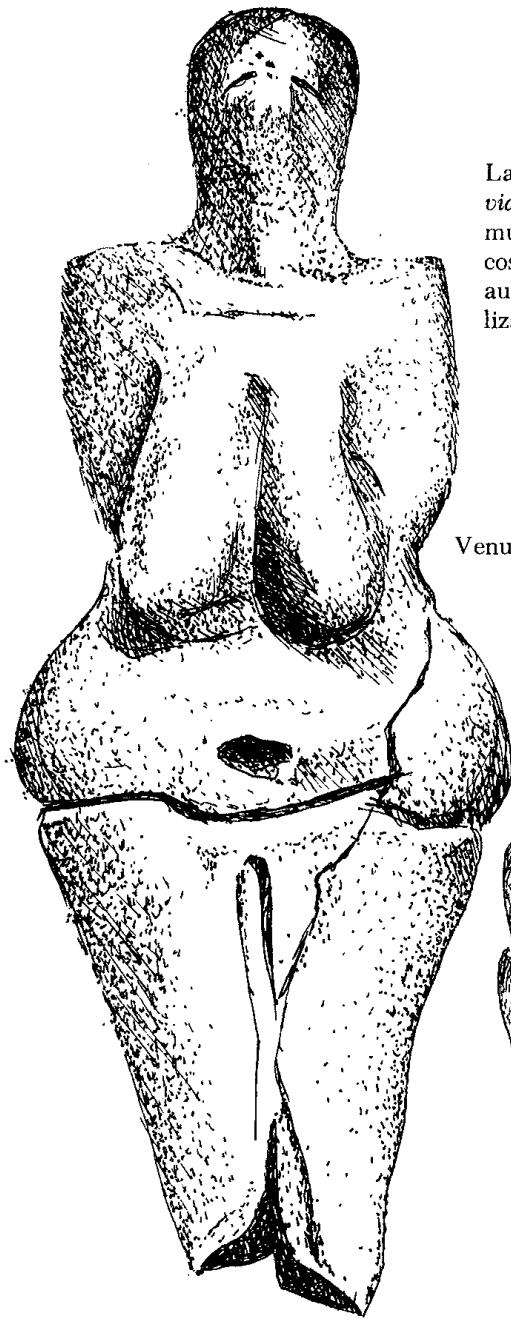
Los chipriotas obsequiaban a los faraones con pequeños elefantes, según puede apreciarse en diversos relieves. De esta procedencia debieron ser los marfiles hallados en la tumba de Ahiram de Biblos.

En general existieron elefantes salvajes en varias regiones próximas al Mediterráneo hasta la romanización.

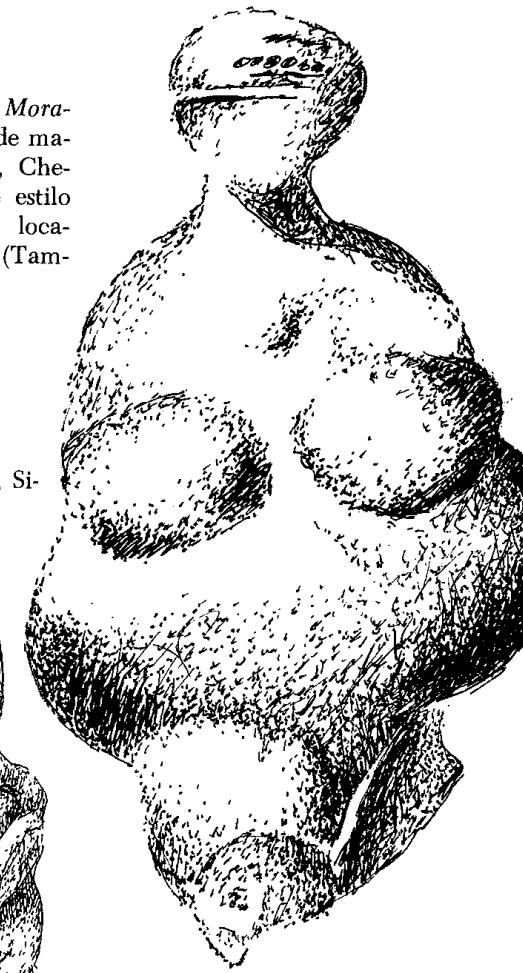
La utilización de los proboscídeos como elemento de guerra finaliza también con Roma al dominar totalmente esta cuenca, domesticándolos en adelante para su empleo en juegos circenses.



Representación de elefante africano en el reverso de una moneda de plata púnica, posiblemente de época de Aníbal.

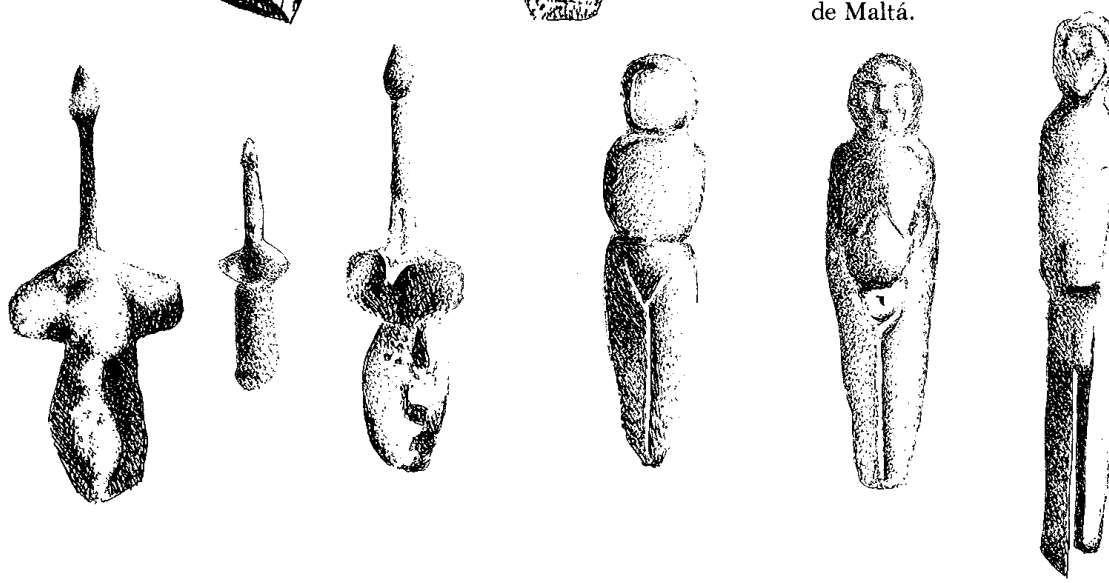


La llamada *Venus de Moravia* tallada en marfil de mamut (Museo de Brno, Checoslovaquia), y la de estilo auriñacoperigordiense, localizada en Gagalino (Tambouv, Rusia).



Venus de Maltá (Irkutsk, Siberia).

Serie de venus auriñacienses talladas en marfil, procedentes del yacimiento siberiano de Maltá.



IV. EL MARFIL EN LA PREHISTORIA

El hombre del Paleolítico se sirvió del marfil de mamut, como ya consignamos anteriormente, para tallar sus ídolos y figurillas antropo/zoomorfas o elementos apotropaicos.

Citemos la Venus de Lespugue, actualmente en el Museo de Saint-Germain, que adoró el hombre paleolítico, así como las de Vibraya: Brasempony y Moravis. En cuanto a escultura zoomorfa, las aparecidas en los yacimientos de Mas d'Azil, Lourdes, Espelugue (ya citado), Wüttemberg y Siberia.

La disponibilidad de marfil aumentará considerablemente en el Calcolítico con el mayor desarrollo de la caza de los proboscídeos al disponerse de nuevas armas y utillaje que facilita el descubrimiento de los metales. Ello repercutirá sensiblemente también en una mayor facilidad para la talla y perfeccionamiento de labores.

Las osamentas de los mamuts, incluidas sus defensas, fueron utilizadas por el hombre prehistórico para la construcción de sus cabañas.

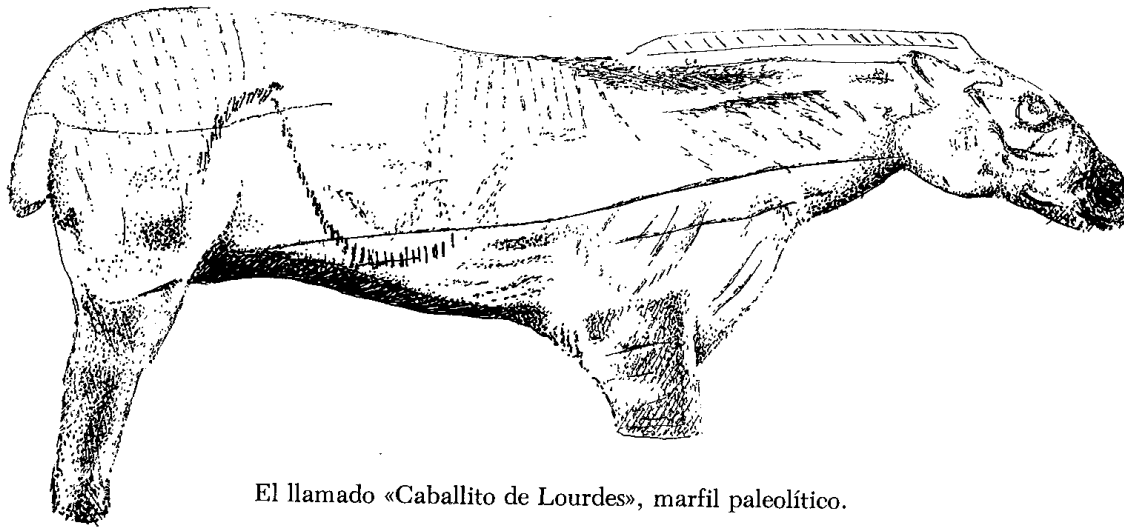
Recordemos los yacimientos chatalperronienses de la Cueva del Reno (Arcy-sur-Cure), hábitats de los llamados de doble techo, construidos al abrigo de grandes cuevas.

Las cabañas son de planta circular, de tres metros aproximadamente de diámetro, con suelo de *lajas* o encachado de piedras planas. La carpintería se servía de defensas de mamut hundidas en el suelo, facilitando la curvatura de estas piezas el logro de la techumbre abovedada, que se completaba con ramas, pieles y leña, cubriéndose todo ello con enlucido de barro.

Cabañas construidas íntegramente con huesos de mamuts fueron halladas en Mazhirich (Ucrania), conservándose gracias a los *loess*, que ofrecen un rápido depósito, carecen prácticamente de acidez y protegen a las sustancias orgánicas de los ataques de agentes destructores.

La fundación de las viviendas se hacía mediante cráneos de mamuts dispuestos en círculo de cinco metros de diámetro. Mandíbulas invertidas

Cabeza de propulsor mágico esculpido en marfil, representando una hiena (Cueva de la Madeleine, Dordoña). Museo de Les Eyzies, Francia.



El llamado «Caballito de Lourdes», marfil paleolítico.

constituían los zócalos en los que descansaban las grandes defensas a modo de arcadas, apoyadas por troncos. La techumbre, en forma de casquete esférico, debía cubrirse de pieles sujetas por huesos de menor tamaño, que servían también para cubrir huecos.

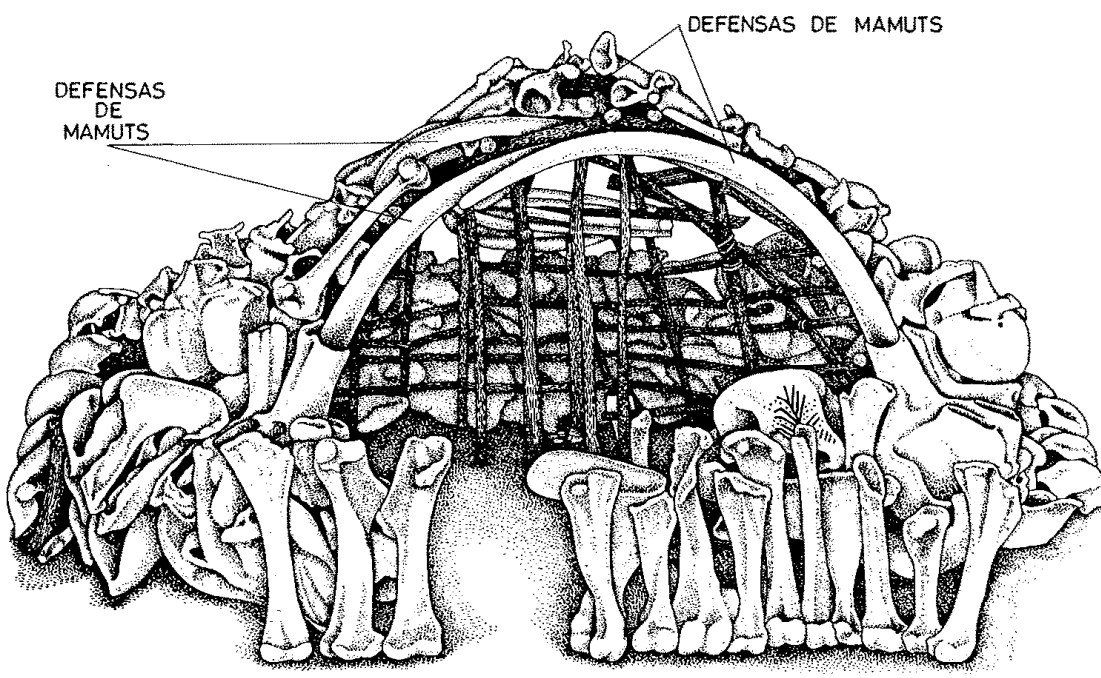
En esta especie de lúgubre fortín resistió el hombre prehistórico las durísimas temperaturas de los períodos glaciares, en los que el escudo de hielo polar escandinavo alcanzó el paralelo 55.

La datación determinada por el método del carbono catorce para este «palacio marfileño» de la Prehistoria se remontaría a un período comprendido entre 14.000 y 15.000 años.

Leroi-Gourhan estima que hicieron falta no menos de 150 mamuts para este tipo de viviendas, cifra que la acredita el hallazgo de un ingente depósito de huesos de este proboscídeo que, independientemente de facilitar elementos de construcción en masiva cantidad y materiales u objetos de culto, supusieron un extraordinario abastecimiento de alimentos, largamente conservados a la baja temperatura reinante.

Entre la documentación arqueológica hallada en este yacimiento, ídolos, figurillas, pinturas rituales sobre cráneos de mamut, etc., debe destacarse una pieza de marfil con superficie plana en la que aparece tallado una especie de gráfico que en opinión de Kornietz podría representar un plano de la zona. De confirmarse tal hipótesis, habría servido el marfil como soporte para la más antigua cartografía conocida hasta el momento.

Cabaña levantada con osamentas de mamuts por cazadores recolectores paleolíticos en Mezhirich (Ucrania), según reconstrucción de Gradkin, Kornietz y Soffer, con la colaboración de Pidoplichko. Las defensas de este proboscídio cumplen la doble función de servir de armadura a la techumbre abovedada y de enmarcar el arco de entrada.



V. ARTESANIA EBORARIA

Nuestros conocimientos sobre la práctica artesana del marfil, derivada de las técnicas del tallado de la madera, los debemos en gran parte a las investigaciones de Bernett a este respecto.

Esta artesanía eboraria requiere un largo aprendizaje para superar las dificultades que ofrecen la estructura y morfología de la materia prima empleada.

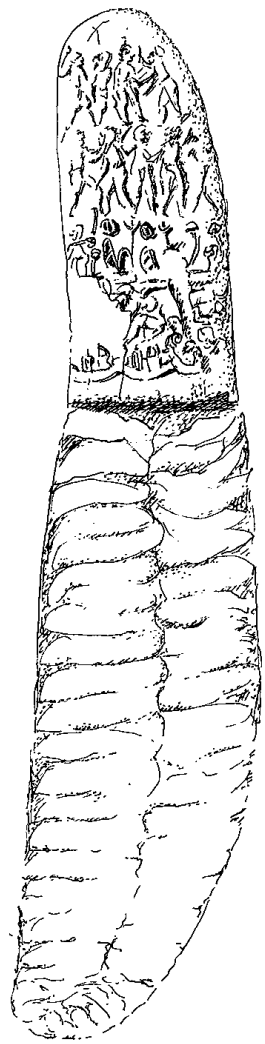
La talla de esculturas de bulto redondo deben superar las condiciones impuestas por la curvatura del bloque y la práctica de adecuadas secciones para obtener los vasos y piezas deseadas (pyxis, peines...), reservando las puntas de las defensas para las de menor tamaño.

Existían también talleres trashumantes que incluían la artesanía eboraria. Los artífices del marfil efectuaban asimismo sus obras *in situ*, portando herramientas y medios de trabajo presumiblemente no muy voluminosos.

Entre otros testimonios que dan fe de esta costumbre, podemos citar la escena que nos relata Filostrato, situada en el puerto del Pireo, entre Apolonio de Tyana y un navicularío jónico (*Vida de Apolonio*, V. 20).

Intentaba el sofista conseguir pasaje para Jonia, negándole el capitán el embarque aduciendo la condición mercante de la nave, que transportaba en aquel viaje estatuaria olímpica y un rico cargamento de oro y marfil.

En el curso de la discusión, Apolonio le manifestó que «no era este el modo con que se hacían las estatuas a los dioses en los viejos tiempos, los antepasados no recorrían las ciudades vendiendo a sus dioses, no llevaban consigo más que sus propias manos —portaban también sus utensilios—, se procuraban la materia prima y ejecutaban sus obras de arte dentro de los templos».



Cuchillo votivo hallado en Gebel el-Arak con empuñadura de marfil y hoja de silex (3.300 a.C.).

Puñal envainado en oro y marfil. Representación de Reshef en la zona de la empuñadura y, en la vaina, grupos de animales conducidos hacia el rey por dos hombres. Magnífica pieza del arte fenicio procedente de Biblos (Museo Nacional de Beirut).

VI. CICLOS DE DESARROLLO POR REGIONES GEOGRAFICAS

EGIPTO

Con el florecimiento de las culturas predinásticas aparecen los primeros objetos en hueso y marfil, de los que se hallaron hasta el momento escasos ejemplares.

En el Neolítico conocemos un mayor número de utillaje en marfil, procedente principalmente de los yacimientos de Merimde Beni-Salame y Deir-Tasa, consistente en agujas, mangos, anillos, perforadores y arpones.

En el período Badariense, la más antigua civilización eneolítica de Egipto, aumentan considerablemente los objetos de marfil, referidos ya a motivos religiosos o de adorno personal: estatuillas de bulto, brazaletes, cuentas de collar o peines, cucharas decoradas, vasos, etcétera.

Las técnicas de explotación agrícola aplicadas en el valle del Nilo por la cultura gerzeense, pese a su rudimentario desarrollo, permitieron alcanzar las suficientes cotas de productividad para cubrir las necesidades de sus gentes y sostener el funcionamiento de talleres artesanales dedicados a manufacturas de diverso orden, incluida la del marfil.

Esta prosperidad tiene claro reflejo en los ajuares funerarios de sus necrópolis, que son exponentes además de una gran desigualdad en la distribución de su riqueza.

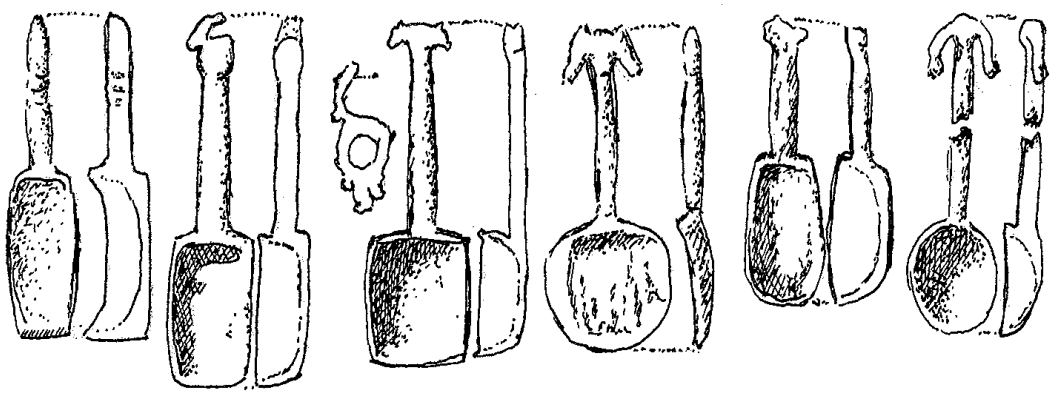
Pero son precisamente representaciones de las actividades de estos pueblos, reflejadas en piezas ebúrneas, como los mangos de cuchillos con hojas de sílex (fig.), las que nos muestran que este espectacular desarrollo económico no fue logrado solamente por medios pacíficos, sino que se completó con acciones violentas: ataques a asentamientos vecinos para conseguir por la fuerza mayores extensiones de terrenos, ganados y valiosos botines.

El *nomo* de Elefantina, en Alto Egipto, encabeza simbólicamente grandes filas de animales en tallas sobre marfil.

Representan sin duda los tótems de los clanes que luchan entre sí y son anteriores al monopolio del poder jerárquico, ya que no aparece en

Idolo egipcio de marfil, representación del dios solar Horus, hallado en la Necrópolis de la Albufereta (Alicante).

Cucharas badarienses talladas en marfil.



estas representaciones el halcón, *Horus*, que más tarde ejerció el dominio de esta región.

Otro mango ebúrneo de cuchillo hallado en Gebel-al-Arak ofrece en la decoración de una cara escenas de combates marítimo-terrestres y, por la otra, a un personaje de gran talla, en papel de héroe, vestido con larga túnica y tocado con turbante, que lucha simultáneamente con dos leones en presencia de cánidos.

Se considera que si bien la talla responde a técnicas de ejecución egipcias, su temática debe buscarse en el Próximo Oriente.

Por otra parte, las naves que combaten en la otra escena de la pieza responden a dos tipologías bien diferenciadas. Unas son típicamente egipcias, construidas con papiro, y otras presentan elevadas rodas, análogas a las que aparecen en pinturas rupestres y en cilindro-sellos mesopotámicos (Uruk).

Basándose en todo ello, Searff sustenta el criterio de que los artesanos egipcios trasladan los motivos de esculturas monumentales del arte sumerio a miniaturas en marfil.

Entre otros testimonios a considerar, se detectan los contactos entre Egipto y la naciente civilización mesopotámica por la estela de Erech, la documentación arqueológica en marfil y diversas manifestaciones del contexto cultural gerzeense (cilindros mesopotámicos de sus necrópolis).

Se supone, por otra parte, que estos contactos entre las dos incipientes civilizaciones pudieron no ser directos, realizándose a través de asentamientos humanos instalados entre ambos territorios, pueblos permeables a sus respectivas corrientes culturales.

Los personajes representados en el mango ebúrneo y en la estela anteriormente citados no responden a tipos sumerios y están más cerca del de los semitas, que poblaban esta franja de separación.

Otra serie de consideraciones, en la que no entraremos por tratarse de documentación arqueológica no ebúrnea, confirma la hipótesis planteada en razón de los mangos de cuchillos en marfil y las paletas talladas. Todo ello son testimonios gráficos del paso de la rústica cultura gerzeense a la primera civilización faraónica.

Experimentarán estas técnicas un notable avance en el período Nagadiense, permitiendo la producción de piezas de mayor calidad artística que en el anterior.

El pleno desarrollo de la industria del marfil se alcanzará en la III Dinastía, con la llegada de los faraones menfitas (—2778/—2423), constructores

de grandes obras de arquitectura religiosa (pirámides de Gizeh, de Abusir...) y que harán preciso el desarrollo de la gran artesanía, incluida la talla de madera, de tanta influencia en la del marfil.

Ha llegado hasta nosotros un excelente muestrario de auténticas obras maestras del arte eborario: mangos de cuchillo como los de Gebel-el-Arak (fig.) y multitud de estatuillas.

Las labores de marfil, plaquetas, marquetería, etcétera, se aplicaron a la construcción de mobiliario de lujo y utensilios: piezas de tocador, mangos de espejo con representaciones de divinidades como Bas, cucharillas, tarros para cosméticos y objetos de adorno personal.

MESOPOTAMIA

Sobre la etapa inicial de la utilización del marfil se han producido raros hallazgos, entre ellos la estatuilla de Susa (elemita) y figuritas eneolíticas.

No florece esta industria hasta el Bronce, localizándose piezas fuera de su área, como las halladas en Creta.

Las zonas de producción de manufacturas de marfil en el siglo XVI a. de J. C., con independencia de dispersas manifestaciones anatólicas, deben situarse en Siria, Palestina y el Egeo.

Acusan las producciones de estos talleres-escuelas una gran influencia egipcia y su actividad alcanzará el primer milenio. Vendrá después su difusión por Grecia, Etruria y la Península Ibérica, donde aparecen numerosos y bellos testimonios de estas manufacturas.

Durante el segundo milenio crean piezas de lujo, mobiliario, plaquetas, apliques para tronos con destino a la corte y nobleza, surtiéndose de la materia prima que les ofrecen todavía los elefantes sirios.

A partir del horizonte de El-Amarnā, Siria y Palestina desarrollan sus actividades bajo signo egiptiziante.

Todo ello se detecta en los talleres ebúrneos de Tell-ed-Duweir (Lachish), Tell Farah (Beth Polet) y Meggido, en una cronología que va desde el siglo XIII al XII, si bien es preciso recordar que gran número de los materiales procedentes de estos yacimientos son de origen egipcio.

Concretamente los de Meggido corresponden al palacio del Gobernador egipcio: mobiliario, estuches, instrumentos de música...

Se hallaron en estas excavaciones defensas de elefante e incluso un

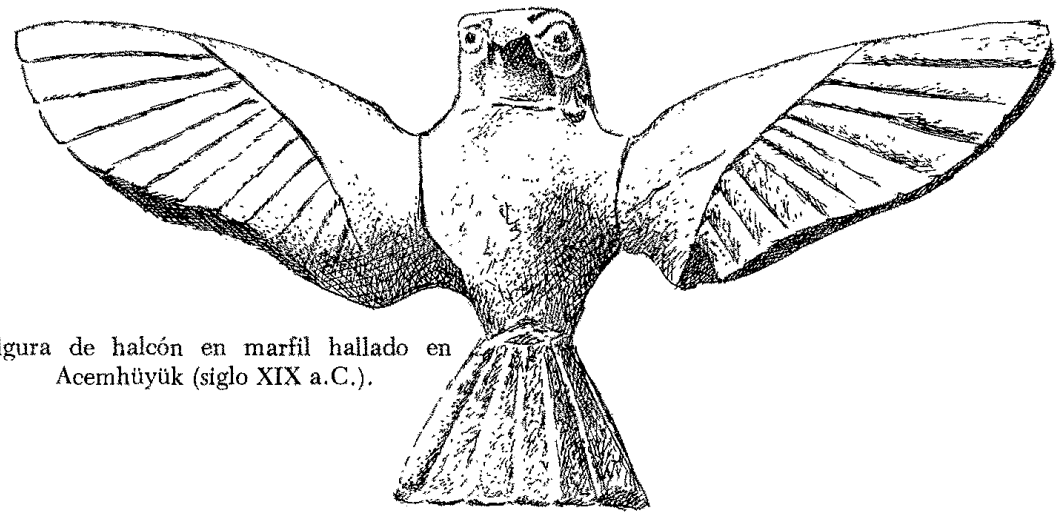


Figura de halcón en marfil hallado en Acemhüyük (siglo XIX a.C.).

esqueleto de proboscídeo, materiales que prueban la existencia de un importante taller local.

Basándose en dichos materiales y a los hallados en Ras Shamra, Grecia micénica y Chipre, Bernett y Kantor localizaron cinco talleres-escuelas en esta zona mediterránea datados hacia el Bronce Final.

Suele atribuirse estas labores al arte cananeo, destacando en él las técnicas de incisión.

Se interrumpe aquí la dependencia artística de Egipto, adquiriendo el arte asirio del marfil entidad autónoma e híbrida, al mismo tiempo, según María Eugenia Aubert, por concurrir en él interferencias egipcias y mesopotámicas. Se fija la presencia de estos talleres entre los siglos XIV al XIII a. de J. C.

Pixis micénico procedente de Atenas (siglo XIV a.C.).

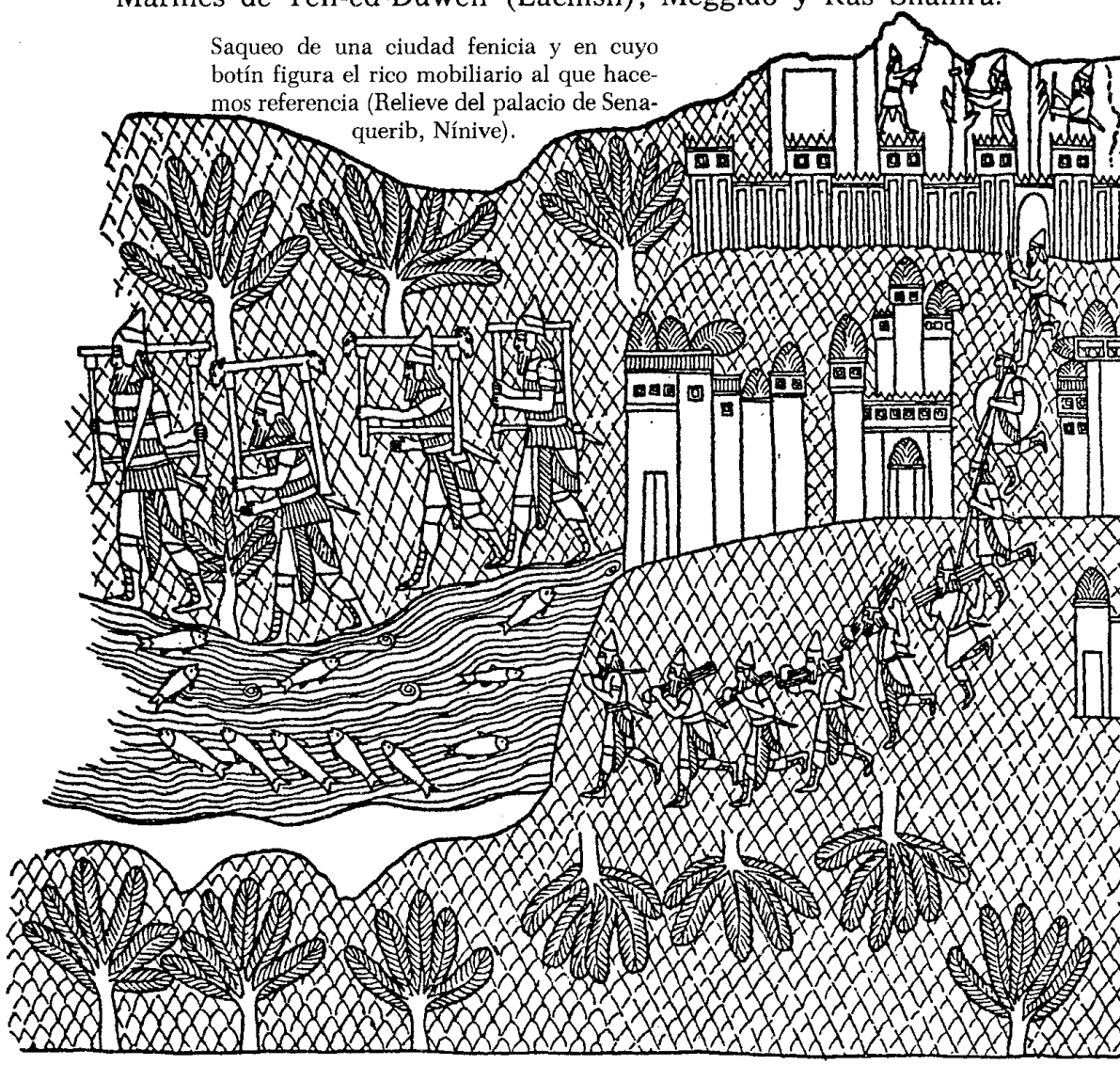
Las manufacturas de estos talleres se inician, a criterio de Kantor, con piezas que siguen fielmente modelos egipcios, y más tarde pasan a estilo cananeo, no exento todavía de dicha influencia. A continuación, a un sector híbrido cananeo-micénico y, finalmente, a piezas de diseño micénico, siempre sin olvidar las de importación integradas en él.

Los grandes talleres que podemos utilizar como elementos de seguimiento de las rutas de penetración política o comercial de esta zona vendrían a ser:

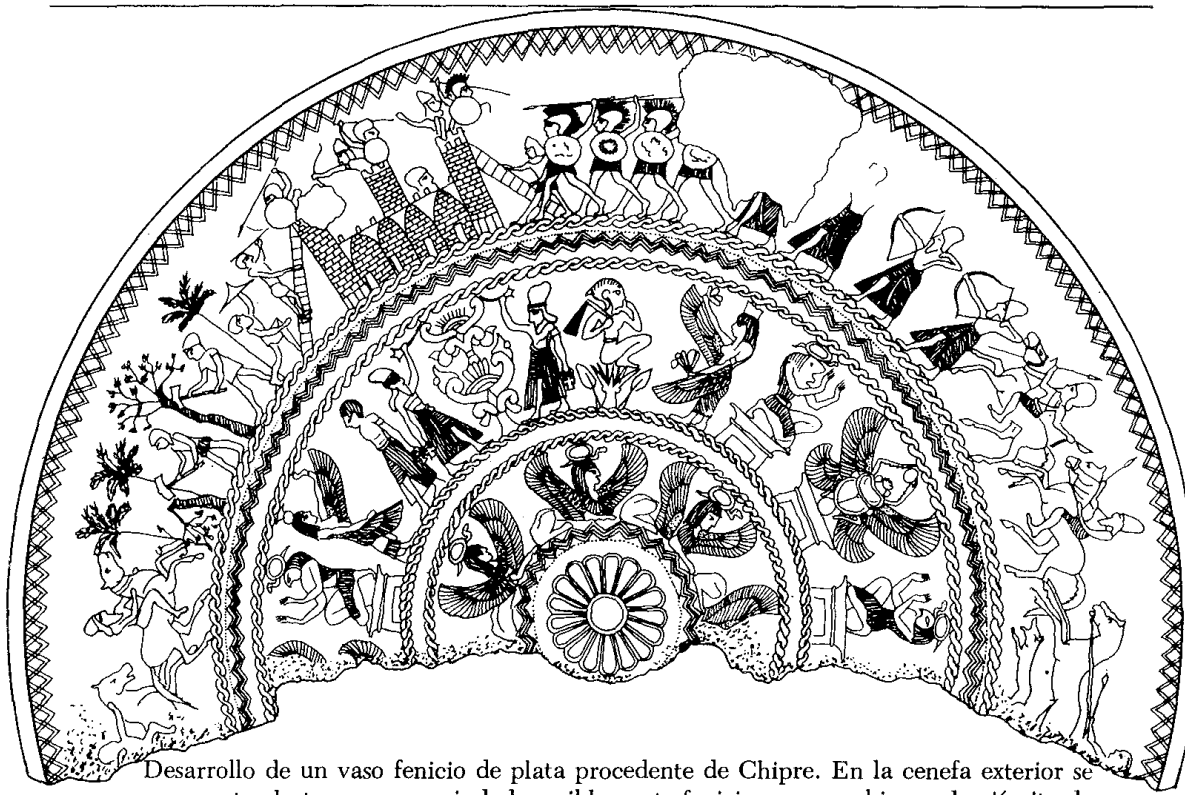
1.° *Escuela egiptizante.*

Con tradición de Biblos, labores anteriores a la influencia egipcia y técnicas cananeas.

Materiales tipo:
Caja de marfil del Tell Farah, con escenas incisas de entrega de tributos de caza y pesca.
Marfiles de Tell-ed-Duweir (Lachish), Meggido y Ras Shamra.



Saqueo de una ciudad fenicia y en cuyo botín figura el rico mobiliario al que hacemos referencia (Relieve del palacio de Senaquerib, Nínive).



Desarrollo de un vaso fenicio de plata procedente de Chipre. En la cenefa exterior se representa el ataque a una ciudad, posiblemente fenicia, por un abigarrado ejército de asirios, egipcios y, quizás, griegos. La ornamentación de las interiores responden a motivos preferentemente egipcios, aunque se incluyen figuras fenicias como las que cortan flores de un árbol de la vida estilizado con palmetas y lotos (siglo VII a.C.).

2.° *Escuela-taller cananeo.*

Se mantienen las características híbridas ya indicadas.
Materiales tipo:
Meggido. Placa incisa con representación del regreso de la guerra de un príncipe, desfiles, etcétera.
Plaquetas con escenas bélicas, banquetes, entregas de tributos.

3.° *Escuela-taller cananeo-micénico.*

Es confusa la situación de estos talleres a causa de la escasez de datos sobre los marfiles greco-micénicos.

Materiales tipo:

Destaca un píxides hallado en Atenas (Heládico final IIIA) con escenas de caza y animales, incluyendo grifo de origen micénico. Materiales del siglo XIII a. de J. C. Micenas.

Todo este complicado esquema de los talleres-escuelas del Bronce Final en el Próximo Oriente condicionan el desarrollo de esta industria durante el primer milenio (de finales del siglo XIII a IX).

El período comprendido entre 1200 a 900 a. de J. C., llamado *etapa*

oscura, no ha proporcionado hallazgo alguno de marfiles, aunque no hubo solución de continuidad en esta manufactura, ya que siguieron produciendo los talleres-escuelas hititas, micénicos y cananeos.

Sus centros de producción radican en:

Nimrud
Nínive
Ziwiye (Kurdestán)

Los talleres hititas desaparecieron con la caída de este imperio en el segundo milenio.

Debe anotarse el hallazgo de un sello de marfil del período frigio en Boghaz-Koei, con exvotos paralelos a los de Éfeso.

Se considera la posibilidad de que existiera un taller-escuela anatólico en algún lugar situado entre Frigia y Lidia, supuesto que se fundamenta, entre otros planteamientos, en el hallazgo de una cabecita de mujer fechada en el VI, sin relaciones de clase alguna con la tipología ebúrnea de la época en esta región.

Podríamos seguir la ruta de este estilo anatólico del marfil, de acuerdo con Bernett, desde Frigia y Lidia a Jonia, tras las huellas de las manufacturas de Éfeso y Delfos, para llegar a Corinto y unirse con los productos eborarios de carácter fenicio-sirios.

Corresponde no obstante este período al cese del dominio cananeo en el litoral mediterráneo y cierre de los talleres del interior.

Durante las invasiones de los Pueblos del Mar desaparecerán micénicos e hititas, decayendo sensiblemente la expansión comercial egipcia.

Por el contrario, se fortalece la independencia de los pueblos anatólicos y arameos de Siria. Fenicios y palestinos seguirán con sus tradicionales labores.

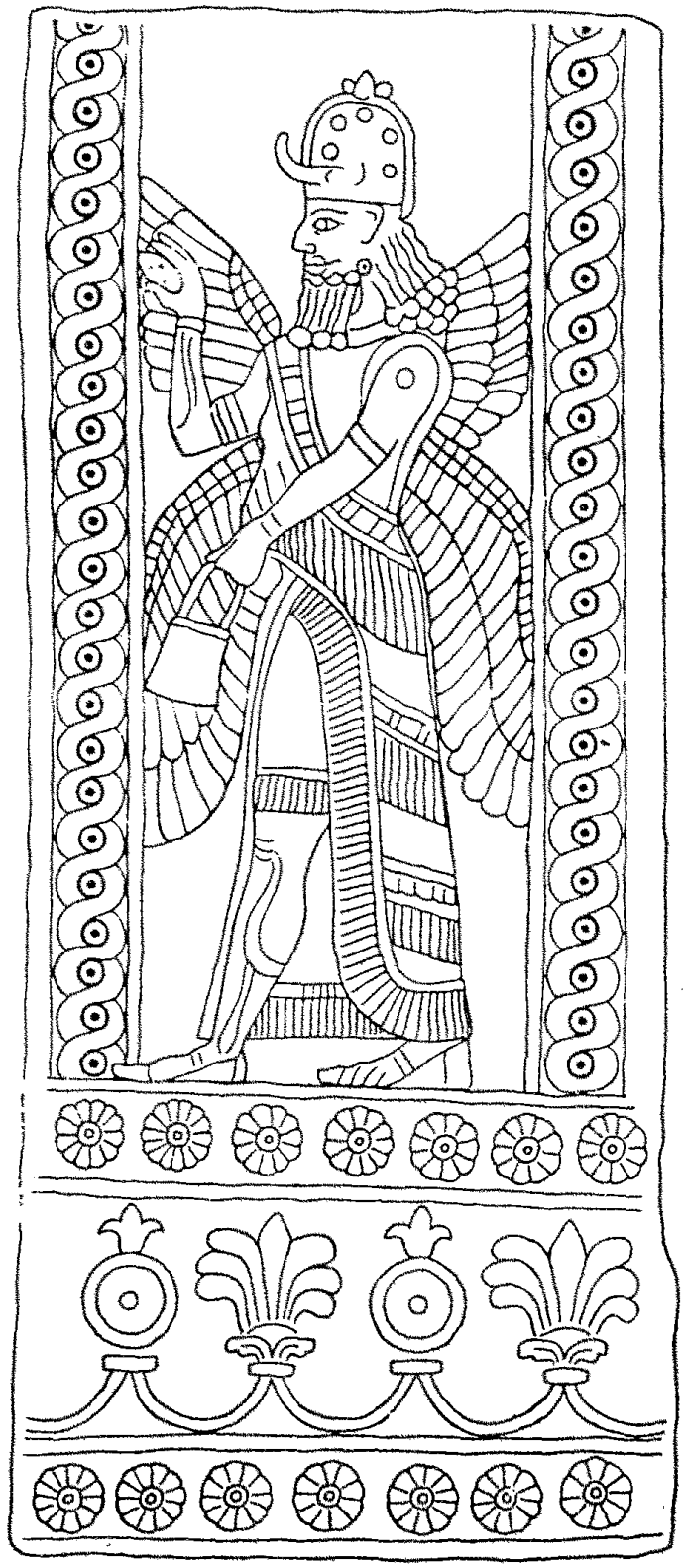
En Nimrud se recuperó un variadísimo catálogo de piezas de marfil, fabricadas en muy diversos talleres y que proceden de los botines de guerra y tributos donados a los asirios.

Con independencia de todo ello, Bernett atribuye los marfiles de Nimrud a dos talleres no locales:

a) Sirio (materiales de Loftus), de tradición cananeo-micénica.

b) Fenicio (excavaciones Layard), antecedentes cananeo-egiptizantes.

Ambos, pues, tienen sus antecedentes en los primitivos talleres de la Edad del Bronce en cuanto a técnicas y figuras zoomorfas.



Aplique de marfil sirio procedente de Nimrud.

La tradición es tan rígida que no sufrió importantes cambios en su temática durante sus tres siglos de vigencia.

TALLERES SIRIOS

Debieron extinguirse estos taller-escuelas con anterioridad al VIII

a. de J. C., después de la conquista asiria de la zona, coincidiendo con la desaparición de los proboscídeos en Siria.

Influyó esta escuela decisivamente en la creación de los talleres orientalizantes mediterráneos y en sus temáticas y estilos, como lo testimonian los marfiles de Atenas, Rhodas y Praeneste.

TERCERA ESCUELA ASIRIA

Realiza labores incisas o en relieve, con escenas trasladadas de las correspondientes asirias en piedra, reflejando los consabidos enfrentamientos guerreros y entrega de tributos. Presentan menor calidad y se fechan hacia el VIII a. de J. C.

MARFILES FENICIOS

Las líneas de investigación seguidas en este trabajo nos imponen la necesidad de considerar, como área de influencia del mundo fenicio en el Oriente Próximo, una zona superior en su extensión a la que viene asignándosele a su territorio, es decir, la estrecha faja costera que va desde el Monte Carmelo hasta Ugarit.

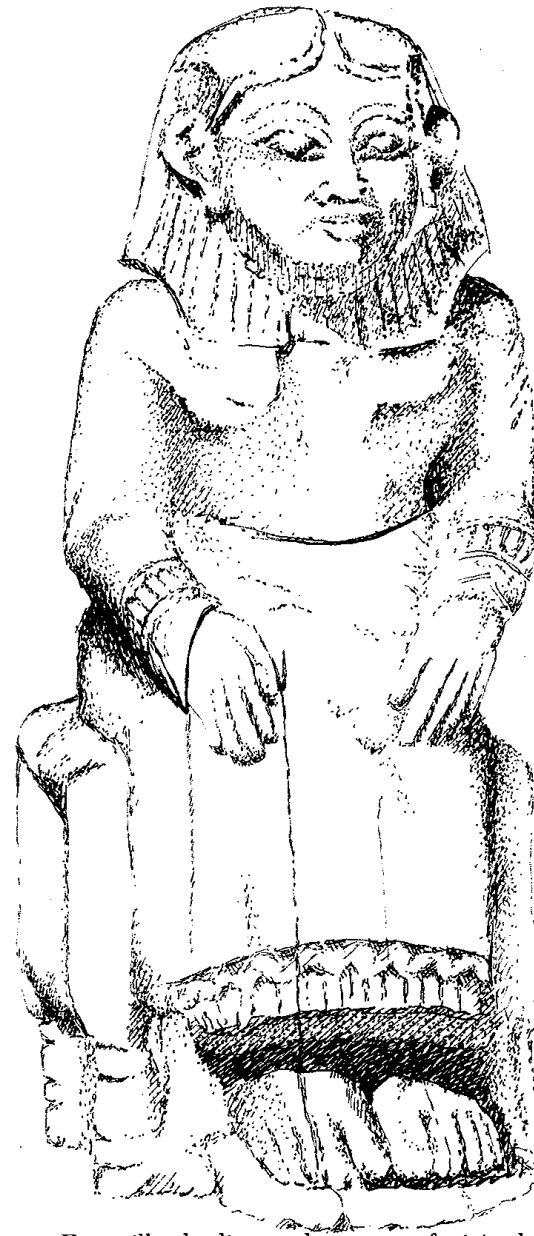
Los fenicios llegan al país de Canaan hacia el siglo XXVIII a. de J. C. procedentes del interior, integrándose con los habitantes de esta región, cuyo poblamiento se inició en el Paleolítico, para alcanzar un apreciable nivel cultural en el Neolítico. Todo ello quedó plenamente acreditado a la vista de la documentación arqueológica hallada en el yacimiento de Ras-Shamra, auténtico centro de gravedad de esta civilización.

Se establecen en dicha zona litoral de permanente actualidad a través de la historia, al ser paso obligado de sucesivas culturas y que aún hoy vive dramáticos y conflictivos momentos.

El pueblo fenicio entra en contacto con Egipto en el III milenio, suministrándole por mar mercancías de diverso género, principalmente madera del Líbano (cedro, abeto), aromas y resinas para una actividad altamente ejercida allí: los embalsamamientos.

Ausente todo tipo de política de mutuo apoyo, sus ciudades-estado Sidón/Tiro caerán bajo el vasallaje de los hiesos, en el segundo milenio, y más tarde bajo el directo dominio egipcio, que no cesará hasta las invasiones mesopotámicas, ya entre los siglos XV a XVI a. de J. C.

Sin abandonar en sus labores la influencia egipcia, y con el apoyo de su hegemonía marítima, Sidón y Tiro mantenían relaciones con pueblos del



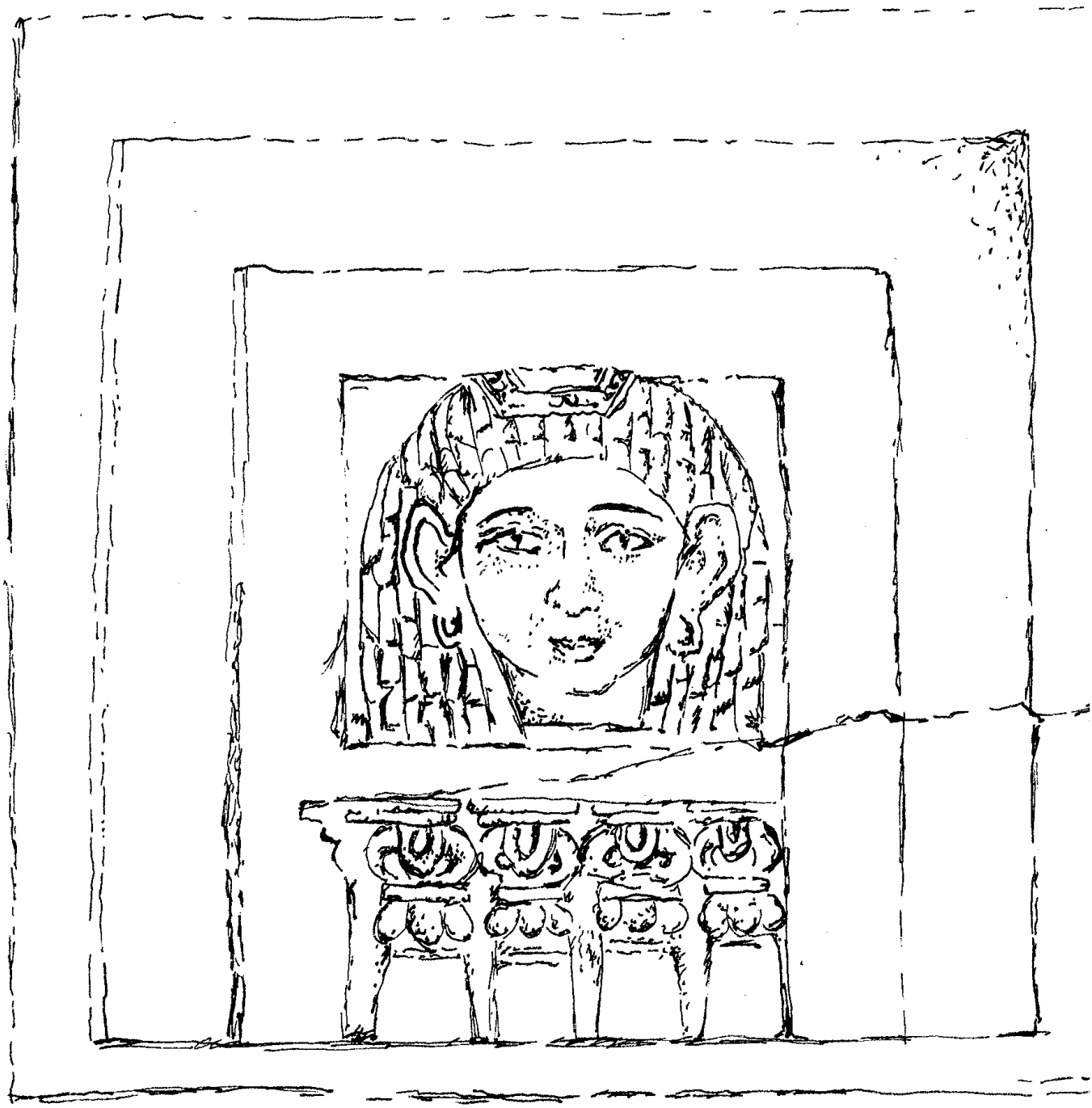
Estatuilla de diosa sedente, arte fenicio de tipo egiptizante hallada en Kame. el-Loz. Finales del 2.º milenio (Museo Nacional de Beirut).

Representación masculina, identificada por algunos autores con Hazael, rey de Damasco, marfil para incrustación hallada en Arslan Tash (Museo del Louvre).

Egeo desde el XIII, pasando de los cretenses a los micénicos, según revelan las excavaciones de Ras Shamra.

Su liberación del vasallaje egipcio vendrá tras la invasión de los Pueblos del Mar (1200 a. de J. C.), reemplazando el dominio egeo-micénico arruinado por los dorios.

Los fenicios conservarán desde entonces su potencial expansionista bajo la tutela de Tiro, alcanzando extraordinarias cotas de prosperidad.



Marfil denominado *Astarté en la Ventana*, pieza de incrustación procedente de Jorsabad (Bagdad, Museo de Irak).

Al estudiar la cultura netamente fenicia suelen excluirse los materiales arqueológicos anteriores a esta tardía vinculación al pueblo cananeo, considerando que aquélla adquiere su propia identidad a partir del Bronce final. Contemplan los hallazgos de Biblos y Ugarit dentro del contexto general histórico de los cananeos, conjuntamente con los procedentes de los yacimientos claves palestinos: Megiddo y Hazor.

Es obvio que en nuestro caso tenemos que contemplar toda la documentación arqueológica relacionada con el marfil en esta región del Próximo Oriente, representativa de lo que hoy llamaríamos área de influencia económica fenicia y que desbordó ampliamente sus tradicionales fronteras.

Las excavaciones arqueológicas practicadas en los últimos años han puesto a nuestra disposición una importante documentación sobre los contactos socio-económicos de los fenicios y, en lo que a piezas de marfil se refiere, debe significarse la presencia de signos o leyendas fenicias en muchas de las mismas, que ponen en evidencia el control de este pueblo sobre el comercio ebúrneo en toda esta amplia zona.

Debemos citar, entre los yacimientos que mayor contribución dieron hasta el momento en este tipo de manufacturas, a Tell Farah (Palestina), Ur, Tell ed-Duweir, El Jisr, Samaria, Beîsan, Megiddo, Sidón, Biblos, Qtna, Hama Ras Shamra, Atchana y Arslan-Tash, cuya localización puede efectuarse en el plano de la fig.

Las manufacturas fenicias de marfil se dedican preferentemente a la ornamentación mediante plaquetas y paneles en relieve, o simplemente calados, enriquecidos con piedras y pastas coloreadas.

Su temática corresponde a patrones egipcios: figuras situadas ante un símbolo central (Isis, Horus...), escenas de luchas de animales (leones, ciervos, bóvidos, esfinges y grifos). En cuanto a decoración fitomorfa, árbol sagrado, palmetas y, por supuesto, variadas representaciones de Astarté.

Aunque las figuras, posturas y atuendos responden a modelos egipcios, se mueven todas ellas en un mundo semita.

Formaban parte todos estos materiales, hallados en el palacio de Nimrud, de un depósito de marfiles procedentes de talleres fenicios y fabricados para Sargón o llegados a él como botines de guerra.

Fue construido este palacio por Asurnasirpal (883-859), abandonándose por Tiglatpileser, siendo restaurado por el citado Sergón (721-705).

Otro importante lote de marfiles fue depositado por Sergón en su palacio de Khorsabàd, de análogas características a los de Nimrud.

En Samaria apareció también otro lote, aunque de inferior calidad, en los palacios de Omri y Ahab, la anteriormente aludida *casa de marfil*, destruida al parecer hacia el 722 a. de J. C.

Piezas similares se hallaron asimismo en Zindjirli, Arslan-Tash y Carchemish con inscripciones en arameo/fenicio, datándose en el siglo IX a. de J. C. Otras en Assur (VII) y en Ur de igual cronología, ya con inscripciones solamente fenicias.

Adoptaron los fenicios al grifo como simbología frecuente en sus representaciones marfileñas, tomándola del mundo micénico, pero no obstante se advierte una clara influencia oriental en el tratamiento de la anatomía de animales, como el toro.

La síntesis de todo ello anuncia el estilo de los marfiles de Megiddo o los de Nimrud.

Amplían los fenicios la gama de manufacturas de marfil, entre las que deben citarse las bellas cajitas de aceite como las encontradas en Naharit o la de Sidón, en forma de pato con un pajarillo sobre el lomo (siglo XIV a. de J. C. Museo Nacional, Beirut).

Como representación de figuras egiptizantes debemos recordar la estatuilla de la diosa sedente (finales del II milenio a. de J. C.), de este corte pero con expresión que recuerda a la mujer griega del IV (Kamed el-Loz, en la Bekaa).

Las labores eborarias fenicias, sin abandonar las líneas básicas de la escuela egipcia, se apartan ya a finales del II milenio de su habitual tipología, adoptando motivos hititas, egeos y, principalmente, micénicos.

Puede apreciarse en las representaciones de secuencias históricas que el mundo fenicio vive un régimen de mayor libertad y las fórmulas de vasallaje o sumisión son menos rígidas, más tolerantes.

Como podremos observar más adelante en el estudio que formulamos sobre plaquetas de marfil, sus representaciones de personajes, escenas de conjunto, animales, etcétera, ofrecen una abundante y fiel información sobre la vida espiritual y material del pueblo fenicio.

El extraordinario eclecticismo reflejado en las decoraciones de estas piezas, censurado quizás en exceso por falta de originalidad, es en realidad vital conductor y armonizador de este apasionante mundo orientalizante.

Constancia de todo ello nos dejó Dussaud, al manifestar que «los cananeos-amorritas no han ofrecido solamente un arte influenciado por Mesopotamia, Egipto y hasta por el mundo Egeo; no solamente jugaron

Cabeza femenina hallada en Nimrud, llamada «Mona Lisa», bella muestra de los marfiles fenicios del siglo IX a.C.

Escultura fenicia en marfil y oro hallada en Ugarit. Representa cabeza femenina con alto peinado. Siglo XIV a.C. (Damasco, Museo Nacional).

un importante papel comercial y dieron el alfabeto al mundo, sino que también difundieron fuera de sus fronteras una mitología sólidamente constituida».

Como se ha dicho también, «los marfiles constituyen un contingente de información para el conocimiento de las representaciones religiosas».

A través de ellas podemos contemplar al dios de los cielos cananeo, *'El yân;* a su esposa, *Aseherat-la-del-mar,* diosa madre, y la representación ya fenicia de *Baal* o *Baalat,* su hijo, y *Astarté* o *Tanit* en su proyección occidental.

Las ciudades-estado tendrán su particular representación para las correspondientes divinidades. Tiro adorará a *Melqart,* expresión compuesta por Milk —rey, jefe— y Qart —ciudad—, o sea, jefe de la urbe, que en sus lejanas colonias o enclaves como Carthago se llamará *Baal Melqart,* y en Sidón será conocido por *Esmún.*

Melqart vendrá a ser el Herqkles griego y más tarde el Hércules romano, y darán nombre, sucesivamente, al islote-vigía del puerto de Cartagena, actualmente llamado de Escombreras, por su expresa dedicación a este dios fenicio y en el que posiblemente se le erigió el correspondiente santuario.

Esmún gozará de análoga dedicación en la más alta colina de nuestra Qart-Hadast (cerro del Castillo de la Concepción), atribuida a Asklepios por Polibio, siguiendo la tradición griega, y, finalmente, a Esculapio, ya en la romanización.

Cambios consecutivos de topónimos derivados del mismo origen se producen paralelamente en la vieja Carthago.

A las representaciones marfileñas de estas familias mitológicas deben añadirse también en Cartagena las de otros dioses, que dieron los primeros nombres a sus colinas, entre ellas la de Kronos (actual Monte Sacro), derivadas asimismo de la versión occidental de *Baal Hammón.*

Considerada ya la utilización suntuaria del marfil en las referencias formuladas, principalmente sobre los textos bíblicos, repasemos brevemente los principales modelos de sus manufacturas, para detenernos con una mayor consideración en aquellos que, independientemente de sus valores arqueológicos, son portadores de gráfica información histórica.

Un primer grupo pueden constituirlo las esculturas de bulto, principalmente estatuillas decorativas de mobiliario, motivos zoomorfos de análogo origen, bastones mágicos —ya conocidos a través de sus representaciones en tumbas egipcias—, decoraciones de vasos como la del pixis

y cofres o estuches, entre los que abundan los que adoptan forma de pato.

Importante papel desempeñan a este respecto las plaquetas talladas en bajorrelieve, utilizadas asimismo como aplicaciones decorativas en ebanistería y enriquecidas en ocasiones con incrustaciones de cristal de roca, pasta vítrea coloreada o, en piezas de gran lujo, con aplicaciones de oro.

El último grupo lo constituirían las placas grabadas, mucho menos frecuentes que las de la técnica anterior.

Con independencia de los materiales eborarios hallados en Megiddo —procedentes de botines de guerra o de tributos a la casa real—, fue localizada allí una importante cantidad de defensas de elefantes e incluso un esqueleto completo de este proboscídeo que documenta el emplazamiento de un taller local, consumidor de marfil como materia prima.

SINTESIS DE REPRESENTACIONES EN PLAQUETAS DE MARFIL FENICIAS, DEL II MILENIO

Siguiendo la clasificación formulada por Decamps de Mertzenfeld, agrupamos los motivos decorativos en divinidades, genios, representaciones antropomorfas, escenas (religiosas, políticas, bélicas o costumbristas), luchas de animales o aisladas representaciones zoomorfas, y decoraciones fitomorfas o geométricas.

DIVINIDADES

El dios Bès, de origen egipcio, acapara la atención de los artesanos egipcios a la hora de decorar sus marfiles de carácter religioso.

Debe hacerse por tanto alusión a su condición de protector de la maternidad y aparece también relacionado con el sueño, esa muerte parcial o de corta duración a juicio del mundo egipcio y en razón de lo cual fueron puestos los lechos bajo su protección.

En los llamados *marfiles mágicos* aparece en el II milenio bajo el nombre de Ahâ, con serpientes en las manos, y ya en el Imperio nuevo muestra un rostro entre felino y humano.

En Megiddo se hallaron representaciones de este dios alado en marfil, visto de perfil, con cabeza felina y coronado por una especie de penacho vegetal (tres tallos o ramas) y corta túnica ajustada en la cintura por un cíngulo. Su larga lengua lame lo que parece ser un mazo de cuerda.

Otras variantes nos lo ofrecen sin alas, de frente y con la lengua terminada en cabeza de serpiente o con prótomo canino.

Pieza de marfil representando al dios egipcio Bes (Museo Arqueológico de Palestina).

Astarté está también aquí amplia y bellamente representada, en la que se aprecia la delicadeza de sus rasgos y la larga cabellera partida a ambos lados de la cara y enroscada en sus puntas, al uso de las divinidades orientales.

Una delicada estatuilla de marfil, la llamada *diosa desnuda,* parece representar también a Astarté. Su larga cabellera trenzada sobre la espalda se corona por una tiara egiptizante, y lo que resta de los brazos parece indicar que sostenía sus senos con las palmas de las manos. El conjunto es de una equilibrada belleza.

Abundan finalmente diversos tipos de representaciones de estas diosas, como las cabecitas hathoricas similares a las de los collares hallados en yacimientos palestinos y fenicios.

Cabecita femenina en marfil, con inquietante mirada en sus ojos incrustados. Aparatoso tocado terminado en dos bucles a la altura del cuello. Arte fenicio procedente de Megiddo.

MONSTRUOS FABULOSOS
Esfinges

La representación de esfinges cubre todas las variantes de este monstruo femenino, de cuya paternidad fenicia no cabe duda, ya que en algunas aparece el signo ⊲ . La de Megiddo está dotada de cuatro senos —exponentes de su capacidad maternal— descansando sobre el vientre. Un complicado tocado cubre su cabeza, coronada por tres flores de loto.

Arslam Tash. Incrustaciones en marfil representando a esfinge sentada, pieza para decoración de un lecho real, datada hacia el siglo IX a.C. (Museo Arqueológico Nacional, Aleppo).

La pieza de mayor rango artístico de este yacimiento corresponde a la decoración de una caja o estuche cuadrado sacado de un bloque de marfil, esculpido en altorrelieve y que testimonia el elevado nivel alcanzado por los tallistas durante el II milenio.

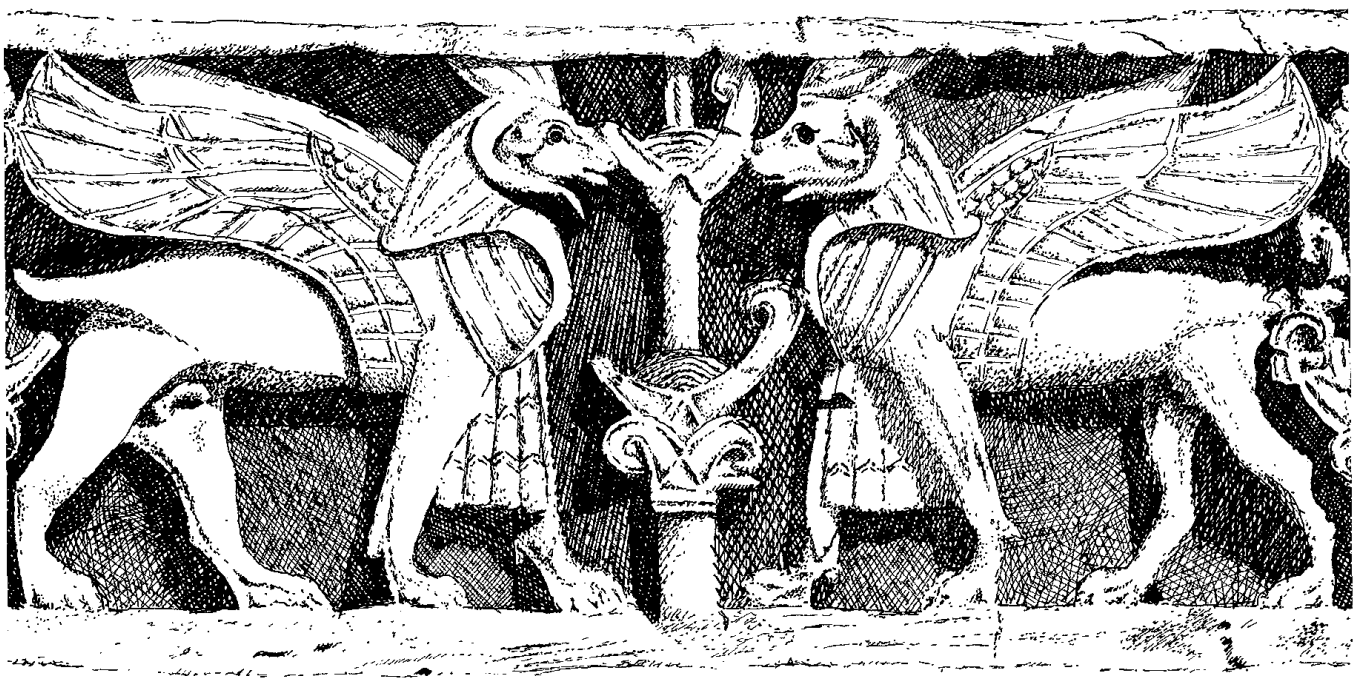
La obra pone de manifiesto el tránsito de las técnicas y modelos sirios a los fenicios.

Grifos

Disponemos asimismo de numerosas representaciones de este fabuloso animal alado, con cuerpo de león y cabeza de pájaro, incorporado a la mitología mesopotámica en el II milenio.

Tuvo gran difusión en Asiria, manteniéndose vigente a lo largo de los ciclos evolutivos del mundo oriental hasta enlazar con las representaciones etruscas, para pasar más tarde a los tejidos bizantinos y, ya en la alta Edad Media, a la escultura románica, conservando los atributos con los que aparece en el sello de Susa (3000 a. de J. C.).

En Egipto lo encontramos en el hacha votiva de oro procedente de Ahmosis y con paralelos en representaciones de Nuevo Imperio, como las de sus ánforas de influencia siria.



Esfinges afrontadas con cabezas de morueco, adorno en marfil de un lecho real recuperado en Arslam Tash. Talla fenicia del siglo IX a.C.

REPRESENTACIONES ANTROPOMORFAS

Son frecuentes en este II milenio las figuras femeninas de marcado estilo oriental.

Recordemos las deliciosas figuras de nadadoras, desnudas, con los brazos extendidos para mantener fuera de una imaginaria superficie del agua un vaso o estuche y que tienen sus orígenes en análogos modelos egipcios, frecuentemente de madera tallada, sosteniendo en igual forma el expresado contenedor con cabeza de pato en marfil.

Las cabecitas de estas nadadoras se repiten en otras piezas, como las de Tell ed-Duweir, con melena corta y recta.

Debemos considerar también aquí el catálogo de figuras femeninas que nos recuerdan las actitudes y vestuarios de las representaciones sirias de la estela de Marash o las del disco de Toprak-Kale.

Las caretas, de fuerte influencia egipcia, son también piezas de relieve en este catálogo de Megiddo, asimismo con antecedentes en el mencionado Tell ed-Duweir.

La cabecita marfileña del Metropolitan Museum de Nueva York, de penetrantes ojos, delgados labios, nariz de acusadas aletas y peinado con rodetes a ambos lados de la cara presenta indudables parentescos con la de Ishtar de Mari.

Están presentes también extraños personajes híbridos de humanos y animales, semejantes a los representados en los cilindros de la dinastía de Agadé.

Las vestiduras masculinas quedan claramente documentadas como en el caso de la plaqueta con personaje de perfil y larga túnica plegada o el representado en relieve, inclinado, con las manos alzadas sobre la cabeza, en actitud de sostener una pieza arquitectónica (Samaria-Beîsan).

Otro personaje de tipo egiptizante fue hallado en una paleta en Beit-Zur marchando hacia la izquierda con corta túnica y gran manto a la espalda, alzando su mano derecha para señalar un desconocido punto de mira con el dedo índice. Ante él una flor de papiro para acrecentar, si cabe, el origen del modelo que inspiró la obra.

Diversas representaciones masculinas ponen claramente de manifiesto los inconfundibles rasgos fisonómicos de los sumerios.

REPRESENTACIONES DE CARACTER BELICO, POLITICO, RELIGIOSO O COSTUMBRISTA

Megiddo, el fuerte reducto de Canaan, llave del paso a Egipto, nos ha

legado, con independencia de otras importantes fuentes arqueológicas, una serie de placas alargadas de marfil, posibles piezas de cofres, cuyas representaciones seriadas constituyen un excepcional documento sobre sus ritos religiosos y demás manifestaciones de este pueblo.

Recordemos que Tutmés III derrotó aquí a los asirios en el siglo XV a. de J. C., y Seti I la dotó de fuerte guarnición, con la que pudo resistir los embates de sus enemigos hasta Ramsés IV.

Y no terminan así los avatares por los que debió transcurrir todavía Megiddo, muchos de los cuales tuvieron reflejo en las representaciones eborarias llegadas a nosotros.

Fue precisamente en Megiddo donde consiguió Débora la liberación de los israelitas del duro dominio cananeo y que nos relata en su canto triunfal el Libro de los Jueces (J., 5).

Despierta, despierta Débora.
Apresa a los que te aprisionan.
Entonces vencieron los pequeños a los grandes...

Papel de David ante Goliat, que viene interpretando Israel a lo largo de su dramática historia.

Pero volviendo a nuestro relato, recordemos también que no tuvo igual suerte en sus proximidades el rey de Judá, Josías, pagando la derrota con su vida ante las huestes de Jarcón Neceo, en el 608 a. de J. C. (2 R., 23, 29).

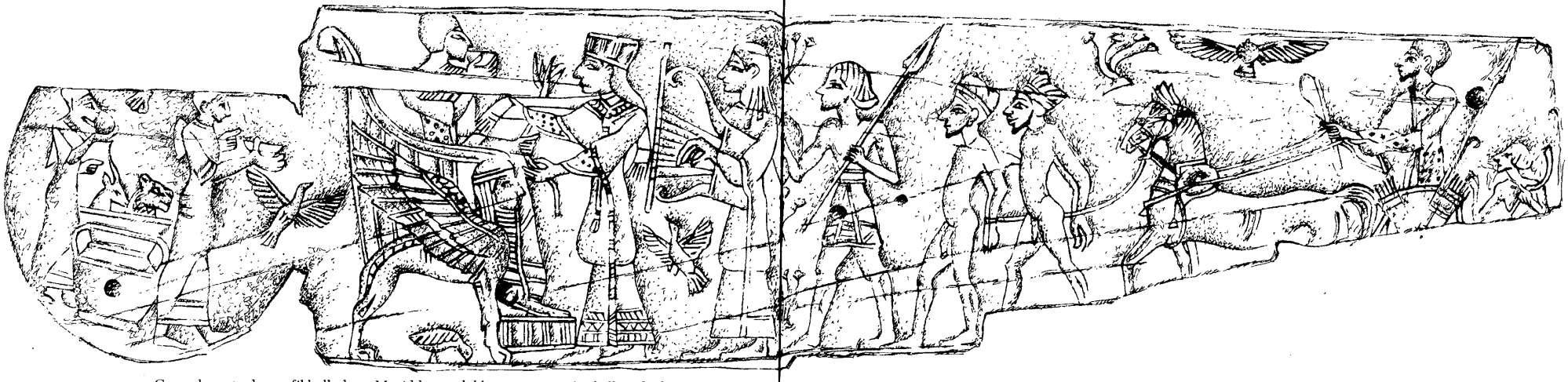
Todos estos pasajes de grandes triunfos y grandes derrotas propiciaron cuantiosos botines o fuertes imposiciones de tributos, en los que el marfil sería una de sus principales componentes.

Los hallazgos de muchos de estos depósitos en el curso de excavaciones arqueológicas o en ocasionales descubrimientos fortuitos, han puesto a disposición de los investigadores una trascendental fuente de información.

Un sumario examen de algunas de estas representaciones eborarias pone en evidencia su extraordinario valor documental.

Contemplamos a tales efectos un grupo de grandes plaquetas, probablemente procedentes de adornos de cofres, que en forma seriada, con óptica cinematográfica, nos ofrecen escenas del mayor interés histórico.

Una de estas plaquetas de Megiddo, que según Dussaud representa el triunfo de su rey, ofrece dos escenas incluidas en una misma pieza, con idéntica técnica de desarrollo a la empleada en la decoración de vasos y páteras.



Gran plaqueta de marfil hallada en Megiddo con doble representación: la llegada del victorioso monarca en carro de estilo sírio y escena de entrega de ofrendas y sacrificios.

Plaqueta de marfil con escenas de caza. Megiddo.

Contemplamos a la derecha de este primer ejemplar el regreso victorioso del monarca en un carro de estilo sirio (curioso intercambio de material de guerra, todavía frecuente en las continuas contiendas que se mantienen en Oriente Próximo). Se protege la cabeza con un casco, luce larga túnica, profusamente bordada, y tensa las riendas de dos fogosos garañones que domina con el auxilio del látigo, empuñado en la mano derecha. Sigue al carro un servidor, seguramente el arpista real.

Inicia el cortejo, en representación del ejército, un guerrero con lanza y escudo, y tras él dos prisioneros desnudos, maniatados y sujetos a los caballos.

En la zona de la izquierda, otra escena enfrentada: el rey, ya instalado en su trono, flanqueado por dos esfinges, vestido todavía con la misma túnica que llevaba a su llegada.

Lleva una copa o vaso a la boca en actitud de beber y tiende con la otra mano (izquierda) una flor de loto a la reina, que aparece con detallado atuendo, consistente principalmente en amplia y larga túnica con numerosos pliegues y tocada con tiara plana. Ofrece delicadamente a su señor una de las bandas o cintas de su tocado para enjugarle los labios.

En tercera posición un arpista interpreta música adecuada al acto.

Un fondo ecológico cubre los huecos que dejan libres los personajes situados en primer plano, logrando el artista, pese a la limitación de medios, dar carácter de lejanía a la flora y a las aves que surcan el cielo o picotean por el suelo.

A espaldas del trono se desarrolla otra escena de gran interés antropológico y en la que se cree ver la representación de un sacrificio ordenado por Kéret en su propio honor, acto ritual que se repite en otras piezas.

Dos servidores situados junto a un gran vaso o contenedor con tapa zoomorfa, prótomos de león y rebeco, preparan y sirven la bebida para las libaciones.

Otro grupo de cuatro plaquetas exponen de forma completa este mismo proceso, arrancando desde el campo de batalla.

En la primera escena se ve al rey al frente de su ejército atacando en carro al enemigo, que aparece ya derrotado a juzgar por los soldados que yacen sobre el campo.

Sigue a ésta el consabido regreso triunfal con su ejército victorioso, exhibición de enseñas y cortejo de prisioneros.

En tercer lugar vemos al monarca sentado en un trono portátil (que debió ser un modelo muy funcional ya que se repite con análogo diseño

en otras representaciones), instalado junto a los muros de la ciudad conquistada. Contempla el acto de sumisión y entrega de ofrendas por los representantes de la misma.

La otra escena de la misma plaqueta se refiere al ofrecimiento de sacrificios en honor del rey.

Aparece éste de nuevo sentado, esta vez sobre un taburete, sosteniendo con una mano un tallo enhiesto de loto y la copa junto a los labios, mientras contempla la escena que se representa ante él.

En una mesa con patas en forma de garras, situada ante el improvisado trono, pueden verse los restos de los animales sacrificados.

Uno de los dos oficiantes, situados a la izquierda de la escena, se vuelve al rey y parece ofrecerle lino para secarse la boca, mientras el otro cumple su trabajo ritual. Un tercer personaje, con igual atuendo que el primero, está vuelto hacia la reina, sentada en solitario en igual taburete, que también usan sus hijas, situadas a sus espaldas.

El artista reflejó con todo detalle el vestuario, adornos y tocado de las damas.

En medio de la escena se encuentra un vaso de libaciones sobre trípode, considerándose probable que el tercer oficiante, que aparece junto a este recipiente y frente a la reina, sea la doble representación del que ocupa opuesta disposición y actitud ante el rey (que lleva por cierto la misma vestimenta). Ofrecería así, alternativamente, las copas al monarca y a su familia. Esta técnica fue ya utilizada en otras ocasiones para animación de las figuras y serviría de base en nuestra época para el montaje de dibujos en movimiento.

En la última de estas escenas, pese a las dificultades que ofrece su mala conservación, vemos a un personaje sentado a la izquierda y al que se dirigen en primer término seis figuras con largas túnicas portando diversos objetos u ofrendas, seguidos por un hombre con vestimenta siria. Tras él, cinco más con gansos en los brazos, y uno de menor talla, posiblemente un niño, que conduce una pequeña manada de estas aves.

Una clara muestra de la simbiosis de estilos reinante en este período en la zona que nos ocupa lo ponen de manifiesto las representaciones en marfil halladas en Tell Pará. En ellas podemos contemplar en perfecta armonía ornamentaciones, atributos y diversa simbología egipcia en escenas de Próximo Oriente: la palmeta fenicia junto al loto del Nilo.

Admiramos en estas piezas la figura del soberano, delicadamente trazada, envuelto en amplia túnica plisada sobre un trono o gran sillón de

tipo egipcio, sosteniendo en la mano izquierda la flor de loto y la copa de libaciones en la diestra. A su espalda, entre una palmeta fenicia y el trono, puede verse a un servidor de corta túnica, con una especie de pequeño manto cruzado sobre el pecho a modo de *echarpe,* con las manos en actitud ritual.

Frente al rey, la bella figura de la reina, envuelta en amplio y plegado ropaje abierto, que deja ver parte de su estilizado cuerpo, ofreciendo al rey la bebida en un pequeño vaso, mientras eleva hacia él la flor de loto que lleva en la otra mano.

Detrás de ella baila un danzante desnudo al son de una doble flauta que toca otro servidor, portador de una sofisticada vestimenta.

Los restantes paneles muestran escenas de caza en un paisaje lleno de flores de loto en el que servidores vestidos solamente con la usual faldeta portan, en largas pértigas, patos sujetos por sus extremidades. Otro, indudablemente más forzudo, lleva a sus espaldas nada menos que un toro.

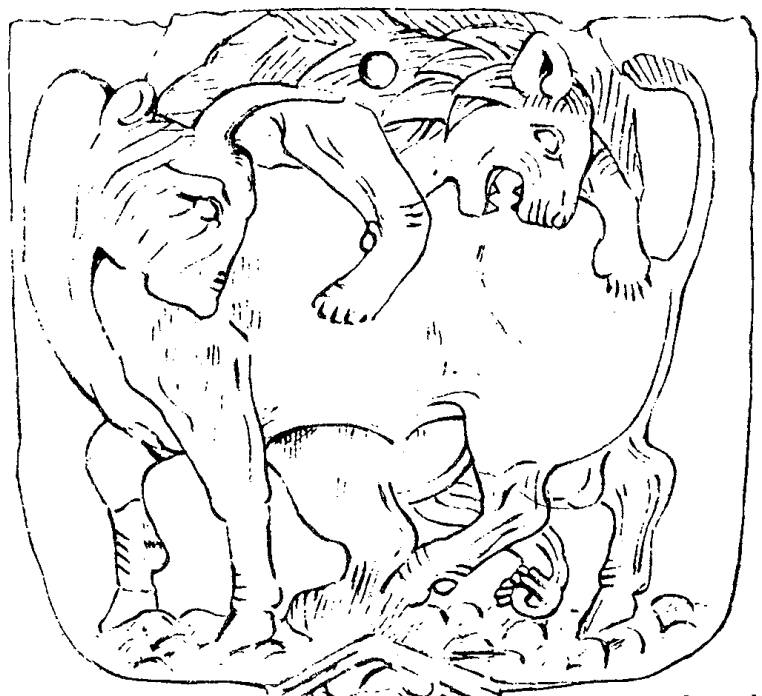
Completan estas escenas grupos que tiran de un cable para arrastrar una *nasa* llena de aves.

Continúa el desarrollo de estas escenas en sucesivas plaquetas de marfil en las que se contemplan la captura de piezas destinadas a sacrificios, cruel destino que aguarda sin duda a dos confiados bóvidos que aparecen junto a una palmeta en primer término, ajenos a la suerte que les aguarda.

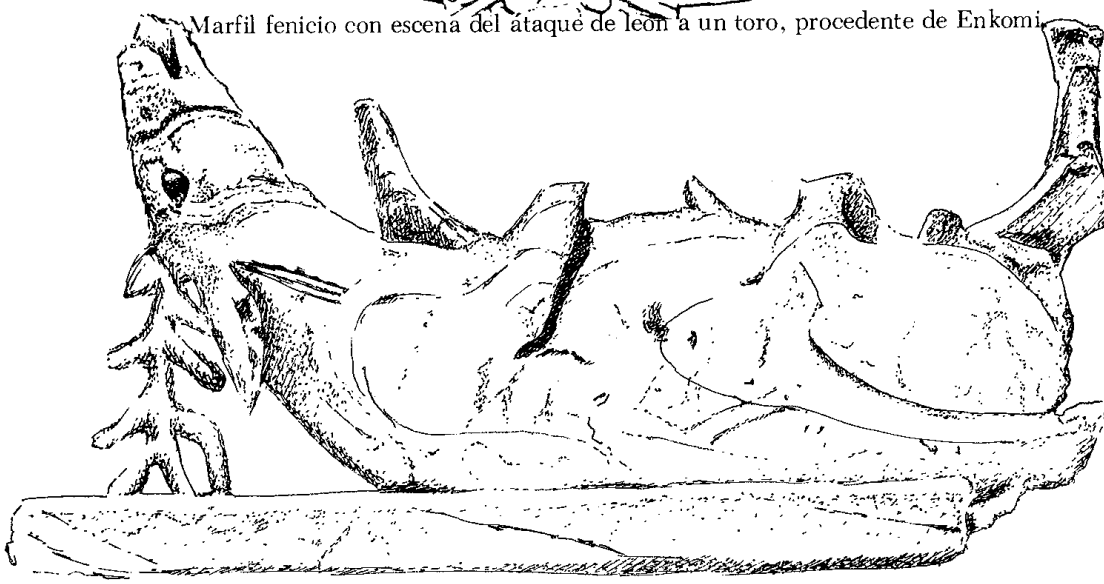
Interesante representación de caza la hallamos en un estuche de juego hallado en Enkomi, donde un personaje de corte asiático apunta con el arco desde un carro sirio, mientras el auriga, látigo en mano, conduce un brioso tiro ricamente enjaezado. Similar escena podemos verla en un abanico de oro encontrado en la tumba de Tutankhamon.

ESCENAS DE ANIMALES

Son frecuentes en la temática decorativa de los marfiles orientales las acciones depredadoras o de animales aislados, tales como ataques de leones a toros, esfinges a cérvidos, etcétera, con claros antecedentes en la animalística mesopotámica y que, según veremos más adelante, tendrán reflejo en la decoración de plaquetas, peines y demás manufacturas eborarias del Mediterráneo Occidental, y muy especialmente en la zona meridional de la Península Ibérica.



Marfil fenicio con escena del ataque de león a un toro, procedente de Enkomi.



Escultura zoomorfa fenicia representando a un cébrido, procedente de Arslan Tash. Se le considera motivo decorativo de un lecho real. Siglo IX a.C. (Museo del Louvre, París).

DECORACIONES FITOMORFAS

El mundo vegetal fue objeto en la antigüedad de un culto específico, considerándose a los bosques sagrados como auténticos templos donde tenían albergue los *espíritus arbóreos.*

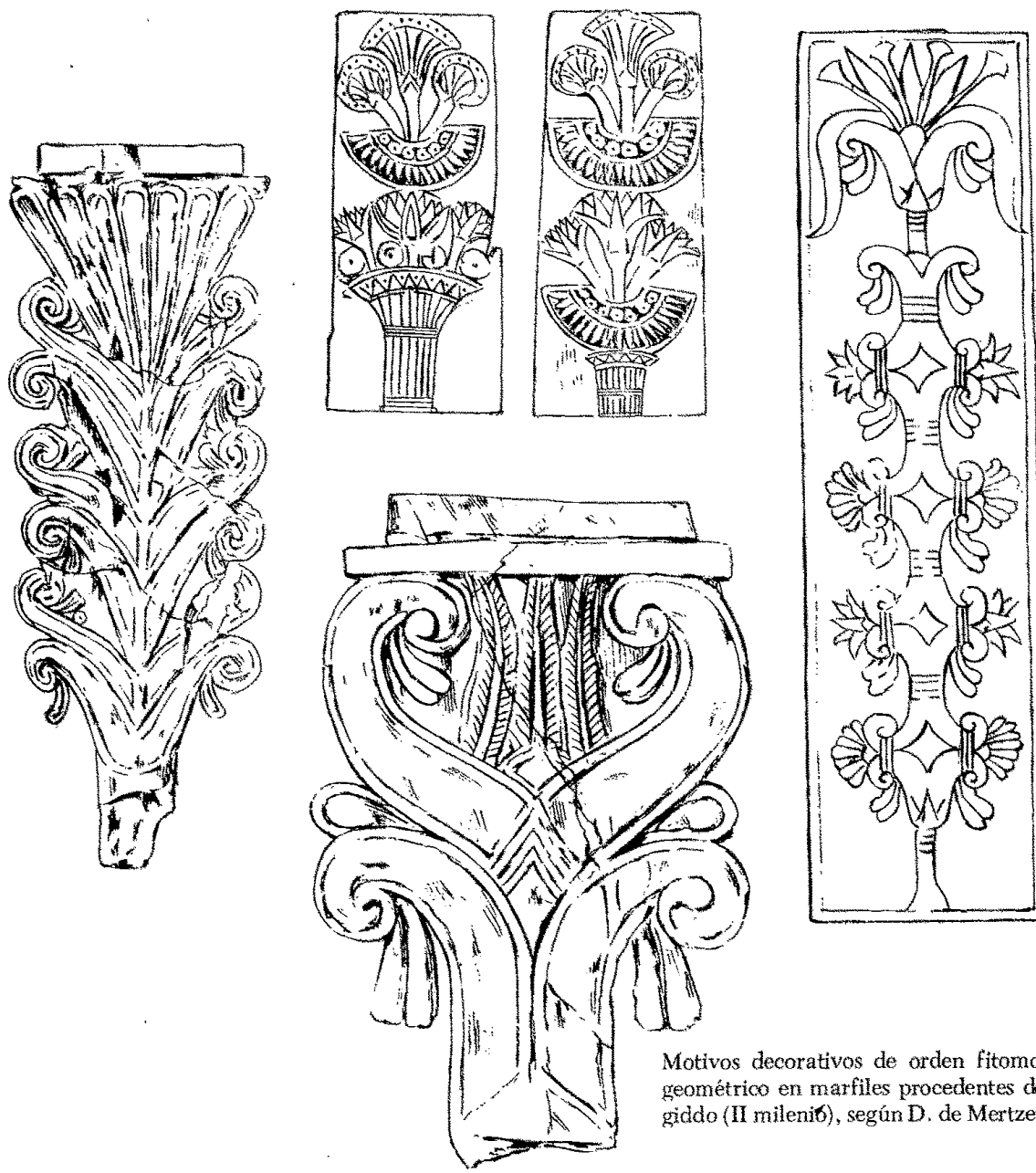
Según Luciano, se adscribían diversos árboles a determinadas divinidades: así, el olivo a Minerva, el pino a Cibeles, la encina a Júpiter, el laurel y la palma a Apolo...

Todo tendrá fiel reflejo en la decoración de labores artesanas de cada época o territorio, y muy especialmente en lo que respecta a las piezas eborarias que consideramos.

Egipto aportará a este tipo de ornamentaciones sus clásicas flores de lis, el loto y el papiro, pero el símbolo vegetal que hará mayor fortuna a estos fines será la llamada palmeta, que, adoptada por el mundo feniciopúnico, tendrá la mayor difusión en su doble vertiente simbólica y decorativa en todas las manufacturas de las grandes culturas mediterráneas.

La *Phoenix dactylifera*, la esbelta palmera conocida ya en la antigüedad bajo nombre fenicio, fue considerada como símbolo de la victoria en razón a su triunfo final en la lucha contra el empuje de los elementos, conseguido merced a su elasticidad y resistencia a la ruptura.

La arquitectura egipcia incorpora la palmera como elemento decorativo



Motivos decorativos de orden fitomorfo y geométrico en marfiles procedentes de Megiddo (II milenio), según D. de Mertzenfeld.

en diversa piezas, entre ellas fustes y columnas, creando la columna palmiforme, como ya hizo con sus flores también representadas en los marfiles, el loto sagrado y el papiro, inspiradores a su vez de las columnas lotiformes y papiriformes, respectivamente.

Recordemos también que la palmera estará asimismo presente en la numismática clásica para simbolizar la conquista de un territorio, el triunfo en una contienda con la adjudicación al caudillo de la *palma de la victoria* o formando parte de los ornamentos vinculados a estos honores, como la *túnica palmata.*

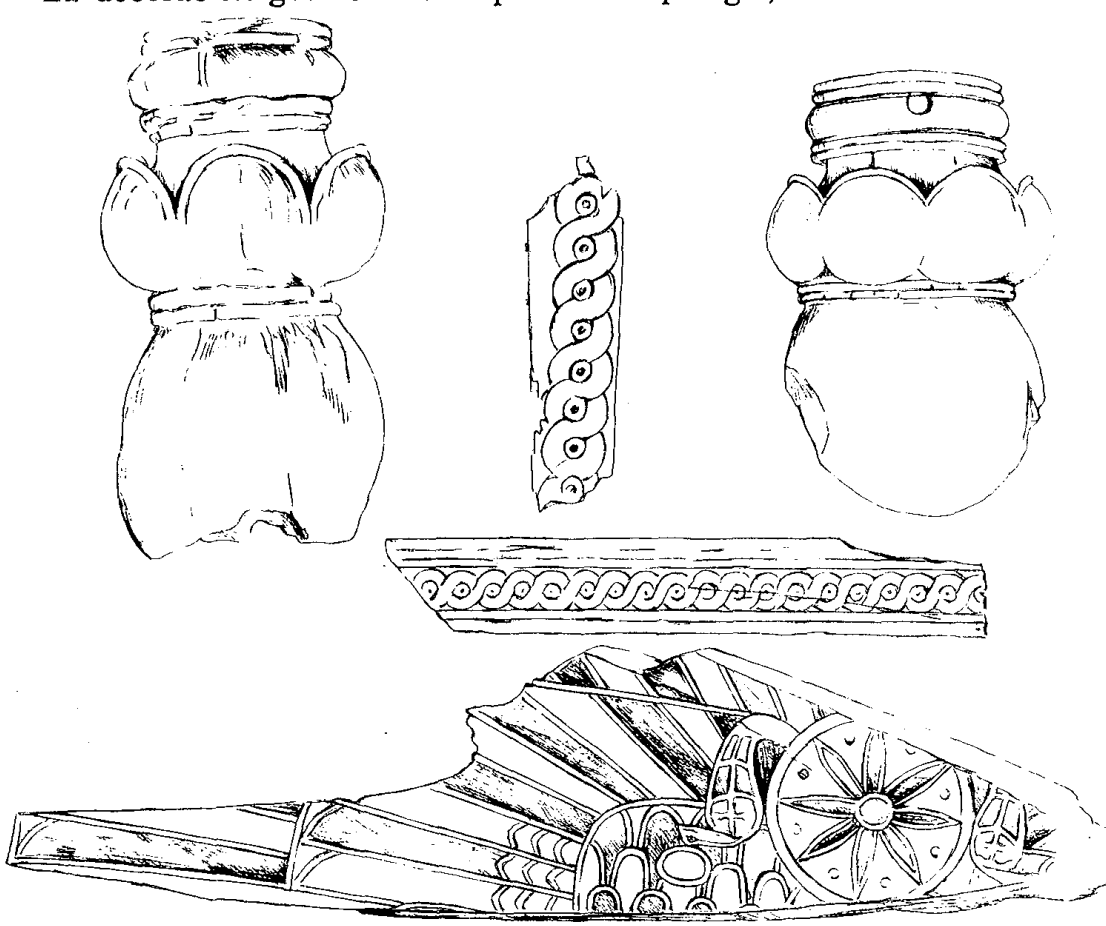
A partir de la palma, y sin dejar de simbolizar o representar al *árbol de la vida,* se creó gráficamente la palmeta plana, con brazos escalonados simétricamente.

Su versión más difundida, la fenicia, la compone básicamente una flor de loto con fuerte tallo abierto en su extremidad superior por volutas, de cuyo centro brotan pétalos erectos inscritos en una semicircunferencia.

Completaban los motivos fitomorfos de ornamentación en los antiguos marfiles las rosetas, crisantemos, piñas..., pero todo ello en una menor escala de utilización.

MOTIVOS GEOMETRICOS

La decoración geométrica es parca en tipología, reduciéndose a inci-



siones dispuestas en forma de espinas de pescado, líneas en zigzags, círculos concéntricos envolviendo representaciones fitomorfas como las rosetas, etcétera.

Fue utilizada también la trenza anillada y motivos que como las espirales gozaron de un simbólico y arcaico uso en Oriente.

EVOLUCION DECORATIVA DE LOS MARFILES EN EL PRIMER MILENIO

Abundan en este período las representaciones de Astarté en muy diversas manifestaciones, con claros matices egiptizantes en muchas de ellas, como pueden ser el disco y cuernos de Hattor sobre la peluca.

Figura la diosa en numerosas plaquetas procedentes desde Chipre a Babilonia, enmarcada por sendos leones.

Otro motivo antropomorfo muy repetido corresponde al nacimiento de Horus, y son originarias de Egipto, como es de rigor.

El dios-niño aparece de perfil, dentro de una flor de loto, los símbolos correspondientes sobre la cabeza y adopta un gesto infantil. Se introduce un dedo en la boca mientras empuña el flagelo con la mano contraria.

En marfiles de Arslan-Tash pueden contemplarse dos genios egipcios, enfrentados, con tallos de loto en las manos, simbolizando la unión de los dos reinos. Posteriormente experimentarán variaciones en sus ropajes a manos de los fenicios.

El dios Hag aparece en marfil de Samaria arrodillado bajo disco solar, presentando palmas en cada mano que sustentan el signo *ankh*. Queda enmarcado todo ello por un friso de palmetas de tipología fenicia y representación solar.

Isis y Nephtys, las diosas egipcias protectoras de Horus, figuran en marfil Harslan-Tash con genuinas vestiduras fenicias.

En el primer milenio abundan las esfinges y el grifo con prótomo de águila, ampliamente representados también en este mismo período acompañados de palmetas.

En cuanto a figuras antropomorfas podemos anotar que son frecuentes en el primer milenio las cabecitas o mascarillas femeninas destinadas al parecer a la decoración de estatuas chrysele-phantinas.

Las figuras de nadadoras de marfil responden al tipo egipcio, aunque ahora van generalmente aisladas, si bien en Nimrud fueron halladas tres figuras de este tipo que sostienen simultáneamente una copa bordeada de

rosetas y palmetas.

Existen además gran cantidad de fragmentos de bajorrelieves con personajes en actitudes y vestimentas inicialmente egipcias y que variarán más tarde para coincidir con los gustos y tradiciones fenicias.

Son frecuentes asimismo las escenas de la época anterior, si bien el soporte eborario suele correr ahora a cargo de los píxides. Presentan escenas rituales como la hallada en Nimrud, en altorrelieve, donde una deidad, al parecer sentada en su trono, preside la ceremonia.

El mismo lugar nos ofrece una escena de caza nuevamente desarrollada en tres secuencias consecutivas. En la primera el personaje camina entre flores de loto, más tarde aparece luchando con un león marcado por atributos divinos y finalmente abatiendo a un grifo, monstruo que también se nos muestra en otro marfil de igual procedencia, atacado por un cazador de ostentosa indumentaria, esta vez desde un carro tirado por dos corceles al galope, aparejados al modo sirio.

Por su carácter divino es quizás el león el animal más representado aisladamente en los marfiles de este primer milenio. Sírvannos como muestra las tallas de Samaria, que posiblemente se destinaron a la decoración de mobiliario.

Los cérvidos, presentes ya en el mundo hitita, tienen amplia acogida en los marfiles fenicios, y parecido reflejo tendrá también el toro —como consecuencia de su profundo simbolismo— en Oriente.

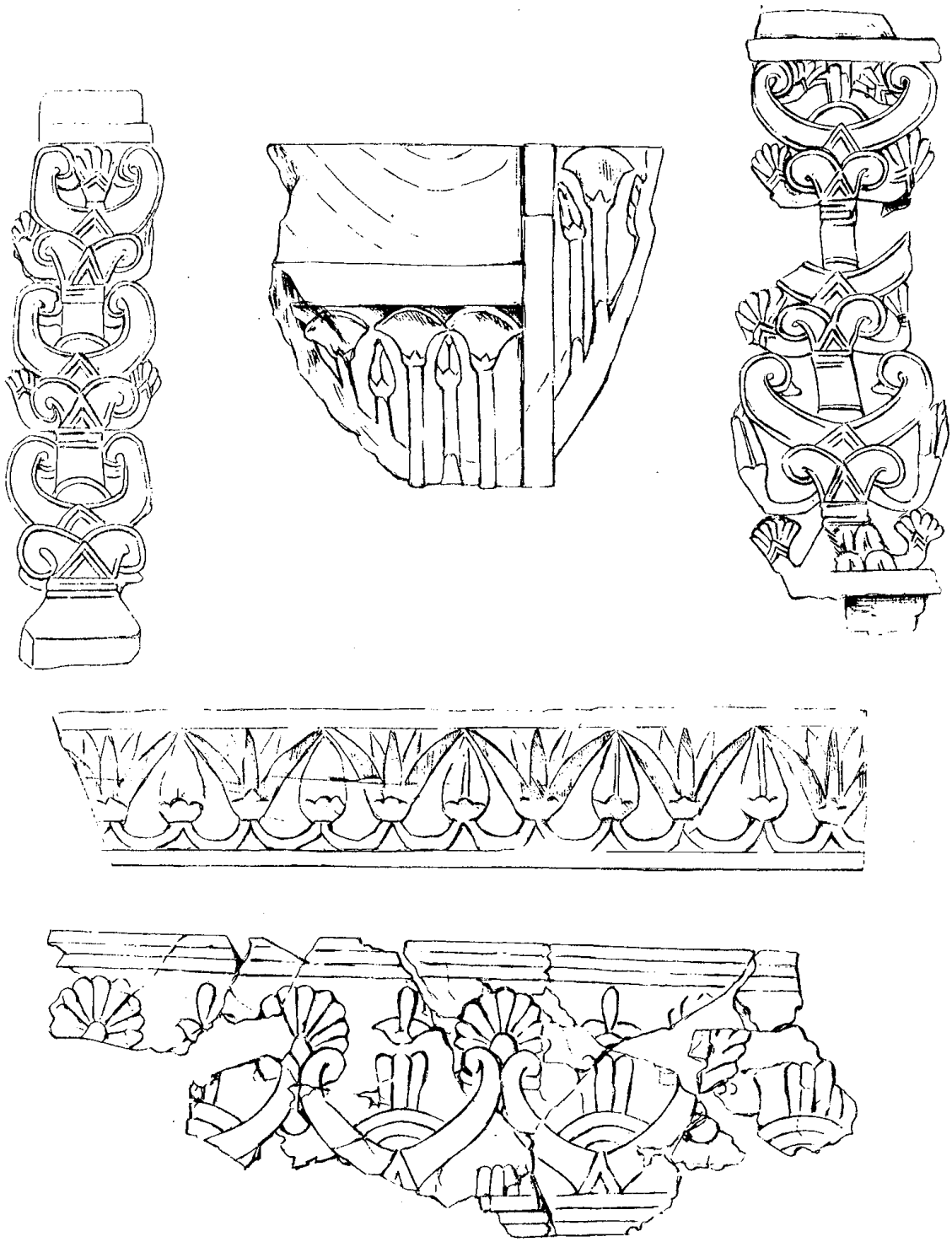
Por el contrario, los cápridos ven disminuido su protagonismo en este primer milenio en relación con el anterior.

Debe anotarse por último la escasa presencia del resto de los animales, caballos, pájaros, etcétera, abundantes en el otro período.

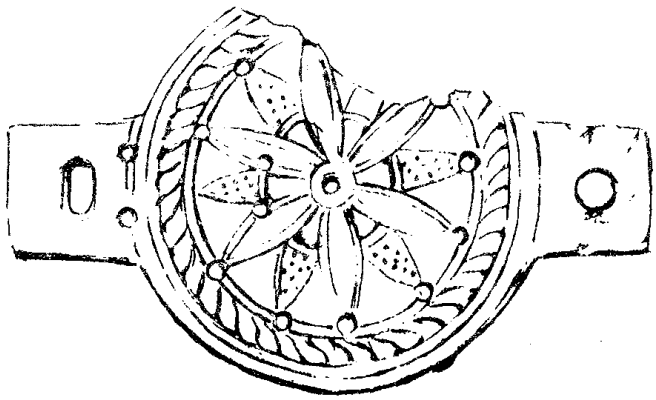
Los conjuntos de animales son asimismo ahora menos frecuentes, lo que no sucede con la decoración fitomorfa, cuantitativamente mantenida, aunque se vuelve más monótona, reduciendo su tipología.

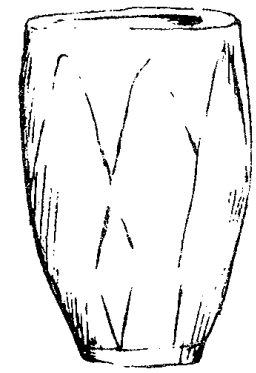
Por último, podemos observar que la ornamentación geométrica permanece inalterable en el último milenio: bandas, cuadrados o rombos punteados, trenzados, cadenetas, etcétera.

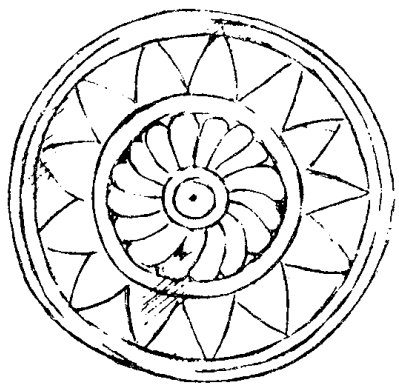
Todo lo expuesto en relación con los marfiles fenicios viene a ratificar, independientemente de su gran calidad artística y documental, el criterio expuesto al iniciar esta consideración: que su área de difusión no se redujo a los límites territoriales que hoy llamaríamos de soberanía nacional.

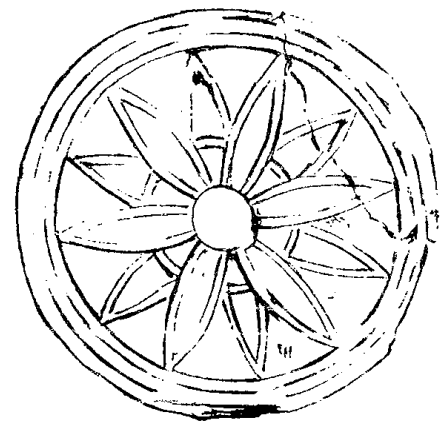


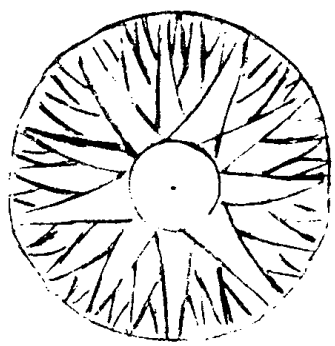
Decoración fitomorfa y geométrica del primer milenio correspondiente a piezas halladas en Arslan Tash (I milenio), según D. de Mertzenfeld.











Los marfiles hallados fuera de dicho territorio, en los yacimientos próximos a la costa hacia el sur (Megiddo o Samaria), en el interior (Nimrud), e incluso junto al cauce final del Eufrates (Ur), citados a vía de ejemplos, llevan inscripciones fenicias que acreditan su origen y, como afirma Decamps de Mertzenfeld —cuya directa investigación seguimos en este punto—, ponen de manifiesto el alto nivel artístico de los marfiles fenicios, que pese a su eclecticismo ofrecen una inconfundible personalidad.

La temática está contemplada dentro de su horizonte religioso, expresado a través de sus propias representaciones de dioses, esfinges, animales, palmeras, etcétera, vigentes todas ellas, en mayor o menor grado, a lo largo de los dos últimos milenios anteriores a Jesucristo.

Formulada ya la consideración de los marfiles fenicios con la profundidad que requiere el hecho de que nos han de servir de fósiles directores para detectar su propagación a Occidente en general, y a nuestra península en particular, contemplamos a continuación, en forma más resumida, las características más sobresalientes del resto de los marfiles legados por el mundo antiguo.

GRECIA ANTIGUA

Entre los materiales eborarios hallados en el área de Micenas debemos destacar la decoración de un pixis procedente del Aeropago del Agora: una pequeña escultura de dos mujeres con un niño recién nacido, fechable ésta en el siglo III a. de J. C., y una cabeza de guerrero en perfil, con casco reforzado exteriormente por colmillos de jabalí, de igual cronología.

Se atribuye asimismo esta procedencia a un peine de marfil, decorado con espirales, localizado en Sicilia, tumba de Plemyrion, de la cultura de Thapsos (Bronce mediterráneo).

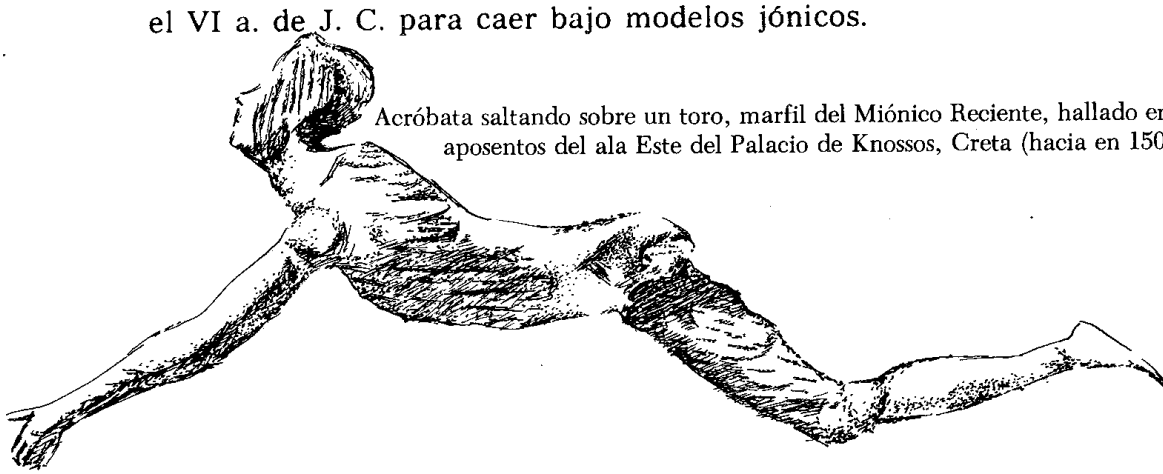
Nuestros conocimientos sobre marfiles micénicos se interrumpen en este período y no tendremos más noticias sobre ellos hasta el resurgimiento de los talleres de esta región en el siglo VI a. de J. C.

Siguen siendo los marfiles cretenses del monte Ida, de origen fenicio al parecer, las piezas más antiguas que conocemos de esta zona.

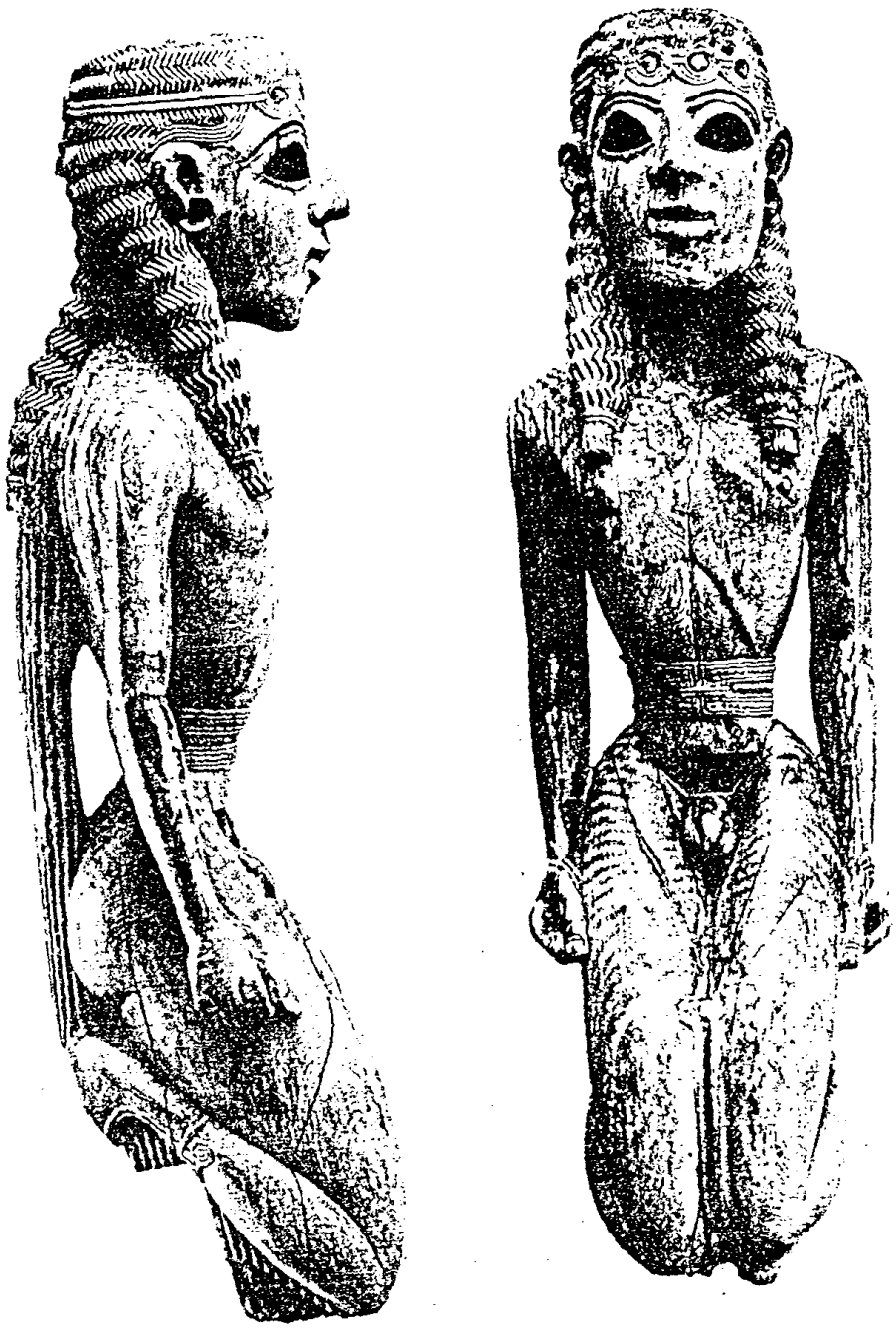
Estas labores desempeñarán aquí, como más tarde ocurrirá en el mundo etrusco, el papel de introductores de los temas y estilos del mundo orientalizante en Grecia.

Así, obras ya plenamente griegas, como las estatuillas femeninas halladas en las proximidades de Dipylos (Atenas), con datación del VIII a. de J. C., parecen responder al estilo geométrico griego, aunque presentan técnicas orientalizantes que recuerdan a las representaciones de divinidades halladas en Nimrud o en Tell Halaf.

Con el transcurso del tiempo irá apareciendo esta influencia oriental hasta adquirir estilo propio, a diferencia de las correspondientes manufacturas etruscas, que no se apartarán de sus tipos orientalizantes hasta el VI a. de J. C. para caer bajo modelos jónicos.



Acróbata saltando sobre un toro, marfil del Miónico Reciente, hallado en los barrios de aposentos del ala Este del Palacio de Knossos, Creta (hacia en 1500 a.C.).



Figuras griegas en marfil, siglo VII a.C.

ESPARTA

Podemos representar a este período griego de influencia oriental mediante el cuantioso material ebúrneo hallado en el santuario de Artémis Orthis, cuantitativamente mayor que el resto del catálogo griego y con amplia cronología que va del siglo XIII al VI a. de J. C. Corresponde en su mayor parte a exvotos procedentes de un centro de producción próximo.

La existencia de taller local lo prueba el hecho de encontrarse allí piezas sin acabar.

Su temática es muy concreta, reducida al ámbito religioso del santuario y área geográfica.

Se emplean placas en relieve de la deidad titular, Artémis, o representaciones antropozoomorfas, escenas, prótomos mitológicos, figurillas, etcétera, y en cuanto a objetos, peines, fíbulas, sellos, anillos... que detectan influencias orientales y jónicas.

Hacia el 600 se reemplaza en Esparta el uso del marfil por el hueso.

SAMOS

Marfiles procedentes de Egipto, Siria y Fenicia fueron hallados en el gran santuario de Hersión o Samos, de gran influencia en todo el Mediterráneo, como lo prueba la presencia de piezas traídas de la cuenca occidental mediterránea (Carthago) homólogas a las halladas en la Península Ibérica, concretamente en Carmona.

Los escasos materiales propiamente griegos, datados entre el VI a VII a. de J. C., son de mayor calidad que los de Esparta y responden a relieves mitológicos, prótomos de Pegaso...

CORINTO

La segunda serie de marfiles griegos, considerada en conjunto, corresponde a otro santuario, el templo de Hera Limenia, próximo a Corinto (siglo VIII al V a. de J. C.). Citemos una deliciosa cabecita de mujer, representativa de la estatuaria clásica crisoelefantina.

DELFOS

Piezas halladas junto al templo de Apolo, de muy diversas tipologías: exvotos, placas, estatuillas, labores jónicas del VII al V.

La estrella del lote es una pequeña estatua de un domador de leones,

supuesto Apolo, de posible influencia orientalizante.

TALLERES DE TRANSICION/ORIENTALES Y GRIEGOS

Area del Artemisión de Delos: figurillas de deidades, esfinges, sacerdotes, motivos zoomorfos, halcones y leones de influencia siria o hitita.

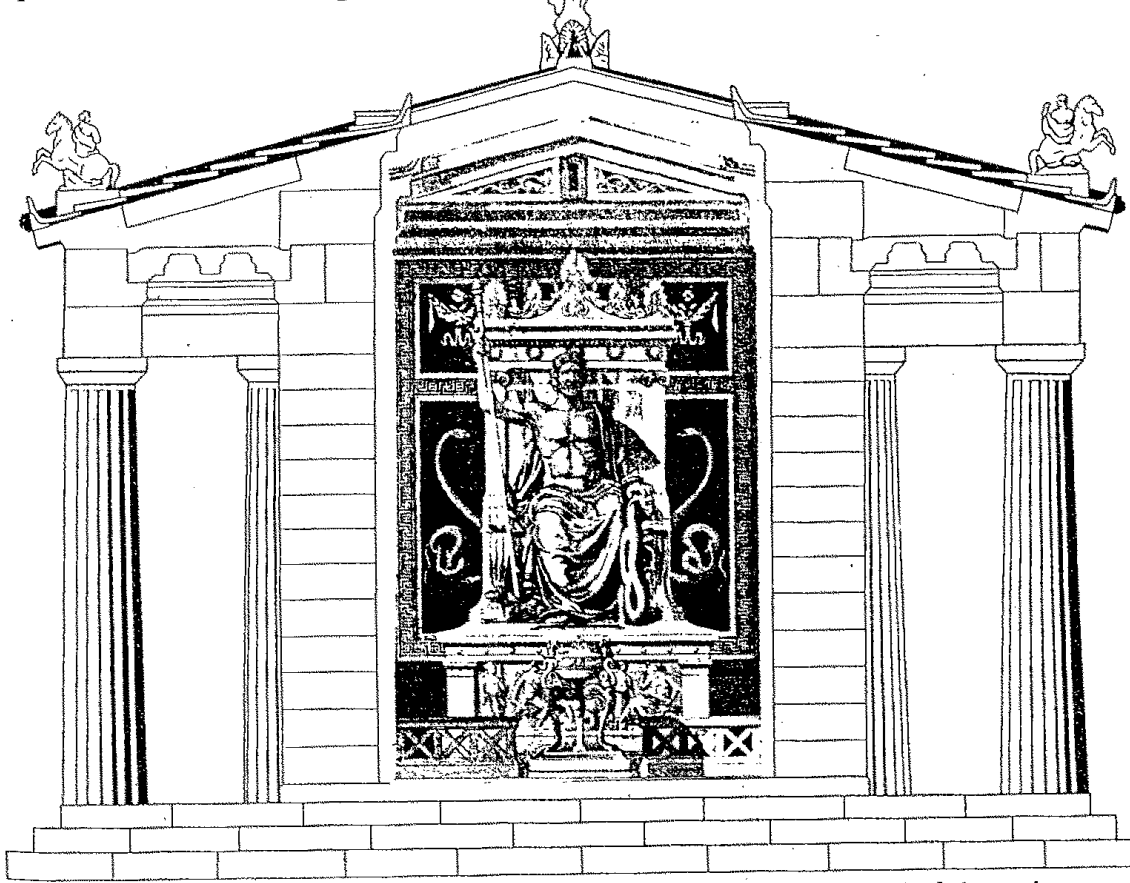
KAMIROS (RHODAS)

Se hallaron cabezas y figuras desnudas femeninas, tipo cariátides, con claros paralelos sirios, obras de un posible taller local, seguidor de las de Hamath.

Los marfiles de Efeso y Kámiros son las piezas más orientalizantes de la región griega y dan fe de la existencia de talleres-puente entre el arte puramente oriental y el propio griego.

Se detecta la decadencia del marfil en Grecia a partir del siglo VIII, para reaparecer espectacularmente en los períodos clásicos y helenísticos (siglo V a. de J. C.).

Debe consignarse la existencia de importantes piezas en hallazgos dispersos en Thasos, Argos, Itaca...

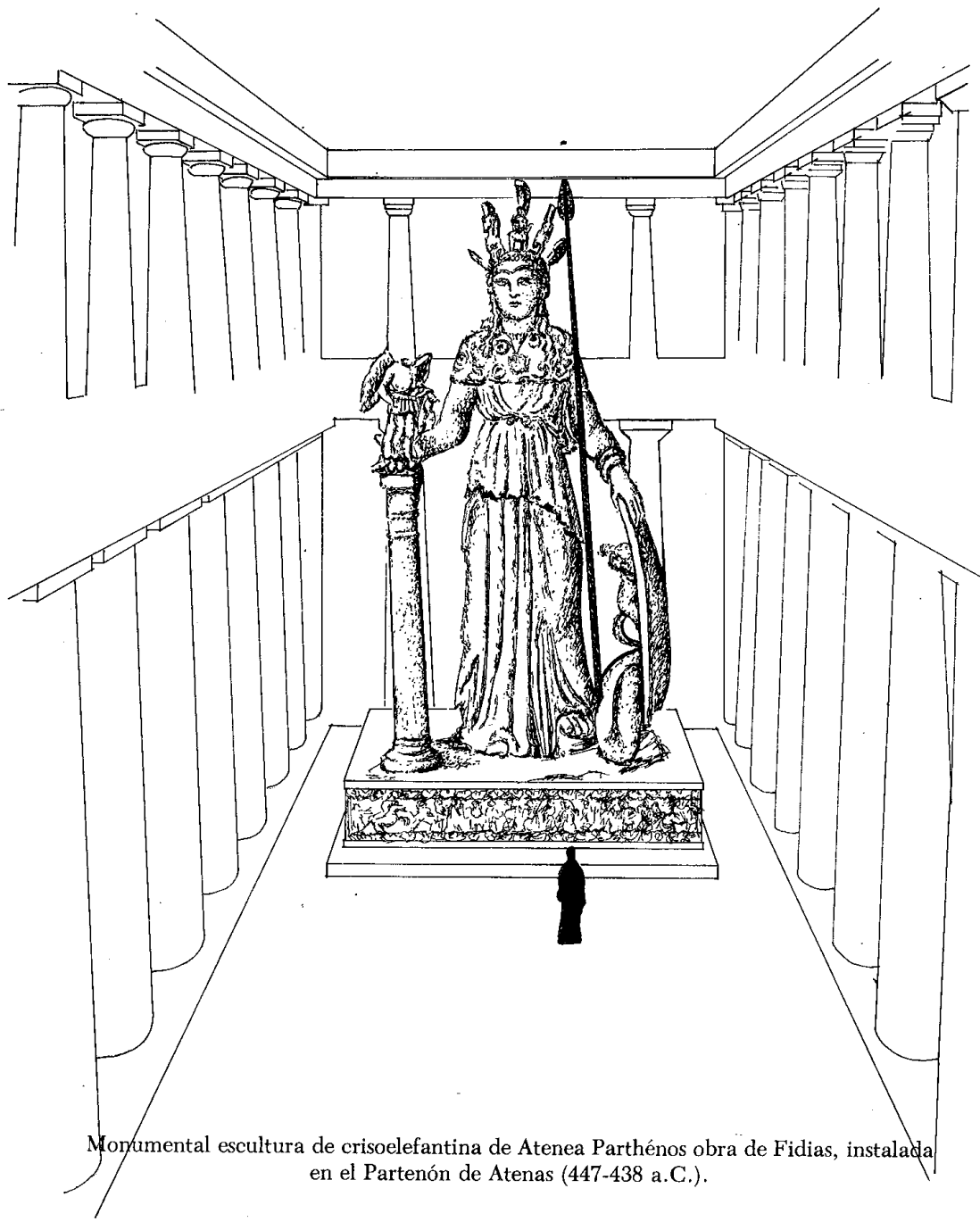


Representación (corte transversal) del templo de Asklepios con reconstrucción de la escultura crisoelefantina del Dios, según Iakovidis (Epidauros, Grecia).

GRECIA CLASICA

Se empleó el marfil en la decoración del mobiliario de lujo, tocado, vestido, aplicaciones en grandes estatuas (*crisoelefantinas*) talladas en madera y recubiertas de oro y marfil, como la colosal estatua de Atenea Pártenos de Fidias.

Dentro de esta macroserie de labores eborarias recordamos también la estatua de iguales características representativa de Asklepios, en el templo de Epidauro.



Monumental escultura de crisoelefantina de Atenea Parthénos obra de Fidias, instalada en el Partenón de Atenas (447-438 a.C.).

VII. TRASLADO DE LOS TALLERES EBORARIOS AL MEDITERRANEO OCCIDENTAL

TALLERES FENICIOS

El horizonte cronológico de los marfiles fenicios va del IX al VIII a. de J. C., desapareciendo sus talleres de la zona en el siglo VII como consecuencia de las dificultades en el suministro de marfil y de la destrucción de Tiro por Nabucodonosor en 574.

Los fenicios no se resignan al cierre de sus industrias y emigran con los talleres a distintos puntos del litoral mediterráneo: Carthago, Grecia, Etruria...

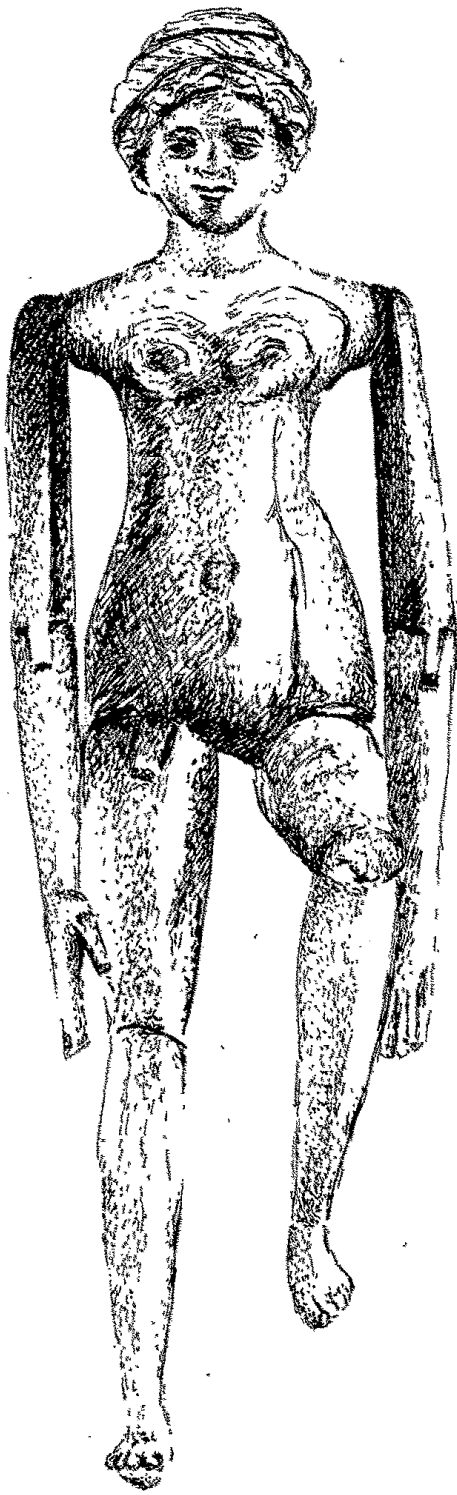
CARTHAGO

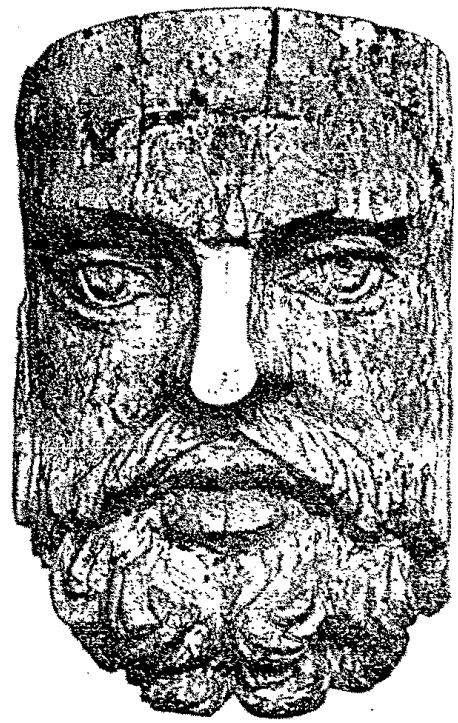
Las piezas de marfil carthaginesas proceden en su mayor parte de las necrópolis de Dermech y Douîmes, peines generalmente similares a los hallados en la de Carmona, pero con más monótona temática: representaciones de Isis y Nephtis, esfinges, toros, carros...

Importantes lotes de manufacturas de marfil de procedencia carthaginesa (placas, píxides, punzones, peines, estuches, etcétera) han sido hallados en la Península Ibérica y Samos.

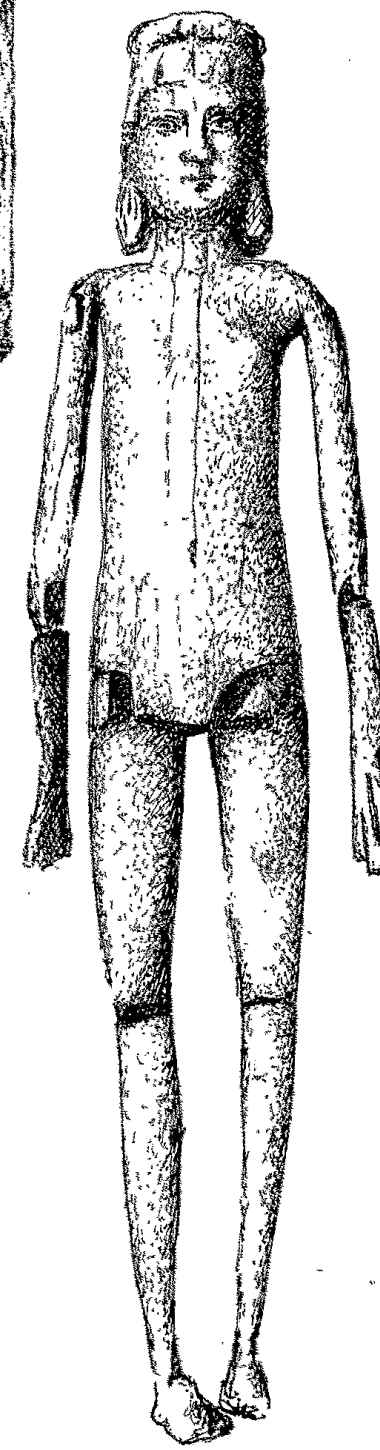
Decae asimismo la industria del marfil en Carthago a partir del siglo V a. de J. C., ocupando su lugar el hueso.

Peine de marfil decorado en representación de esfinge y flores de loto. Manufactura púnica hallada en la necrópolis de Juno, Carthago y datada hacia el siglo VI a. de C. Constituye un claro paralelo con análogas piezas andaluzas de Cruz del Negro y Acebuchal.





Talla romana de marfil representando cabeza varonil con barba (s. II d.C.).



Muñequitas articuladas en marfil procedentes de ajuares funerarios infantiles de Roma y Tarragona.

MAGNA GRECIA

Hubo también importantes talleres por asentamiento de artesanos orientales que aportaron sus propias técnicas. Los marfiles hallados en la tumba celta de Asperg, similares a los de Esparta, pueden proceder de Tarento, llegados a Europa central desde el sur de Italia.

La utilización del ámbar en las labores etruscas de marfil pudiera llegarle desde la Magna Grecia.

Apolo helenizante, escultura en marfil hallada en Atenas, según Barnett.

ETRURIA/ITALIA

La artesanía del marfil en Etruria se reduce a las técnicas del hueso, hasta el período orientalizante (siglo VII).

Componen un catálogo homogéneo, sin las peculiaridades y diferencias que distinguen a los diversos talleres de Oriente.

Puede decirse que no se llega a un estilo estrictamente etrusco hasta la llegada de los jónicos (siglo VI a. de J. C.).

El principal contingente corresponde a Praeneste, que ha sido objeto de un importante estudio por María Eugenia Aubert.

Se completan estos hallazgos con los de Caere, Marsiliana d'Albegna, Populonia y Chiusa.

En la tumba Regolini-Galassi de Caere se encontraron figuras zoomorfas, cariátides, plaquetas y píxides.

Marsiliana aportó una interesante serie de marfiles en sus yacimientos funerarios del VII a. de J. C. El Circolo degli Avori, tumba LXVII, contribuye al mejor conocimiento epigráfico de la región con la tablilla ebúrnea que contiene el más arcaico alfabeto etrusco conocido.

Forman parte de estos lotes una representación de Astarté, figuritas, píxides, peines, etcétera, procedentes todas ellas de talleres locales.

Los marfiles de Populonia, Tívoli y los píxides de Ciusi representan el período orientalizante.

La ya comentada caída de Tiro en 568 a. de J. C. a manos de Nabucodonosor supondrá el cese del control fenicio del marfil.

Los griegos instalan nuevos talleres en Naukratis y Cirene en el siglo VI a. de J. C.

El nivel artístico de los marfiles de Etruria decrece notablemente al ser sustituida la influencia oriental por la jónica, empobreciéndose ornamentalmente, para terminar por ser reemplazada por el hueso.

Las piezas etruscas del VI al V corresponden a placas rectangulares, en relieve, con escenas funerarias o mitológicas.

En el siglo V se produce la indicada sustitución del hueso por el marfil, prolongándose a lo largo del IV y III.

En Italia finaliza el auge de la industria del marfil, que tuvo su cenit en el período orientalizante y ya no volverá a resurgir hasta la entrada del mundo romano, cuyo poderío se hizo extensivo a la absorción de la

mayor parte del marfil existente en toda la cuenca mediterránea.

FRANCIA

Las manufacturas de marfil gozaron siempre de remota tradición en esta zona, según expusimos al considerar sus primeras manifestaciones en la Prehistoria. Posteriormente seguirá análoga trayectoria que la de los territorios que sirvieron de puentes en la marcha de los materiales orientales hacia el Mediterráneo Occidental.

Recordemos, ya de épocas helenísticas, la bella cabeza de Afrodita recuperada del yacimiento submarino de Fos (Provenza), publicada por F. Benoit.

DIFUSION DE LA ARTESANIA DEL MARFIL EN EL MUNDO ASIATICO

Los talleres eborarios de Asia Menor y los contactos comerciales de

Decoración india en marfil representando escena de harén (Afganistán, siglo I d. C.), según Barnett.

los pueblos del Mediterráneo oriental debieron propiciar la penetración de la artesanía del marfil hacia el interior del continente asiático, donde mantiene permanente vigencia.

Dejemos constancia de todo ello citando los marfiles de Begram (Afghanistán): sus bellísimas figuritas femeninas, plaquetas con escenas de harén o los apliques para mobiliario.

VIII. TRAFICO DEL MARFIL. RUTAS MARITIMO/TERRESTRES

Egipto monopoliza el tráfico del marfil durante la vigencia del Imperio Nuevo, contando con las reservas africanas y el control de los mercados de Fenicia, Siria y Palestina.

Entre la significativa información de la que disponemos a este respecto, recordamos la relativa al reinado de Hatschepsut, de la XVII Dinastía, en el curso del cual se realiza la fabulosa expedición a Punt, representada en el templo dedicado a Amón, en Der-el-Bahari, próximo a Tebas.

Se expone allí con toda riqueza de detalles un extraordinario catálogo de arquitectura naval egipcia y, sobre todo —lo que más nos interesa por el momento a efectos de este trabajo—, amplia información jeroglífica sobre los elementos que componían la carga transportada.

Constituyen una auténtica película del viaje de las naves a través del Mar Rojo, rumbo a ese fabuloso país del golfo de Aden; la llegada a Illín, tras superar Bab-el-Mandel, para fondear finalmente en el estuario abierto entre Ras-fil y el Cabo Guardafni, en el litoral registrado con el sugeridor nombre de Costa del Elefante, posible punto de abastecimiento del material ebúrneo que se estiba a bordo, según consta diligentemente en el citado jeroglífico.

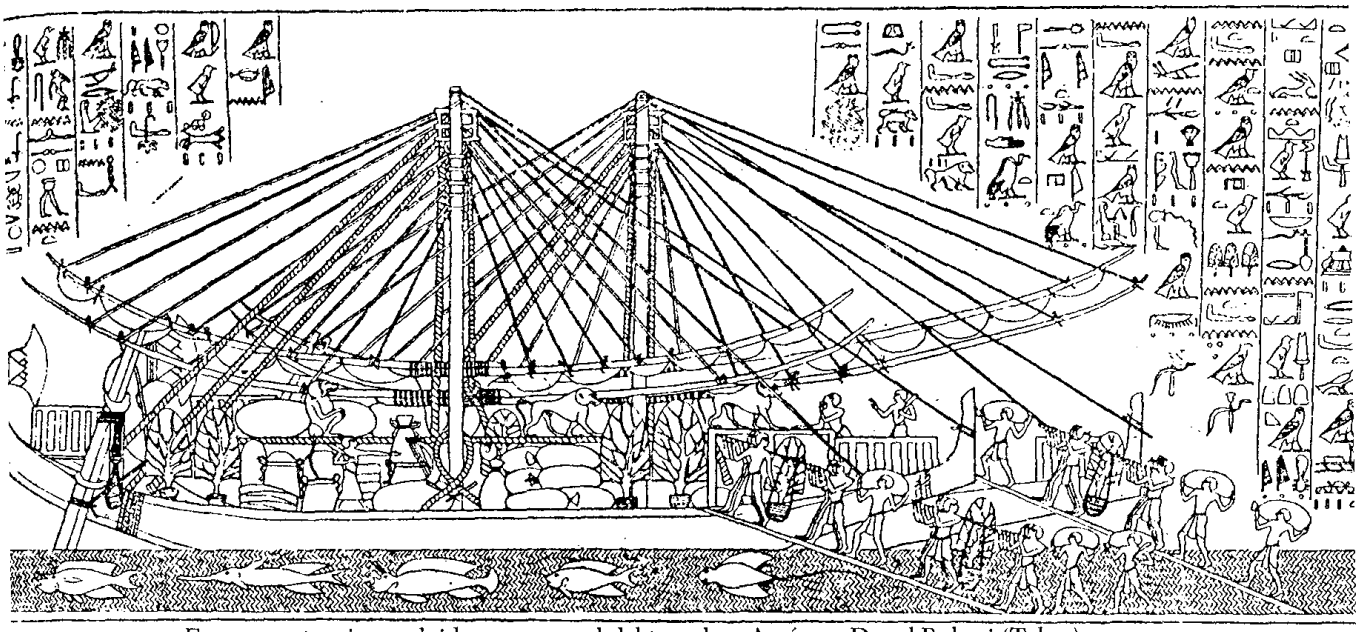
María Eugenia Aubert estima que el marfil utilizado en los talleres cananeos y micénicos (los últimos a través de Ugarit) debía proceder de Siria.

El tráfico comercial del marfil está documentado en el III milenio a. de J. C., en unión del de los metales, desde el Golfo Pérsico al Indo.

La decadencia del Imperio egipcio tras la desaparición de Ramsés III va a provocar la interrupción del tráfico comercial con Somalia, de donde se suministraba el marfil con otros elementos suntuarios.

Este vacío será cubierto rápidamente por los fenicios, una vez superado el yugo asirio, a través de Tiro.

Agravada la escasez de marfil en la región del Eufrates, explotada por



Escena portuaria esculpida en un panel del templo a Amón en Der el Bahari (Tebas) y en el que se representa la descarga de marfil, entre otras mercancías, de una de las naves fletadas por la reina Hatchepsut para el país de El Punt (Golfo de Aden).

los sirios y más tarde por Asiria, y aumentada todavía la demanda de este material ebúrneo durante los siglos IX al XIII por sirios y fenicios, se buscan nuevas reservas en Sudán y Somalia.

Hacia el año 1000 a. de J. C. se organizan conjuntamente expediciones por Hiram y Salomón a la India, posiblemente a Ofir, trasladándose el marfil en unión del de Somalia, por el Mar Rojo hasta Elath y diversos puntos de la zona.

A tal fin Salomón fabrica naves con la ayuda de Hiram. De ello tenemos puntual información por el Libro de los Reyes (I Reyes, 9, 26, 27, 28):

> «*Construyó también Salomón naves en Asiongaber, que está junto a Elat, en la costa del Mar Rojo, en la tierra de Edom, y mandó Hiram para estas construcciones a sus siervos, diestros marineros, con los siervos de Salomón, y fueron hasta Ofir y trajeron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, que llevaron al rey Salomón.*»

Y ya construidas las naves, también nos da noticias este texto bíblico de los fructíferos resultados de estas expediciones comerciales (I Reyes, 10, 22):

> «... *porque el rey* (Salomón) *tenía en el mar naves de Tarsis con las de Hiram, y cada tres años llegaban las naves de Tarsis trayendo oro, plata, marfil y otras mercancías suntuarias.*»

Interrumpido este tráfico, conocido por las *naves de Tarshish* (territorio que viene identificándose cada vez con mayor intensidad con la Península Ibérica tras la ruptura del pacto o convenio fenicio-israelita), deben recurrir los tirios para su abastecimiento a Africa, centrándose éste en Libia, Nubia y Somalia, a juzgar por el gran tamaño de algunas de las piezas halladas en Nimrud.

No obstante, se considera que los libios pudieron servir de intermediarios en el tráfico entre Nubia y Fenicia por el Mar Rojo.

En el período comprendido entre los siglos IX y VIII a. de J. C. rige en Egipto una dinastía libia que se hizo con el poder al término del reinado de Salomón.

Osorkon II, faraón de esta dinastía que reinó desde 929 a 893 a. de J. C., mantuvo estrechas relaciones con los fenicios, y debe recordarse que la flota egipcia acudió en socorro de éstos durante el cerco de Nabucodonosor a Tiro.

El marfil irá unido al destino de las grandes ciudades o civilizaciones orientales.

Cuando se invoca el castigo de Yavhé sobre los pueblos que sintieron animosidad contra Israel, entre ellos Tiro (Ezequiel, 27, 6, 15), se incluirán las labores eborarias entre los signos externos de sus riquezas:

> «... *Así habla el Señor Yavhé: Tiro tú te decías: "Yo soy la perfecta hermosura, mis dominios están en el corazón de los mares".*»

En el vaticinio se identifica a la ciudad con una hermosa nave, dejándose entrever quizás, inconscientemente, la admiración que ella despierta hasta en sus más encarnizados enemigos:

> «... *los que te edificaron te hicieron perfectamente hermosa: de cipreses de Sanir hicieron tus quillas; de cedros del Líbano tus mástiles; tus remos de encinas de Basán; tus bancos de boj incrustado de marfil, traído de las islas de Quitín.*»

Las piezas eborarias tenían valor monetario en sus transacciones:

> «... *el comercio de numerosas islas estaba en tus manos y te pagaban con dientes de marfil y con ébano.*»

Con análogo sentido se formula en el Apocalipsis (Ap., 18, 10, 11 y 12) la lamentación sobre Babilonia:

> «*¡Ay, ay de la ciudad grande, de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora ha venido su juicio! Llorarán y se lamentarán los mercaderes de la tierra por ella, porque no hay quien compre sus mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino, de púrpura... toda madera olorosa, todo objeto de marfil...*»

Pero, no obstante todo ello, el mundo fenicio y más tarde su heredero púnico continuarán cubriendo los mercados con sus manufacturas desde

el siglo VIII al VII a. de J. C., y las plaquetas y paneles de marfil decorados nos servirán de fósiles directores o elementos de seguimiento de este tráfico hacia Samaria, Zindjirli, Arslan-Tesh, Khorsabad, Nimrud, Salamis (Chipre), Monte Ida (Creta), Ialysos (Rhodas), Heraion (Samos) y Praeneste, entre otros numerosos puntos de destino.

Schuler mantiene la teoría de que los fenicios fueron a buscar el marfil al Marruecos atlántico al cerrarle Egipto el Mar Rojo y serles difícil el suministro desde la India, dada la considerable distancia que habían de recorrer y la peligrosidad de las rutas a seguir.

De ser cierto este comercio del marfil con el Mogreb —donde precisamente hubo elefantes hasta épocas romanas—, quedaría reforzada la necesidad del establecimiento de los fenicios en los enclaves de Lixus y Mogador.

Los artesanos púnicos en Occidente consumieron marfil africano (Carthago y la Península Ibérica) a partir del siglo VII a. de J. C.

Las tribus libias —los Tehenu para los egipcios—, Cirinaica, Tripolitania y Sahan, controlaron las rutas caravaneras y la antigua vía Tenad-Trípoli sirvió al comercio sudanés del marfil.

IX. EL MARFIL COMO ELEMENTO ECONOMICO, TRANSACCIONAL O CONTRIBUTIVO EN EL MUNDO ANTIGUO

Con anterioridad a la implantación de los sistemas monetarios se utilizó el marfil —entre otros materiales de fija o estable cotización— como elemento de pago en las transacciones comerciales de toda la cuenca mediterránea.

Con independencia de los depósitos de marfil procedentes de botines de guerra, han sido hallados importantes cantidades de material eborario que corresponde, según amplia y clara documentación arqueológica, al pago de tributos a reyes y grandes mandatarios.

Entre la amplia gama de representaciones gráficas en relieves, grabados, pinturas, etc., referentes a las caravanas o cortejos que portan estos tributos, de las ceremonias de entrega, y epigrafía referida directamente a estos actos, ocupa el marfil un destacado papel, tanto por su importante presencia en este tipo de exacciones como por la de servir de soporte (placas, vasos, etcétera) a esta gráfica y artística información.

Con el objeto de ofrecer la más clara imagen de la función ejercida por el marfil en la econmía del Mundo Antiguo, incluimos a continuación una síntesis de estos actos tributarios, con expresión de las cuantías de material eborario aportado.

RECEPTOR Y CONTRIBUYENTE	MARFIL
Tukulti-Ninurta II (880/884) recibe de un tributario arameo, ribereño del Eufrates	Una silla y tres *pidnu* de marfil.
Asurnasirpal II (884/859), de dos jefes de la región anteriormente citada	Un lecho y sillas de marfil.
Asurnasirpal II, del rey Sangara de Carchemish .	Mesas de madera y marfil.
Asurnasirpal II, de los reyes de Arvad, Gebal y Labarna de Hattina	Igual tributo anterior.
Salmanasar III (859/824), representado en las puertas del Balawat recibiendo el tributo del rey Sangara de Carchemish	Gran depósito no cuantificado.
Tiglatipile III, en Arslan-Tash, residencia asiria (durante su reinado fue hallada la inscripción «a nuestro señor Hazael», posible rey bíblico de Damasco) (809/782)	Piezas de marfil fabricadas por artesanos fenicios para el rey de Damasco, llegadas a Asiria como tributo de Bar-Hadad III o como botín de Tiglatpileser III durante el saqueo de Damasco en 732 a. J.C.
Adad-Nirari (810/782) recibe del rey Hazael de Damasco	Un lecho y una silla con decoración eboraria.
Sargón II se hizo dueño de un gran botín de marfil en el palacio hitita de Kummuh y en el saqueo de Musasir	*Duelas* de marfil con incrustaciones de oro y plata y numerosas piezas ebúrneas.
Senaquerib (705/681), de Ezequías, rey de Judá .	Sillas y tronos de marfil.
Asarhadón (680/669) halló pieles de elefante en el palacio del rey de Sidón, Adi-Milkutti . . .	Respetable cantidad de marfil.
Reina de Hatshepsut como tributo de las tribus de Tenad, procedentes de Darfur, Waday o Tchad .	«Seiscientos colmillos», según inscripción.

Escena de entrega de tributos eborarios la tenemos representada en el obelisco negro de Salmanasar III —hallado por Layard entre las ruinas del palacio de este monarca en la colina de Nimrud (859-824)—, tanto en la forma de proboscídeos como en la de sus defensas, portadas a hombros y cuya procedencia se adjudica a Musri, territorio situado posiblemente junto al Tigris superior.

Análoga escena figura en las bandas metálicas que cubrían las bisagras de las puertas del indicado palacio. Se representa allí la ciudad de Bit Dakuri —sur de Mesopotamia— y a un grupo de caldeos transportando el tributo que entregan a los asirios, ante un fondo de palmeras datileras. En la banda inferior observa la operación un jefe militar, rodea-

do de ayudantes, sentado en un taburete sobre puente de pontones. Los anales del rey que aluden a estos hechos nos confirman la contribución eboraria:

> «*Bajé a Caldea, conquisté sus ciudades. Hacia el mar que ellos llaman Agua Amarga* (Golfo Pérsico) *marché. El tributo de Adini, hijo de Dekuri... plata, oro, madera de Ushü y marfil, recibí en Babilonia.*»

X. HALLAZGOS DE MARFILES EN LA PENINSULA IBERICA

La Península Ibérica constituye una excepción en el continente europeo en cuanto al uso del marfil a partir del Calcolítico. En el resto de él sigue utilizándose masivamente el hueso para las mismas labores.

En los yacimientos eneolíticos de Los Millares, Almizaraque y Matarrubia se hallaron peines, plaquitas, hachas votivas, sandalias de marfil, etc. En el Bronce, específicamente en El Argar, disminuirá la calidad y cantidad de piezas, aproximándose a la situación del resto de Europa y no aparecerá el marfil hasta los primeros contactos sirio/fenicios.

Los marfiles hallados en la península, de origen y características orientalizantes, se centran principalmente en las siguientes zonas y yacimientos:

ZONA SUR	CARMONA	Bencarrón Santa Lucía (túmulos de incineración) Alcantarilla Cruz del Negro (inhumación) Acebuchal
	SETEFILLA OSUNA	
SURESTE	ALMERIA MURCIA ELCHE ALICANTE	

A) *SINTESIS DE LOS MARFILES ANDALUCES*

Se contraen estos hallazgos a placas y cazoletas de estuches, peines, píxides, estatuillas, amuletos, punzones, cuentas de collar, etcétera.

Consideramos en primer lugar las plaquetas decoradas mediante motivos orientales y los peines, rectangulares o trapezoidales, con escotaduras arqueadas ocasionalmente en los lados. Sus asideros aparecen también decorados en análoga forma, enmarcados con incisiones en zigzag, trenzas, etcétera.

En la temática de los marfiles hallados en nuestra península están ausentes las altas divinidades del mundo oriental y sus grandes escenas con profusa decoración naturalista o palaciega y numerosos actores, reducidos aquí a personajes aislados, guerreros, jinetes, cazadores... en solitarias acciones.

Dan la sensación de ser sólo fragmentos de aquellas representaciones animadas, casi cinematográficas, que admiramos en los marfiles de Megiddo, por ejemplo.

En realidad es tan sólo la decadencia de un arte que ahora se repite mecánicamente, perdida su gran misión informativa y divulgadora de las creencias y avatares históricos que se propusieron sus creadores, para contemplar o exponer motivos de un arte menor en el que los incentivos comerciales priman sobre los culturales.

No obstante esta pérdida de valor artístico y cultural de los marfiles tardíos hallados en nuestro territorio, siguen constituyendo estos materiales una importante documentación arqueológica, como podremos apreciar en el rápido examen que practicamos a continuación sobre sus características y decoración.

Los temas se refieren principalmente a seres fabulosos (esfinges y grifos), motivos antropomorfos, zoomorfos (leones, caballos, ciervos, carneros, cabras), fitomorfos, referidos a la flora oriental, y, por último, geométricos.

SERES FABULOSOS

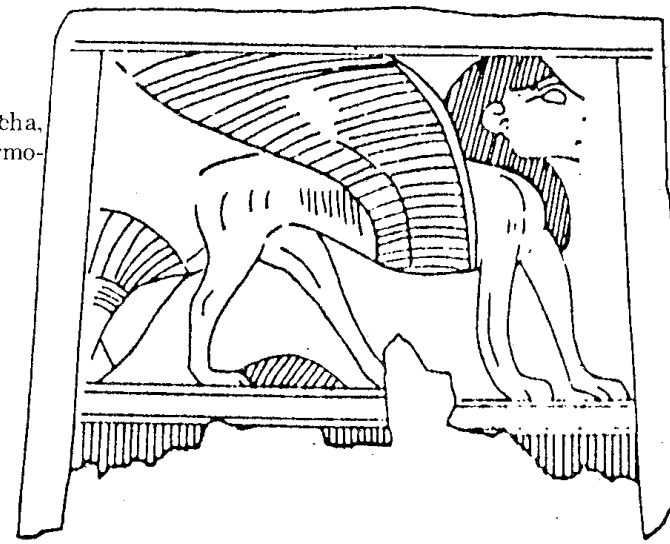
Esfinges

La esfinge representada en el peine de Acebuchal responde a remotos diseños egipcios, debiendo recordarse que serán los semitas los introductores en la Península Ibérica de este monstruo sagrado, incorporado ya a la temática ornamental desde sus primeros marfiles.

Presenta, como es de rigor, cuerpo de león alado y va cubierta con el *nemen,* especie de toca considerada de carácter funerario.

La posición alzada de la figura, abandonando la antigua postura sobre el suelo, la identifica con modelos posteriores al Imperio Nuevo, avanzada ya la XVIII dinastía, cuando se representaba en ellas los rostros de las soberanas.

Nuestra esfinge no está directamente relacionada con el modelo griego, con el monstruo hijo de Tifón y Equidna, originaria del mito de Edipo. No responde, pues, a las versiones de Delos, a la de la Acrópolis, ni a la tipología etrusca.



Peine en marfil con esfinge alada marchando a la derecha, tocada del *claft* egipcio, hallado en El Acebuchal (Carmona, Sevilla).

Es sin duda réplica de la escuela fenicio-siria sobre la esfinge egipcia, al estilo de las de Nomrud, claramente diferenciada de gran número de las del Próximo Oriente, con barba postiza y corona.

Las esfinges de Carmona no se presentan asociadas al árbol sagrado, por lo que reducen su representatividad a términos puramente específicos.

Como dice Blázquez a este respecto, «lo oriental, al igual que en Grecia y Etruria, se ha convertido simplemente en orientalizante».

Paralelos representativos podemos encontrarlos en la decoración de un pixis de Nimrud y en piezas ebúrneas de Arslan-Tash, donde aparece con palmeta o flor entre dos figuras aladas de igual sexo.

Grifos

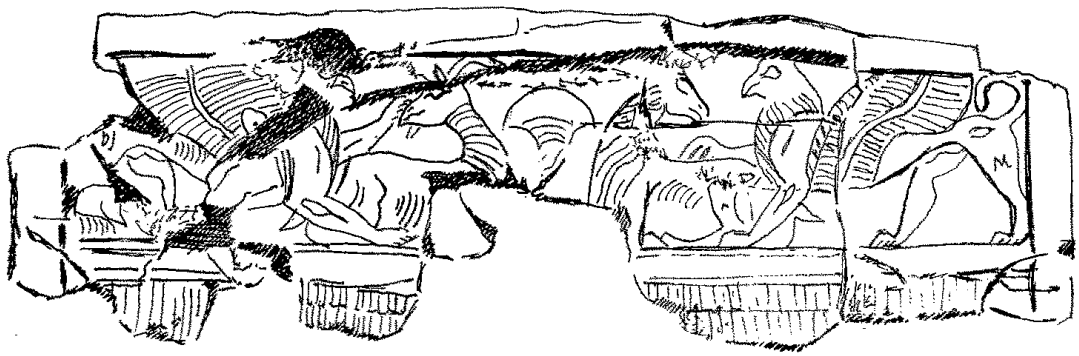
Los grifos están fielmente representados en los marfiles de Carmona, Cruz del Negro y El Bencarrón.

Se integra a la mitología del Próximo Oriente este fabuloso animal alado hacia el II milenio, presentando ya cuerpo de león y cabeza de ave.

Goza de amplia iconografía asiria, con magníficas representaciones en los yacimientos de Tell-Halaf, Arslan-Tash y, por supuesto, Ras Shamra. Aparece asimismo en un bello marfil de Megiddo y en Chipre.

Prácticamente no vio interrumpida su vigencia por largo tiempo, causando gran impacto en el mundo griego y etrusco, para llegar al bizantino y románico, ya en la alta Edad Media.

En nuestros marfiles aparece con el cuello rayado, como las esfinges y leones. Las alas hacia atrás, a diferencia de los modelos orientales como el de Megiddo, totalmente desplegadas o en sentidos opuestos, una hacia adelante y la otra hacia atrás.



Peines con figuras de grifos y cabras (Cruz del Negro y el Acebuchal), según M. E. Aubet.

Se identifica con sus representaciones en peines de marfil procedentes de Heraion de Samos.

ANTROPOMORFOS

En los marfiles de Bencarrón aparece una doble representación de guerrero rodilla en tierra luchando contra león y grifo. Va armado con lanza en la mano derecha, cuya asta se interrumpe al cruzar el rostro por claras razones estéticas. Porta escudo redondo en la izquierda, en posición invertida, es decir, mostrando la parte exterior hacia el cuerpo, aparente error si no obedece tal anomalía al deseo de eliminar el trazado del brazo sujeto a las abrazaderas, a fin de simplificar el grabado de la figura.

Lleva túnica de manga corta sujeta por un ceñidor, casco con penacho de pelo o fibra que contribuye a aumentar el desproporcionado tamaño de la cabeza.

Los rasgos del guerrero son claramente orientales: barba sin bigote y ojo con rabillo hasta la oreja, siguiendo la tradicional modalidad representativa del órgano visual por los egipcios.

Existe una variante de esta representación en la que el guerrero va sin penacho y se sustituye al grifo de la espalda por una gacela.

Entre los posibles paralelos de estos motivos antropomorfos podemos citar las representaciones humanas del cuenco fenicio de Amateunte, la

de los cuernos sirios de Idalión, la copa de plata de la tumba Regelini-Galassi, las figuras de los cuencos de igual metal hallados en Dalí (portadoras asimismo de lanzas y escudos redondos), páteras y marfiles de Nimrud (estilo sirio) y anillo de Ugarit.

Análogo tipo de casco al de nuestro guerrero lo encontramos representado en la ornamentación del cuerno argénteo de Amateunte y en la del estuche de Enkomi, donde un parecido guerrero alancea un león.

Disponemos asimismo de copiosa documentación arqueológica sobre el uso de este casco de piel por los guerreros de la Grecia clásica y de nuestra propia Península Ibérica, según testimonia Strabón, y cuyo período de utilización se prolongó hasta finales del primer milenio.

En otra pieza de marfil podemos contemplar un jinete con análogos rasgos fisonómicos a los del guerrero, a excepción de la barba, y sin casco, dirigiéndose hacia una gacela y grifo.

Lleva flequillo y recoge su larga melena sobre la nuca, ciñéndose la corta túnica mediante un cinturón.

Marfil de Bencarrón con doble representación de guerrero en lucha contra un león y grifo.

Gira su brazo izquierdo hacia atrás, empuñando un látigo, y su mano derecha descansa sobre la crin del caballo, sujetando la brida en habitual postura de este tipo de representaciones. Adopta actitud de espolear al animal con sus pies descalzos.

El tipo de peinado de las crines del caballo está muy documentado por numerosas representaciones fenicias, como asimismo el modo de cabalgar, entre otras en la del citado cuenco de Amateunte y en la pátera de Dalí.

El marfil de Acebuchal, con cabeza en perfil de una joven portadora de manto tras las orejas, a modo de *claft* egipcio, tiene antecedentes para Blanco en la decoración de un píxide de Nimrud, estilo sirio, que muestra una procesión de jóvenes con ofrendas.

Asimismo, en friso calado del túmulo de Alcantarilla, con cinco figuras femeninas, dos de ellas con tirabuzones sobre la nuca, recordando a la de un peine de Carthago y a otras representadas en marfil de Nimrud. Las restantes llevan cabellera larga, lisa, también contempladas en esta pieza de Nimrud.

La Cruz del Negro nos ofrece una figura alada, en perfil, con túnica de cenefa, *claft* a la cabeza, pies desnudos y palmeta en las manos.

MOTIVOS ZOOMORFOS
Leones

Los leones aparecen con tres variantes:

a) En las placas de Bencarrón, con gran cabeza hacia atrás, abiertas las fauces y dejando fuera la lengua. La melena se representa mediante rayado paralelo.

b) Con melena en bucles aparece en Mairena de Alcor.

c) Las placas caladas de Acebuchal muestran al león con cabeza similar a la del anterior, pero con la crin de trazado más próximo al de Bencarrón.

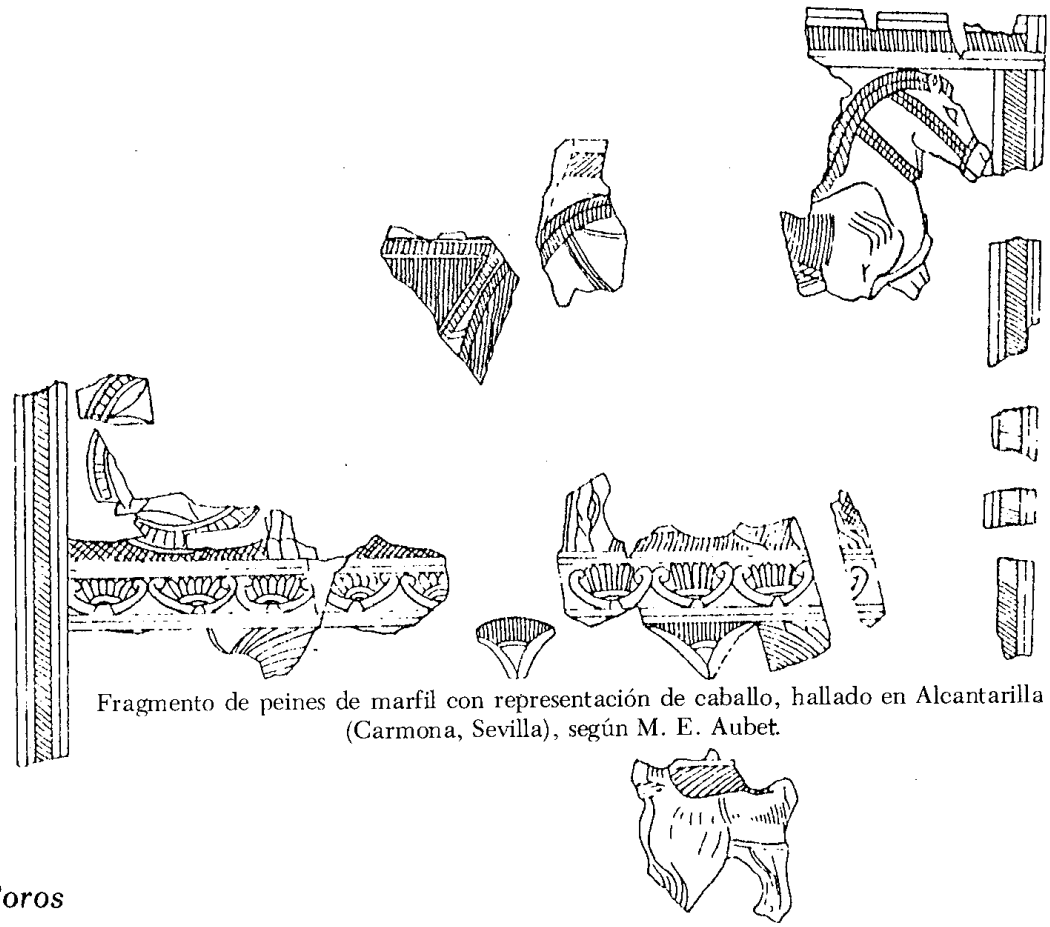
Consideramos que pueden relacionarse con otros modelos orientalizantes como los de Samos, pero varios autores, Blanco entre otros, piensan que son producto de una adaptación o versión local.

Las representaciones de Cruz del Negro son acusadamente esquemáticas, con rayado reticular en la crin, recordando el tratamiento dado al respecto en representaciones zoomorfas turdetanas como las de leones en piedra.

Caballos

El mal estado de conservación de los marfiles decorados con figuras equinas dificulta grandemente su completo estudio, pero en un fragmento procedente de Santa Lucía aparecen representadas las patas de un caballo con análoga técnica a las de los que decoran los cuencos de Caere, Dalí, Praeneste y Tamasos, del período chipriota-griego este último.

El caballo de Acebuchal se inspira en modelos fenicios, y los de Alcantarilla —pareja uncida a un carro— pueden tener paralelos en los del peine de Carthago. Posiblemente existan también antecedentes en representaciones de gran número de cuencos chipriotas y etruscos, aunque ya fuera de la línea interpretativa de este animal en el arte semita.



Fragmento de peines de marfil con representación de caballo, hallado en Alcantarilla (Carmona, Sevilla), según M. E. Aubet.

Toros

Responden a un tema de gran predicamento en los marfiles de Carmona, donde aparecen atacados por una pareja de leones o por león y grifo.

Por lo general es el toro quien recibe la acometida de las fieras con la cabeza baja (Bencarrón), como el píxide de Nimrud, de inspiración siria.

El toro de Bencarrón tiene su origen en modelos orientales, filiación que detecta la interpretación de los pliegues del cuello en sección diagonal, hasta la paletilla.

Recuerda el toro asirio en marfil conservado en el Metropolitan Museum y otras representaciones de bóvidos procedentes de Nimrud y Arslan-Tash.

Cérvidos, cápridos y aves

En un fragmento de Santa Lucía se representa a un ciervo atacado por un grifo, en posible relación con análogas escenas del citado yacimiento de Arslan-Tash, Nimrud, Asur y con el de las Grutas de Zeus en Grecia.

El arte etrusco orientalizante ofrece asimismo esta representación en el brazo de marfil de la tumba Barberini.

Marfil de Acebuchal, gran fragmento de una paleta de tocador o cucharita cosmética, con representación de cápridо vuelto hacia el árbol sagrado.

Abundan las gacelas y cabras en los marfiles de Acebuchal, con largos cuernos, hocico en punta y pliegues paralelos en el cuello, como en las gacelas de la placa calada del fuerte de Salmanasar en Nimrud.

Cápridos semejantes aparecen en los cuencos de oro de Ugarit, posibles prototipos de las representaciones de este animal en las cucharillas cosméticas de Acebuchal.

Las aves suelen aparecer en la decoración de los peines como figuras secundarias que circulan por los lomos de los monstruos o grandes cuadrúpedos, acaparando los primeros planos.

Así sucede en el de al colina de Junon en Carthago, donde un ave aparece posada en los cuartos traseros de la esfinge, y otro tanto hace otra sobre un león, atacante de una descuidada gacela, en peine de la Cruz del Negro de Carmona.

Finalmente, en el yacimiento de la Cruz del Negro fue hallada una espátula con mango zoomorfo representando una cabeza de pato egiptizante.

FITOMORFOS

La flora representada en estos marfiles corresponde a la de los originales orientales, aunque en menor variedad, por supuesto: guirnaldas de flores y capullos de loto aislados, sin la continuidad de los de Samaria en el sarcófago de Achiram de Biblos, por ejemplo.

La Cruz del Negro ofrece un fragmento con palmeta de volutas hacia afuera como la de los marfiles de Samaria, Nimrud..., aunque generalmente las palmetas están interpoladas entre grandes flores de loto al estilo del friso de Acebuchal citado (león atacando a un carnero).

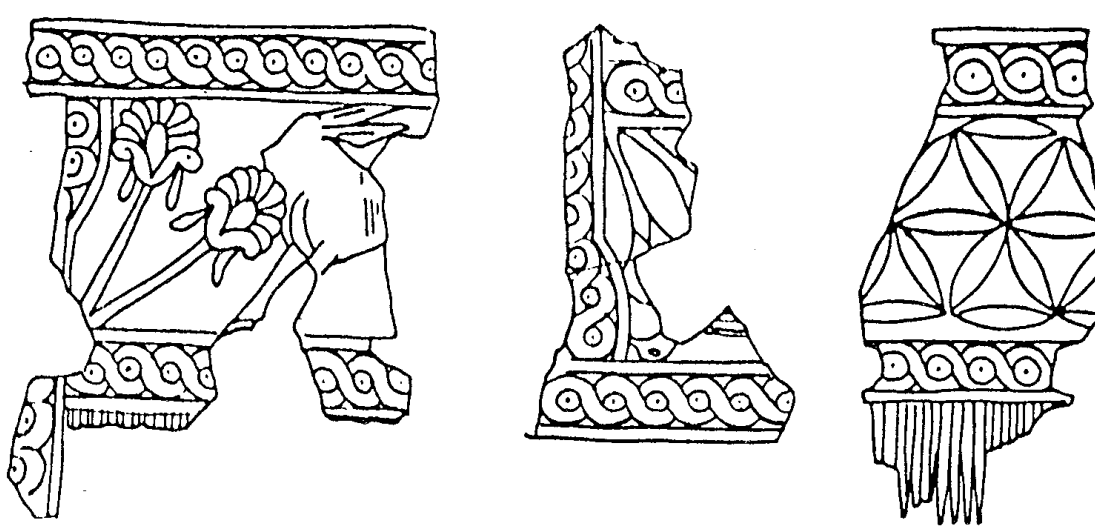
El árbol de la vida formado por tres palmetas superpuestas en el marfil de la Cruz del Negro está en línea con la correspondiente representación de Idalión y Athienu, fechados en el siglo V a. de J. C.

GEOMETRICOS

En los marfiles aparecidos en los yacimientos anteriormente tratados se utilizaron como orlas el doble cable, dentados, franjas de palmetas, etcétera, motivos todos de gran tradición oriental.

UTILES DIVERSOS

Con menor valor artístico, pero con no mayor interés para la investigación arqueológica, se hallaron en estos yacimientos numerosos útiles, entre el que citamos por su interesante decoración geométrica un punzón en marfil.



Decoración fitomorfa y geométrica de marfiles de Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), según M. E. Aubet.

B) *MATERIALES EBORARIOS DEL SURESTE*

ALMERIA

La llamada *cultura de Almería,* considerada en su más amplia expresión, es decir, contemplada en el extenso horizonte que se inicia en el Neolítico final, para pasar sucesivamente por el megalitismo de Los Millares, la metalurgia del cobre y terminar en la cultura de El Argar, ya en el Bronce medio, nos ofrece una variada serie de marfiles que documentan fehacientemente el impacto orientalizante en esta importante zona del sureste.

Una síntesis de estos materiales nos lleva a considerar los siguientes yacimientos almerienses.

Villaricos

En ajuares funerarios de este yacimiento almeriense se recuperaron las siguientes piezas ebúrneas durante las excavaciones llevadas a cabo por Siret.

1.—Chapa de marfil en forma de paleta con orificio al extremo (reducido a la mitad por coincidir con la fractura) y borde decorado con espirales en tamaño decreciente.

2.—Fragmento de marfil, posible resto de una tablilla o peine con orla profusamente tallada.

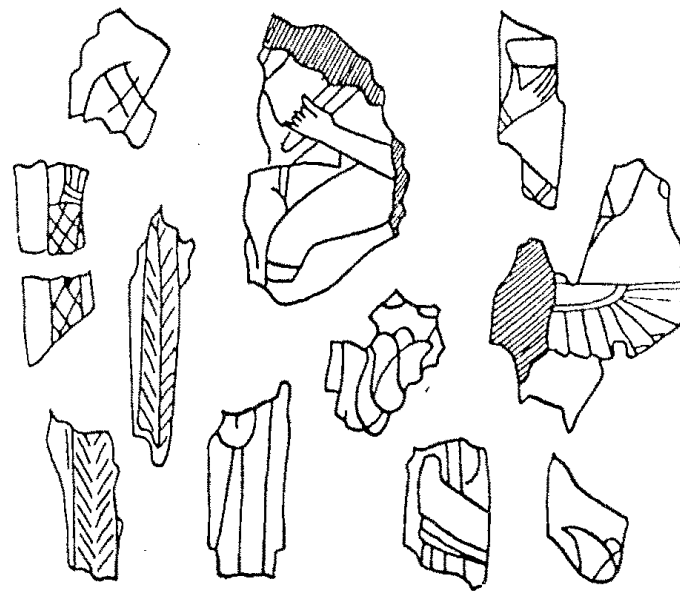
3.—Doce botones redondos con sección en casquete esférico hallados en una sepultura sobre el pecho del cadáver, y en otro enterramiento una chapita de 1 cm. de diámetro con 8 líneas grabads en forma de radios.

4.—Diversos fragmentos de marfil deteriorados por el fuego, restos de una placa o peine. En uno de ellos aparece representada una figura humana, masculina en razón de su constitución física, con mano en primer término, posiblemente de otra figura, sosteniendo un objeto cilíndrico. Otro fragmento presenta un trozo de ala de un grifo o quimera, y otros corresponden al marco con orla incisa de espigas.

Los Millares

En el curso de estas excavaciones se hallaron dos piezas de marfil en forma de segmentos circulares, consideradas como hachas votivas, presentando orificios para su sujeción al astil en el lado recto.

Los Leisner atribuyen esta pieza a una representación de las hachas



Villaricos, piezas de marfil halladas en ajuares funerarios, paleta con borde decorado en espirales y restos de posible peine, según Siret.

de guerra egipcias, relacionadas con la IX y X Dinastía (2500 a 2000 a. de J. C.), datación generalmente aceptada.

Almizaraque

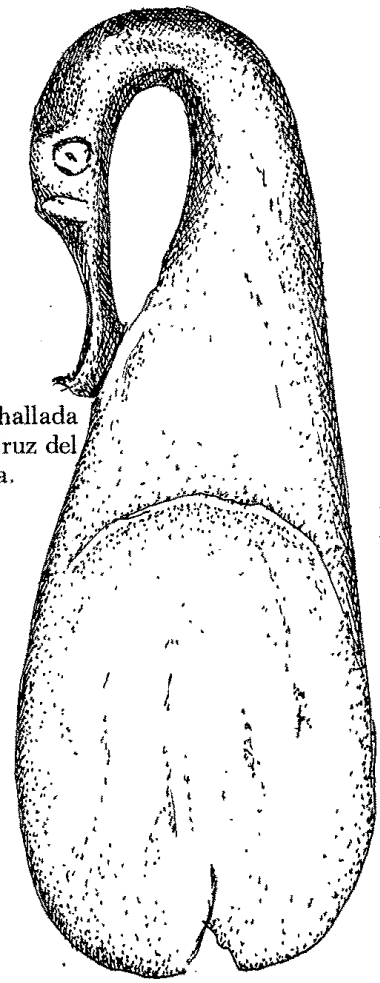
En un poblado del Tell situado en la cuenca del Almanzora fue hallada la reproducción en marfil de un par de sandalias, y otro análogo en el ajuar de la sepultura número 12 de la necrópolis de Los Millares, en unión de una contera de puñal, también de marfil, de similar tipología a la de Nora.

Debe recordarse que una tercera sandalia votiva fue hallada en la cueva artificial de Alapraia II, próxima a Estoril.

Según Leisner los más directos antecedentes de estas piezas pueden hallarse en los enterramientos de Kerma y corresponden a la XII Dinastía (2000 a. de J. C.). Martín Almagro fecha las sandalias almerienses entre 1800 a 1600 a. de J. C.

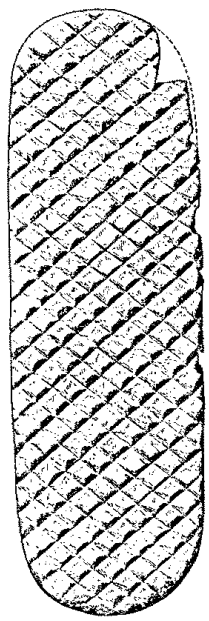
Marroquíes Altos y Torre del Campo

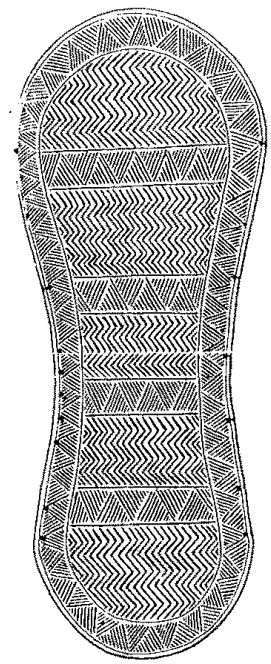
Dos ídolos de marfil hallados en estos yacimientos del Bronce I hispánico se relacionan por Martín Almagro con estatuillas cretenses y cicládicas.



Espátula egiptizante hallada en el yacimiento de Cruz del Negro, Carmona.

Idolo de marfil (Bronce I), hallado en Marroquíes Altos. Martín Almagro los considera relacionados con esculturillas cretenses y cicládicas.





Sandalias votivas de marfil halladas en yacimientos del Bronce I. Análogas piezas han sido localizadas en Kerna, correspondientes a la XII Dinastía (hacia el 2.000 a.C.).

El Argar

Entre los objetos de adorno recuperados de los ajuares funerarios de El Argar deben destacarse los collares cuyas cuentas de marfil se alternan con otras de hueso, cobre, bronce, oro, plata, vértebras de peces y conchas marinas.

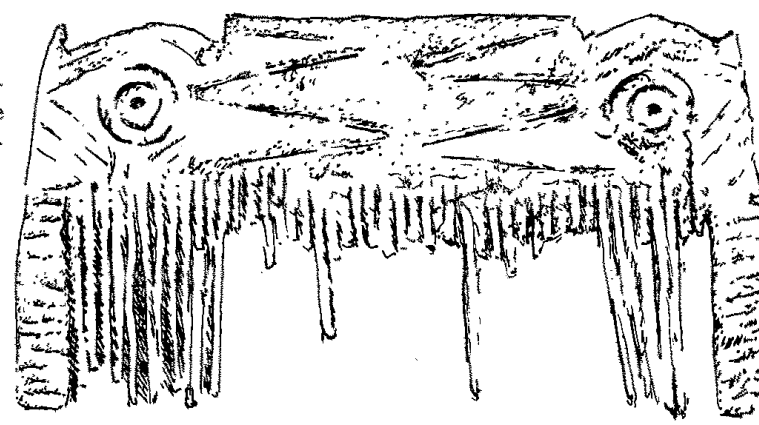
MURCIA

Piezas de adorno personal, cuentas de collar, botones, etcétera, formaban parte de ajuares funerarios relacionados con la cultura argárica, y en la actualidad están en proceso de estudio por los correspondientes equipos de excavación.

ALICANTE

En La Alcudia de Elche fue hallado por Ramos Folqués en 1958 un peine de marfil decorado con aves.

El hallazgo se produjo en un contexto arqueológico muy documentado, entre la más rica cerámica pintada de los niveles ibéricos, junto a un asa de ánfora con marca púnica y clara cronología, encuadrada entre los siglos IV y II a. de J. C.



Peine de marfil con decoración zoomorfa, cabezas de aves enfrentadas, de La Alcudia, Elche.

Figuran en el asidero de este peine las cabezas enfrentadas de dos aves, con los picos abiertos, trazadas esquemáticamente. En los extremos del borde superior existen sendas escotaduras que recortan los cráneos de ambas.

Aves enfrentadas, grullas concretamente, con análogo trazado que las ilicitanas, si bien con los picos cerrados, las encontramos en vasos arcaicos griegos. Citemos a este respecto el pixis beocio de estilo geométrico tardío, con triángulos y esvásticas, datado en el siglo VIII a. de J. C.

Debe recordarse que la decoración de estos antiguos vasos griegos, como las del siguiente periodo cerámico de estilos orientalizantes, reproduce fielmente las clásicas temáticas del Próximo Oriente: danzantes, esfinges, sirenas, leones, etcétera. Ejemplo de esto lo tenemos en la decoración del gran olpe de estilo corintio antiguo que figura en los fondos de nuestro Museo Arqueológico Nacional en Madrid.

Ramos Folqués le atribuye procedencia carthaginesa, cuyo comercio se halla ampliamente documentado en La Alcudia de Elche. No se había planteado todavía la hipótesis de que estas manufacturas de marfil pudieran ser obras de talleres locales, continuadores de los estilos y técnicas orientales, pero manifiesta que estas representaciones le «encaminan, dice, a observar los dibujos que en color siena decoran la cerámica pintada de La Alcudia», en la que abundan las representaciones de aves, y agudamente se pregunta si el parecido que encuentra en la decoración de estos marfiles «es casualidad o responde a un común origen de influencia artística», inclinándose finalmente por el último supuesto.

De tratarse de grullas, cabe pensar que esta zancuda emigrante, habitual visitante de lagos y terrenos encharcados, no debió ser extraña en las marismas ilicitanas.

XI. ORIGENES DE LOS MARFILES IBERICOS

Bonsor, Hübner y Albright mantienen la teoría de que todos los marfiles grabados proceden del comercio fenicio. Poulsen incide en el mismo criterio, exceptuando los procedentes de Acebuchal, que los cree carthagineses. Pierre Paris viene a considerarlos todos de Carthago, criterios que también compartía García Bellido, con excepción de su cronología, que fijaba a finales del siglo VI. Cintas los catalogó también como procedentes de Carthago, fechándolos a partir de la fundación de la ciudad, hipótesis asimismo mantenida por Bernett.

Bisi considera la existencia de tres escuelas o talleres eborarios en el Mediterráneo occidental, de carácter púnico y base en Carthago:

1. Escuela de Carthago propiamente dicha, inicialmente sobre esquemas fenicios, de estilo egiptizante, representado por el peine de la tumba de Junón y estatuilla femenina de marfil que se inspira en prototipos de alabastro sirio-fenicios (siglo VIII) . . . . 750/700 a. J.C.

2. Grupo con la temática de los cuencos metálicos y algún elemento no oriental relacionados con los marfiles de Santa Lucía, Acebuchal . . . . . 700/550 a. J.C.

3. Taller-escuela creador de las placas de Bencarrón . 550/470 a. J.C.

Según este autor, el taller-escuela de Carthago pudo estar relacionado con la serie de hachas votivas o navajas de afeitar (siglos VII-VI) halladas allí y cuya ornamentación incisa presenta analogías con la decoración de los marfiles.

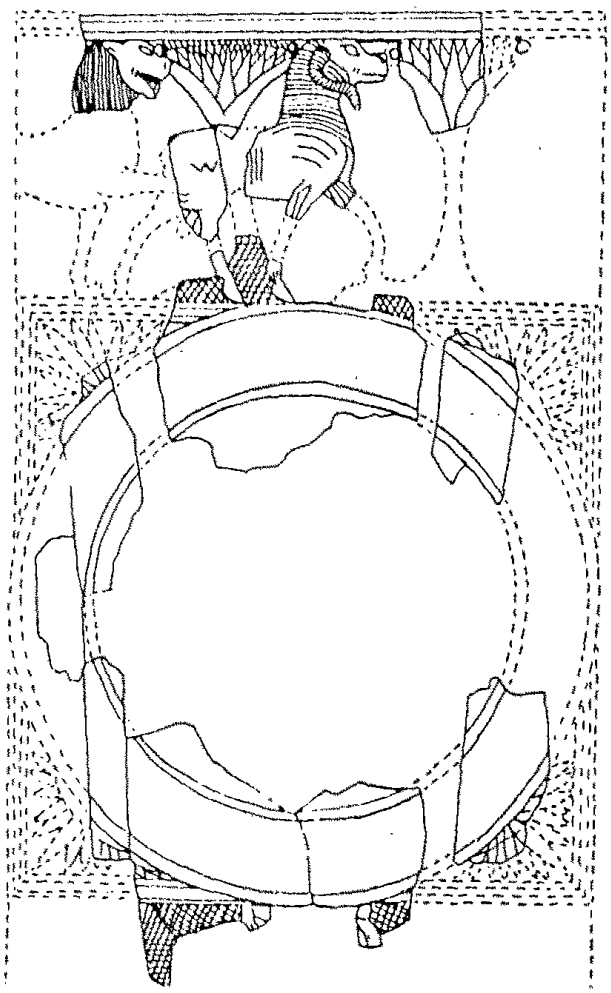
Las placas caladas de Alcantarilla y Acebuchal, sin influencias orientalizantes, corresponderían a artesanos indígenas, iniciados hacia el siglo VI.

Blanco Frejeiro llega a la conclusión de que la diversidad de las piezas no se debe al funcionamiento de distintos talleres, sino más bien al desarrollo interno de un largo proceso de elaboración.

Les atribuye origen fenicio, pero se inclina por la procedencia del taller occidental, ya que están ausentes los temas de Nimrud.

Data las piezas de Santa Lucía y Acebuchal hacia la primera mitad del siglo VII o quizás fines del VIII, considerándolas obra de artesanos fenicios instalados en Tartessos, huidos de Fenicia tras la ocupación asiria.

Las placas de Bencarrón, hacia la segunda mitad del VII, parecen ser hechas por artesanos de menor especialidad, residentes ya en la península.



Reconstrucción de paleta de marfil calada con figuras de un león y carnero marchando hacia la derecha (El Acebuchal, Carmona (Sevilla), según M. E. Aubet.

XII. EL COMERCIO MARITIMO EBORARIO ANTE EL LITORAL DE CARTAGENA

Recientes hallazgos arqueológicos sobre suministros de marfil

Un nuevo elemento de apoyo de gran peso específico para la tesis que contempla la instalación de talleres eborarios en nuestro territorio, lo constituye el hallazgo de un considerable cargamento de defensas de elefante en las excavaciones arqueológicas que dirigimos en el llamado *Polígono Submarino de Cabo de Palos.*

El marfil recuperado se concreta por el momento a trece piezas de gran tamaño, parte de un cargamento de difícil cuantificación por no conocerse el número de las destruidas por las cargas explosivas de las compañías extractoras de chatarra, y el de sustraídas al quedar al descubierto durante estas operaciones de recuperación industrial.

El gran tamaño de algunas de estas defensas nos llevaron a considerarlas procedentes de proboscídeos de origen africano, del ya citado *Loxodonta africana.*

Ofrece además este cargamento de marfil hallado en el bajo de La Campana un extraordinario interés epigráfico en razón de las inscripciones fenicio-púnicas grabadas en determinadas piezas.

El arcaísmo de alguno de los signos fenicios de estos epígrafes inducen a los semitistas a datarlos en fecha comprendida entre finales del siglo V o principios del IV a. de J. C., cronología difícil de encajar con la mayor parte de los materiales que integraban el cargamento, cerámica (vasos-trípode, platos), lingotes de estaño, plomo y ánforas bitroncocónicas tipo Mañá E. Solamente un único ejemplar de ánfora ovoide, de gran presencia en el Mediterráneo oriental, podría aproximar los límites de datación considerados.

En todo caso caerían dentro de los horizontes cronológicos propuestos para la posible creación y puesta en marcha de los mencionados talleres eborarios en esta zona.

La pieza núm. 1.529 lleva grabada la inscripción cuya trasliteración corresponde en el primer renglón a B^{c}DSTRT (Bod^{c} astert), nombre masculino muy documentado en el mundo fenicio-púnico.

El segundo anagrama, ᶜBD, significa razón de dependencia, siervo o criado, y podría aludir a la subordinación del primer receptor del marfil respecto al propietario o a fórmulas de cortesía.

La misma inscripción, sin esta segunda matización, presenta la pieza núm. 1.528.

Conjunto de piezas de marfil con inscripciones fenicio-púnicas recuperadas de una nave de finales del siglo V o principios del IV a.C., en el curso de nuestras excavaciones en el polígono submarino de Cabo de Palos (Museo Nacional de Arqueología Marítima, Cartagena).

Diferente leyenda aporta la núm. 1.534: equivalente a M (LQRTS) o *Melqartsama*, asimismo nombre propio, aunque por el contrario escasamente documentado.

El tercer anagrama, en fase de interpretación, ofrece en primera estimación la leyenda cuya trasliteración podría considerarse por el momento *R*ᶜ*MLK*ᶜ*NS* (Rᶜmlk, contribución o tributo).

XIII. CONSIDERACIONES FINALES. APORTACION DE DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA SOBRE POSIBLE INSTALACION DE TALLERES EBORARIOS EN ESTA ZONA

Terminamos aquí este rápido recorrido por las rutas culturales de la Antigüedad, que bien podríamos denominar *rutas del marfil*, ya que nos servimos de este mítico guía para iniciar nuestra andadura con el alba de la civilización, en el Próximo Oriente y acabarla con el ocaso del mundo clásico en Occidente.

Contemplamos al marfil bajo formas de ídolos, elementos de culto o simplemente de arcaico utillaje, apreciando la veneración y atractivo que despertó en el hombre prehistórico y que más tarde tendrá eco en la mitología.

Asistimos también a su lanzamiento artesano en tierras de Egipto, Mesopotamia, Siria y Fenicia, cuyas escuelas, trasladadas más tarde al litoral griego y romano, nos ofrecerán, independientemente de su alto nivel artístico, una extraordinaria fuente de información sobre las peculiares características de sus religiones, escenas de enfrentamientos bélicos y aconteceres políticos o culturales.

El tráfico marítimo-terrestre, la llegada del mundo eborario al Mediterráneo occidental y la posible instalación de talleres en nuestro territorio han colmado las últimas etapas de nuestro singular viaje.

Queda por tanto fuera del intento el resto del camino que ha de conducir al marfil hasta nuestros días, y en el que, pese a perder en gran parte su contenido informativo, suplido ya por más modernas técnicas de difusión cultural, seguirá mostrando su alta contribución en el ámbito religioso y artístico. Permanecen ahí los impresionantes catálogos eborarios del románico, las grandes realizaciones medievales, las del Renacimiento...

Debemos pues terminar por ello con esta posible instalación de la artesanía del marfil orientalizante en las tierras de nuestro Sureste. La presencia en él de este cargamento eborario que recuperamos en la costa de Cartagena, alejado del continente de origen, y la presumible existencia

de otro yacimiento de igual contexto arqueológico (que investigamos en la actualidad), constituyen nuestra aportación a este respecto.

Al poner en manos de la Academia este modesto trabajo no podemos por menos que recordar las marcas que figuran grabadas en estos mismos marfiles fenicio-púnicos, BD^{c}STR (Bod^{c} askart), «en manos de Astarté»; R^{c}MLK (Re'i Molok), «mi pastor es Molok».

Si estas plegarias no libraron a nuestros audaces navegantes de un trágico fin, escuchemos sus angustiadas voces, tan próximas en la distancia y aún vivas, hace más de dos mil años gracias a la arqueología, como un entrañable mensaje, como un valioso legado cultural que nos llega directamente de una de las más puras fuentes de la cultura mediterránea: del mundo fenicio púnico.

BIBLIOGRAFIA BASICA

Acquaro, E.—*Amuleti egiziani del Museo Nazionale di Cagliari.* Roma, 1977.
Alexiou, S.—*Guide du Musée Archeologique d'Heraclion.* Atenas, 1973.
Almagro Basch, M.—*El ídolo de Chillaron y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispano.* Trabajos de Prehistoria, XXII. Madrid, 1956.
Almagro Basch.—*Culturas de pueblos cazadores.* M. Hist. Universal. Madrid, 1960.
Andronicos, M.—*Musee d'Héraklein.* Atenas, 1977.
Astruc, M.—*La Necrópolis de Villaricos.* Inf. y Mem. núm. 25. Comisaría G. Exc. Arq. Madrid, 1951.
Aubet, M. E.—*Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. I. Cruz del Negro.* Universidad Valladolid, 1979.
II. *Acebuchal y Alcantarilla.* Universidad Valladolid, 1980.
Aubet, M. E.—*Los marfiles orientalizantes de Praeneste.* Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1971.
Benoit, F.—«*L'Archeologie Sous- Marine en Procence*». Rivista di Studi Liguri. Bordighera, 1952.
Bernabó Brea, L.—*La Sicilia Prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica.* Madrid, 1954.
Blanco Freijeiro, A.—*Orientalía II.* AE Arq. 33/1960, núms. 101 y 102. C.S.I.C. Madrid, pp. 8-43.
Blanco Freijeiro, A.—*Arte Griego.* Madrid, 1971.
Blanco Freijeiro, A.—*Arte Antiguo del Asia Anterior.* Sevilla, 1975.
Blázquez, J. M.—*Tartessos y los orígenes de la Colonización fenicia en Occidente.* Salamanca, 1975, pp. 149-166.
Boardman, J.—*Los Griegos en Ultramar: Comercio y expansión colonial antes de la Era Clásica.* Madrid, 1975.
Bosch-Gimpera, P.—*Prehistoria de Europa.* Madrid, 1975.
Castaño Ronchetti, L.—*Los elefantes que vivieron en la Península Ibérica.* Quercus, Cuaderno 16. XII, 1984, pp. 30-32.
Grimal, P.—*La civilización romana.* Barcelona, 1965.
Cintas, P. Manuel.—*D'Archêologie Punique,* París, 1976, pp. 283., Lám. LXXIV.
Codex, S. A. Edit. Arte/Rama, Tomo I, Montevideo, 1961.
Costis Davaras.—*Le Palais de Cnossos.* Atenas.
Decamps de Mertzenfeld, C.—*Inventaire commenté des ivoires phéniciens et apparentés découverts dans le Proche-Orient.* París, 1954.
Figueras Pacheco, F.—*Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de La Albufereta.* Alicante, 1959.
Frankfort, H.—*Arte y Arquitectura del Oriente Antiguo.* M. Arte y Cátedra. Madrid, 1982.
Garelli, P.—Nikiprowetzky.—*El próximo Oriente Asiático.* Barcelona, 1981.
Gladkih, M. I., Kornietz, N. L., y Soffer, Sonia.—*Viviendas de huesos de mamuts en la llanura rusa.* Scientific American, Edic. Esp. núm. 100, p .83.
Gordon Childe, V.—*Nacimiento de las civilizaciones Orientales.* Edic. Península. Barcelona, 1968.
Chamoux, F.—*La civilización griega.* Barcelona, 1967.
Harden, D.—*Los Fenicios.* Barcelona, 1967.
Herm, G.—*Los Fenicios.* Barcelona, 1976.
Iakovidis, S. E.—*Mycènes-Épidaure.* Athenas, 1978, pp. 81-139.
Karageorghis, E.; Peltenburg, J. y Swiny, S.—*Ciprus BC. 7000 years of History.* Londres, 1979.
Karageorghis, V.—*Chipre.* Barcelona, 1970.

Klima, J.—*Sociedad y cultura en la Antigua Mesopotamia.* Madrid, 1980.
Leisner, G. y V.—*Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I.* Der Süden, Berlín, 1943.
Leroi-Gourhan, A.—*Los cazadores de la Prehistoria.* Barcelona, 1984.
Leroi-Gourhan, A.—*Símbolos, artes y creencias de la Prehistoria.* Gijón, 1984.
Leroi-Gourhan, A.—*Símbolos, artes y creencias de la Prehistoria.* Madrid, 1984 (Edic. Istmo).
Marsilio Editori.—*Crepereia Tryphaena.* Roma, 1983.
Mas García, J.—*El Puerto de Cartagena. Rasgos geográficos e históricos. Su tráfico marítimo en la Antigüedad.* Cartagena, 1979.
Mas García, J.—*El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo.* VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina. D. G. Bellas Artes y Archivos. Madrid, 1985.
Moscati, S.—*Il fondo dei fenici.* Milán, 1966.
Themelis, P.—*L'Agora di Atene.* Milán, 1978.
Olmo Lete, G. del; Aubet Semmler, M. E.—*Los fenicios en la Península Ibérica.* Barcelona, 1986.
Olmos Romera, R.—*Cerámica Griega. Guías del Museo Arqueológico Nacional.* Madrid, 1973, pp. 17-28.
Paoli, U. E.—URBS, Barcelona, 1956, p. 235.
Papapostolou, J. A.—*Creta,* Atenas, 1981.
Parrot, A.; Chéhab, M. H., y Moscati, S.—*Los Fenicios.* Bilbao, 1975.
Perrot, J.—*Syrie-Palestine I.* Suiza, Genève, 1978.
Pétrakos, B.—*Delphes.* Atenas, 1977.
Pijoan, J. *Summa Artis.* Tomo III, Madrid, 1950.
Pijoan, J.—*Historia del Arte.* Tomo I, Barcelona, 1960.
Ragozin, Z. A.—*Historia de Sirie.* Madrid, 1980.
Ramos Folqués, A.—*Peine cartaginés de La Alcudia.* Zephyrvs, IX, 1958.
Ricciotti, G.—*Historia de Israel.* Barcelona, 1966.
Siret, E. y L.—*Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España.* Barcelona, 1890. Lám. XXIII.
Siret, L.—*Villaricos y Herrerías.* Madrid, 1906, pp. 78 y 79.
Siret, L.—*Orientaux et Occidentaux en Espagna.* Revue des Questions Scientifiques. Oct. 1906. Louvoin.

DISCURSO DE CONTESTACION

DEL

ILMO. SR. D. FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO

Señoras y señores:

La Academia Alfonso X el Sabio recibe hoy al historiador Julio Mas como uno de sus miembros numerarios con la ilusión y esperanza de contar con su impronta de hombre en que se conjugan una labor de investigador y un impulso vital entusiasta, ante el cual, todos los que le conocemos, siempre, nos sentimos llamados a secundarle. La Academia Alfonso X el Sabio al elegirle supo valorar en justa apreciación estas dos facetas que nos apresuramos a destacar, y está segura de que con su colaboración y a través de él podrá encauzar y desarrollar iniciativas y trabajos en beneficio de nuestra región.

De aquí que antes de pasar a dar cuenta de los méritos de orden puramente intelectual que concurren en el nuevo académico deba permitirme la licencia de discurrir sobre su perfil humano. Y es que en Julio Mas, tras esa imagen de hombre amable y apacible, con la mano tendida en ayuda, dispuesto siempre a la colaboración, se ampara una fuerza que le empuja a participar en un trabajo en que el rigor y la precisión del científico se ensamblan con el sentido iniciativo, enigmático y de incertidumbre que toda aventura humana conlleva. Porque Julio Mas, pionero de los trabajos de arqueología submarina en España, el día ya lejano de 1959 en que saltó a una barca para comenzar sus trabajos de búsqueda en el pecio de Punta de Algas en La Manga, sin más ayuda que la que le facilitara el Centro de Buceo de la Armada, abría una página rica y venturosa de la ciencia arqueológica española.

Desde aquella campaña hasta nuestros días Julio Mas no ha cesado en su labor siempre difícil y arriesgada, y como es natural, difícilmente comprendida.

España, como otros muchos países mediterráneos, consciente de la gran riqueza arqueológica que había en sus costas y del gran peligro que representaban los depredadores provistos de los nuevos medios de

buceo individual, procedió a crear años después Patronatos de Excavaciones Arqueológicas Submarinas, del que fue encargado Julio Mas por el profesor Martín Almagro para organizar la Provincia Marítima de Cartagena.

Después, una vez afloradas enormes colecciones de restos arqueológicos singulares, como hemos visto al hablarnos de algunos de ellos en su discurso, volvió a lanzarse a una nueva aventura mucho más compleja porque los absurdos burocráticos y administrativos así lo quieren, y por tanto incierta, como era la de procurar el marco adecuado para conservar, clasificar, restaurar y exponer todo aquel material ingente. Al final, tras gastar de forma dispendiosa paciencia y voluntad propias de los santos varones en una larga procesión de visitas a despachos y covachuelas ministeriales y menos ministeriales, consiguió crear un museo del que Cartagena y la región murciana se enorgullecen. Un museo que guarda un material rico y sorprendente que debemos a su trabajo y afán, y en el que el resto de la historia es silencio, por decirlo de un modo amable. Pero lo importante es que su obra, el Centro de Investigaciones Arqueológicas Submarinas y el Museo están ahí.

Nuestro académico, provisto de un sólido bagaje científico iniciado con sus estudios de licenciatura y de doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid, y de una experiencia vivida en algo de lo que hemos apuntado anteriormente, participa en Congresos nacionales e internacionales que le llevan a visitar Francia, Túnez, Grecia, Italia...., y publica una larga serie de trabajos entre los que debemos destacar «*El puerto de Cartagena. Rasgos geográficos e históricos. Su tráfico marítimo en la antigüedad; El pecio romano de Punta de Algas; El pecio del Capitán; Perspectivas actuales de la arqueología en Cartagena y su proyección submarina; Relaciones comerciales entre ciudades augusteas, a través de las ánforas imperiales hispánicas; Tratamiento, conservación y restauración de materiales arqueológicos procedentes del mar...*, y otros muchos más.

También hemos de destacar otro campo que completa al anterior y en el que el saber de Julio Mas alcanza amplias dimensiones, la Prehistoria en asentamientos alejados del mar, aunque su labor investigadora y de trabajo de campo le llevan hasta periodos tardoromanos. Trabajos como *Epigrafía protohistórica y latina en ánforas y plomos de la carthaginense, Evolución de los enterramientos fenicio-púnicos en el Mediterráneo...*, así lo demuestran cumplidamente.

Pero todavía hay otro ámbito en el que su conciencia de hombre de nuestros días le dicta el profundo deterioro y la pérdida que lleva tras de

sí la implantación de las nuevas maneras de vivir de una sociedad. Todo un mundo representativo de las formas de vida, de la cultura de la sociedad murciana, están desapareciendo y Julio Mas, en los últimos años ha vuelto su atención a la etnografía y el folklore llegando a escribir acabados trabajos sobre la loza y el cristal de Cartagena, el tejido y los trajes tradicionales del campo cartagenero, estudios sobre la casa popular murciana, las hermandades de pesca, los molinos de viento, aspectos etnológicos de los astilleros de la bahía de Cartagena..., y hasta organizar durante varios años unas jornadas itinerantes del Seminario de Artes y Costumbres Populares de la Región de Murcia del que es director y en el que hemos tomado parte muchísimas personas que sabemos bien no sólo de su capacidad intelectual, sino de su energía y de sus dotes organizadoras.

Hoy, como colofón a toda esta obra, Julio Mas está llevando a feliz término una magna *Historia de Cartagena* en la que más de cien estudiosos, bajo su dirección, están desmenuzando un pasado oculto en miles de aspectos que no hubieran saltado a nuestra realidad y conocimiento si nuestro académico no hubiera incidido en él.

Cartagena, su ciudad, su tierra, en renocimiento a su trabajo, hace pocos días le ha nombrado *Cartagenero del año*, que es lo mismo que decir *Cartagenero de siempre*.

La Academia Alfonso X el Sabio, por todo ello, y mucho más que haría prolija esta contestación, al finalizar este acto en el que se le recibe como miembro de número y dar cuenta pública de los méritos que concurren en Julio Mas, quiere mostrar su enorme satisfacción uniendo a lo dicho en estas pobres palabras el aplauso más efusivo.

Tip. S. Francisco, S.A. S. Nicolás, 31 - Murcia

Depósito Legal MU. 16-1958

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ESTUDIOS SUPERIORES DE MURCIA